

Notices bibliographiques

Jacob BERNAYS, *Geschichte der klassischen Philologie. Vorlesungsnachschrift von Robert MÜNZEL*. Herausgegeben von Hans KURIG, Hildesheim-Zurich-New York, G. Olms, 2008 (Spudasmata, 120), 21 × 15 cm, 198 p., ISBN 978-3-487-13697-4.

Sans doute dans le fil du congrès de Tel-Aviv en 1981 (*Un philologue juif*, Actes du Congrès, Lille, 1996) paraît un cours inédit de Jacob Bernays (1824-1881). Né à Hambourg, fils de rabbin, futur oncle de l'épouse de Freud, J. Bernays fit la philologie classique à Bonn, où il enseigna dès 1866 ; en 1847, il avait publié un article sur le texte de Lucrèce ; rabaissée par Lachmann, cette étude était une avancée réelle que S. Timpanaro (*La genesi del metodo del Lachmann*, 2003 [1963'], p. 73 sq.) a bien mise en lumière. Wilamowitz appréciait ce philologue, dont on trouvera ici la liste des travaux ; épinglons un livre sur Jos. Scaliger (1855 ; réimpr. New York 1965) qui offrait évidemment un bon point de vue sur l'histoire de la philologie classique, objet du cours de 1878-1879, qui nous est parvenu par les notes d'étudiant de Robert Münzel, futur bibliothécaire à Hambourg. H. Kurig présente tout cela, ainsi que l'état du ms. de Münzel et les principes de son édition. Bernays commence son histoire en 370 PCN (organisation de l'université : *Codex Theodosianus*, L. XIV, Tit. IX). C'est du niveau d'un 1^{er} cycle, à la fois factuel et réflexion personnelle sur les enjeux de chaque période, de chaque érudit. Le classement est chronologique et géographique ; le critère géographique est fondé, mais entraîne des regroupements curieux. III : les humanistes de Pétrarque à Politien, alors que le dernier quart du Quattrocento voit l'essor de la philologie moderne. IV (période franco-allemande) : Lorenzo Valla pour commencer (qui est l'aîné de Politien !), avec des dates (1415-1465) qu'il eût fallu corriger (c'est parfois le cas de la part de Kurig) : 1405/7-1457. On s'étonne de ne rien trouver sur Alde Manuce... L'ouvrage intéressera l'histoire de l'histoire de la philologie classique.

Bernard STENUIT.

José Carlos MARTÍN, *Gayo Plinio Cecilio Segundo (Plinio el Joven). Epistolario (Libros I-X). Panegírico del emperador Trajano*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007 (Letras universales, 395), 18 × 11,5 cm, 1074 p., 4 fig., 3 cartes, ISBN 978-84-376-2424-2.

Sabemos que Gayo Plinio Cecilio Segundo, Plinio el Joven, fue desde muy pronto un apasionado de la literatura, al igual que su tío materno, Plinio el Viejo, por el que fue adoptado hacia el año 79 d.C. No sólo fue un autor bastante prolífico, sino que aglutinó a su alrededor un círculo de amantes de las letras y de ilustres escritores del momento, entre los que se contaban Frontino, Marcial, Tácito o Suetonio ; y todo ello se vio favorecido por su ventajosa posición económica. Escribió poesía, sobre todo de tono epigramático y elegíaco, compuso sin duda varios discursos, pero lo único que ha llegado completo hasta nosotros es su amplio *Epistolario* y su *Panegírico* en honor del emperador Trajano. A través de sus cartas podemos conocer numerosos aspectos de su vida y de su tiempo. Nació en Como probablemente en el año 62 d.C., perdió de niño a sus padres, pero gracias a la tutela de Lucio Verginio Rufo y de su tío Plinio el Viejo pudo adquirir una gran formación y recorrer desde el año 80-81 todos los pasos del *cursus honorum* : cuestor en el año 89-90, tribuno de la plebe en el 92, pretor en el 93, prefecto del tesoro militar en el 94, cónsul sufecto en el 100 y gobernador de Ponto-Bitinia probablemente desde el 110 hasta su muerte en el 112. Sus 10 libros de cartas se inscriben en la tradición epistolográfica

grecolatina y tienen a Cicerón como principal referente. Los nueve primeros libros fueron revisados y publicados por el propio autor, quizás entre los años 103 y 110; los libros van organizados por sucesión cronológica, y dentro de cada libro la agrupación es principalmente temática. El libro décimo contiene la correspondencia entre Plinio y Trajano, en su mayor parte fechada durante la estancia del primero en Bitinia, y fue publicado casi con seguridad tras la muerte del literato por alguien de su círculo, tal vez el historiador Suetonio. El *Panegírico* fue pronunciado ante el Senado al inicio del consulado de Plinio, el 1 de setiembre del año 100, y fue publicado en una versión reelaborada y amplificada quizás ya al año siguiente. Esta obra se inscribe en la tradición de los discursos de agradecimiento de los cónsules ante el Senado al entrar en su cargo, generalmente dirigidos a los dioses durante la República, pero dedicados al Príncipe durante el Imperio. En un estilo artificioso y recargado, que contrasta con el estilo sobrio y conciso del *Epistolario*, Plinio construye su discurso en torno a tres bloques temáticos principales: la vida de Trajano anterior a su nombramiento como emperador, las medidas políticas más importantes de su gobierno y su actuación ejemplar durante sus tres consulados hasta merecer el título de "Óptimo". A revisar todos estos aspectos de la vida y de la obra de Plinio, presentando las distintas teorías que circulan entre los estudiosos sobre algunos de esos temas, se dedica la introducción (p. 9-74) del extenso volumen aquí reseñado. Se completa la introducción con una resumida y clara presentación de la transmisión manuscrita y de las primeras ediciones de las dos obras de Plinio publicadas, así como de su recepción posterior hasta el Renacimiento. Al final del estudio introductorio se incluyen una bibliografía selecta de ediciones, traducciones y estudios (aunque no se recogen todos los trabajos utilizados y citados en nota), y una práctica sinopsis cronológica con los principales acontecimientos y fechas relacionados con Plinio y su obra. El objetivo principal del volumen es la traducción al español de las dos obras de Plinio conservadas, el *Epistolario*, p. 81-675, y el *Panegírico*, p. 687-855. El texto del primero va precedido de un esquema con las posibles fechas de redacción de las cartas (p. 77-79), y el texto del segundo lleva delante (p. 679-685) otro esquema con la estructura detallada del discurso. Las ediciones críticas que el traductor dice seguir como base son la de A.-M. Guillemin, Paris 1927-1928, para los libros I-IX del *Epistolario*, la de M. Durry, Paris 1948, para el libro X de esa misma obra, y la de D. Lassandro, Torino 1992, para el *Panegírico*. Sin embargo, en pasajes con algún problema textual relevante el traductor toma en consideración también otras ediciones, como oportunamente señala en notas a pie de página (véase por ejemplo la larga nota 1153, p. 667, dedicada a las diversas conjeturas propuestas para el pasaje corrupto de *epist.* 10,113). Precisamente la traducción va acompañada de abundantes notas explicativas no sólo de aspectos textuales o de traducción, sino también de las numerosas referencias a personajes, hechos, lugares, fechas, instituciones, costumbres, textos paralelos, etc., que incluye una obra de tanta información histórica como la de Plinio. Sin duda todas esas notas son necesarias en un trabajo y en una colección dirigidos a un público muy amplio y general. Sin embargo, cierto es que algunas notas son bastante prolijas, casi pequeños tratados monográficos (cf. por ejemplo la nota 30, p. 94-95, a propósito de la biblioteca financiada por Plinio en Como, o la nota 1112, p. 648-649, sobre los procesos contra los cristianos), y contribuyen a hacer más extenso un volumen ya necesariamente extenso. La traducción es cuidada, precisa, elegante y de agradable lectura. Tan sólo en algunas ocasiones (evidentemente en aras de una mayor claridad en el texto español) la traducción no respeta el estilo conciso del texto pliniano, e interpreta y amplifica un poco el texto original. Cito tres ejemplos (y señalo entre corchetes la parte amplificada): "cuando le llegó el turno de respondernos a Satrio Rufo y a mi, [los abogados de la parte contraria]" (*epist.* 1,5,11, p. 89); "discurso que pronuncié ante mis paisanos con motivo de la inauguración de la biblioteca [que hice construir para ellos]" (*epist.* 1,8,2, p. 94); *magnus et certus ruinae metus* se traslada como "corríamos un grave peligro, pues, si los edificios comenza-

ban a venirse abajo, nos esperaba una muerte segura” (*epist.* 6,20,6, p. 374). Enriquecen el volumen varios apéndices que constituyen por sí mismos un auténtico breve manual de historia y cultura romanas. Se trata de un “Índice de los nombres propios latinos y griegos de los personajes históricos y mitológicos” (p. 859-984), un “Índice de los nombres latinos y griegos de las construcciones (edificios y vías), los topónimos y los pueblos de la Antigüedad” (p. 985-1018), y un “Índice de los términos técnicos de la vida y cultura de la Roma antigua” (p. 1019-1055) ; cada entrada va acompañada de una completa noticia explicativa. Se añaden además un mapa del Imperio romano en tiempos de Trajano (p. 1059), un mapa de la Península Itálica (p. 1060), un mapa de la provincia de Ponto-Bitinia en tiempos de Plinio (p. 1061), planos de las villas de Plinio de “El Laurentino” y “Los Tuscos” (p. 1062-1064), y un índice temático del *Epistolario* (p. 1067-1071).

José CARRACEDO FRAGA.

Rhiannon ASH, *Tacitus. Histories. Book II*. Edited by Rh. Ash, Cambridge, Cambridge University Press, 2007 (Cambridge Greek and Latin Classics), 21,5 × 14 cm, xiv-415 p., 2 cartes, 22,99 £, ISBN 978-0-521-89135-6.

Sans parler de ses articles, Rhiannon Ash est connue des tacitéens pour son étude *Ordering anarchy : armies and leaders in Tacitus' Histories* (Londres et Ann Arbor, 1999) et pour sa synthèse *Tacitus* (Londres, Duckworth, *Ancients in Action series*, 2006). Sa connaissance de l'historien est mise à profit dans ce nouvel ouvrage, qui fait suite à celui que, dans la même collection, Cynthia Damon avait, en 2003, consacré au livre I des *Histoires*. — Ce livre est prioritairement destiné à un public d'étudiants. Rh. Ash devait donc à la fois éclairer suffisamment le texte et éviter, s'agissant d'un livre aussi riche et étudié, de tomber dans une prolixité inappropriée. Les deux objectifs principaux annoncés dans la préface sont d'une part de montrer comment Tacite, par son style et sa façon d'organiser la matière, impose une signification à des événements complexes, d'autre part de tirer parti des autres récits antiques de cette guerre civile (Plutarque, Suétone, Dion Cassius, voire Flavius Josèphe). Disons tout de suite que le contrat est rempli, particulièrement concernant le premier point. — L'introduction (p. 1-36) aborde, en onze chapitres, les principaux aspects relatifs à Tacite et à son œuvre. Les données sont parfois élémentaires, mais, si l'originalité n'est pas requise dans ce type de collection, Rh. Ash sait cependant, en trente-six pages denses, proposer des aperçus stimulants (sur l'apparition tardive de l'historiographie dans l'œuvre tacitéenne, sur la perception romaine des guerres civiles, sur la composition d'*Histoires* II et les intentions qu'elle révèle, sur le soin qu'a eu Tacite de tenir la balance égale entre les protagonistes sans se laisser influencer par un courant pro-flavien). Sources et « tradition parallèle » (Flavius Josèphe, Plutarque, Suétone, Dion Cassius) font aussi l'objet d'un développement. — Est fournie, dans le cinquième chapitre, une liste (fort utile pour ce livre complexe) des personnages, classés par « parti » (Othoniens, Vitelliens, Flaviens), avec des subdivisions respectivement consacrées à la famille des trois empereurs, à leurs principaux partisans et à leurs autres partisans. Le développement le plus long (sept pages en petits caractères, auxquelles on peut adjoindre les quatre portant sur les *sententiae* – thème important, notamment depuis les études récentes de P. Sinclair, de R. Kirchner et de K. Stegner – et sur les jugements moraux) porte sur le style : on relèvera la précision du propos, la souplesse et la prudence d'un jugement attentif à l'importance du contexte pour apprécier tel fait de langue, le souci d'aller du fait à l'effet et à l'intention. Les traits commentés, illustrés par des exemples pris dans *Histoires* II, s'appliquent bien sûr au-delà de ce cadre strict. — Il eût été intéressant de mieux définir la place de ce livre dans l'économie générale des *Histoires*, notamment en montrant plus nettement comment il s'articule avec ceux qui l'encadrent (cf. e. g. J. Hellegouarc'h, CUF, 1989, p. 147-149). — Selon les règles de la collection, le texte est donné sans traduction ni appareil critique. Certaines expressions, sans doute

jugées difficiles, sont cependant traduites ponctuellement dans le commentaire, où une note est également consacrée aux divergences les plus importantes par rapport au texte retenu par H. Heubner (Stuttgart, Teubner, 1978). Les dix principales sont signalées dans l'introduction : pour les trois premières, le texte de la CUF (H. Le Bonniec, 1989) correspond à celui de Rh. Ash (avec une différence de ponctuation pour la deuxième), pour les sept autres à celui de H. Heubner. En 2, 88, 3 (passage non signalé dans l'introduction), on pourra préférer *scaeuum* (*lectio difficilior*) à *saeuum*, retenu par Rh. Ash qui ne commente pas son choix. — Le commentaire est particulièrement copieux : trois cent neuf pages (en petits caractères), quand le livre de Tacite en compte ici trente-six. Rh. Ash tire parti avec bonheur des ouvrages de ses prédécesseurs (H. Heubner, Heidelberg, 1968 ; G. E. F. Chilver, Oxford, 1979 ; J. Hellegouarc'h, Paris, CUF, 1989) et de son abondante bibliographie, mais son apport personnel est loin d'être insignifiant. Le texte est étudié selon une répartition en une vingtaine d'unités inégales (de trois paragraphes jusqu'à dix-sept chapitres). Chacune fait d'abord l'objet d'une présentation générale, de quelques lignes à deux pages, qui s'intéresse au contenu, à la composition, aux intentions de Tacite, à ses recherches stylistiques et à leur signification, aux principaux acteurs (rôle, caractère), aux rapports avec nos autres sources antiques sur les événements traités. Les pages 199-200 (qui portent sur les chapitres 46 à 51), combinant les approches narratologique, esthétique, historique tout en comparant le récit taciteen avec ceux de nos autres sources, constituent un bon exemple des divers points de vue abordés. — Après cette synthèse vient un commentaire analytique suivi qui examine le passage en détail : lexicque, grammaire, style, rhétorique, historiographie, chronologie, prosopographie, *realia*, stratégie, géographie. Les informations et remarques sont dans la bonne mesure, toujours pertinentes, évitant les deux écueils mentionnés dans la préface. Il serait bien sûr possible, selon les centres d'intérêt de chaque lecteur, de proposer ici ou là quelques ajouts bibliographiques. Ainsi, concernant les récits de bataille et, particulièrement, l'expérience individuelle des combattants, pour compléter les bonnes remarques de la p. 184, on eût attendu un renvoi à des études comme celles de J. Keegan, P. Connolly, V. D. Hanson ou Ph. Sabin. — L'ouvrage est complété par deux cartes (Empire romain et Italie), par une bibliographie qui, pour être « selec t », s'étend cependant sur dix-sept pages et illustre le souci de l'auteur de prendre en considération les multiples aspects de l'œuvre taciteenne. Si l'on apprécie que Rh. Ash, qui sait aussi ne pas dédaigner des études déjà anciennes, soit loin de négliger les publications en langues autres que l'anglais, on s'étonnera cependant de l'absence, par exemple, d'A. Michel, de P. Grimal, d'E. Cizek, de M. Lauletta, d'O. Devillers, d'A. Foucher. Deux *indices* (général et des termes latins) terminent le volume. — Je n'ai relevé que de rares erreurs dans cet ouvrage soigné. E. g., p. 20, 2^e §, l. 2, supprimer *dies* après *primus* ; p. 347, l. 21, corriger *scaeuum* ; l. 13 du bas, préciser et corriger Liv. 5, 35, 4 ; p. 392, corriger Néraudau. — En conclusion, nous avons là un travail précis et savant dont tireront profit, au-delà des étudiants anglophones auxquels il est destiné, tous ceux qui s'intéressent à Tacite.

Paul FRANÇOIS.

Marc REYDELLET et Pierre MINARD, *Grégoire le Grand. Registre des lettres*. Tome II. *Livres III-IV*. Introduction et notes M. R. Traduction P. M. et M. R. Texte latin de Dag NORBERG (CCL 140), Paris, Éditions du Cerf, 2008 (Sources chrétiennes, 520), 20 × 12,5 cm, 430 p., 1 carte, 41,00 €, ISBN 978-2-204-08735-3.

M. Reydellet a repris en 2004 la traduction des livres III et IV de la correspondance de Grégoire le Grand laissée par dom P. Minard mort en 1988. Outre le remaniement nécessaire de cette traduction, M. Reydellet a développé des notes à peine esquissées, et rédigé l'introduction et les index. En un peu moins de 35 pages, les 109 lettres qui constituent les livres III et IV (de septembre 592 à août 594, indictions XI et XII, troisième et quatrième années du pontificat de Grégoire) sont situées dans leur contexte historique et pas-

toral. Grégoire y affermit son autorité sur la partie occidentale de l'Empire restauré par Justinien : toutes les régions de l'Empire y sont présentes, sauf (à une exception près) la Gaule franque et l'Espagne wisigothique. En arrière-plan, on sent la menace lombarde, aiguë à partir de l'été 592, avec le siège de Rome (trois à quatre mois de la fin 593 au début de 594 ?) et les frictions avec la capitale impériale (Grégoire, qui a le sentiment d'être abandonné, agace la Cour par ses initiatives). Mais cette correspondance administrative ne garde que peu de traces d'épanchements sur ces mois d'angoisse : Grégoire parle peu de la guerre, mais il y pense toujours. On suit les heurs et malheurs de l'Église à Naples, Salone, Milan, Constantinople, en Sardaigne, en Sicile et en Afrique. C'est la figure de Grégoire pasteur et maître spirituel qui s'éclaire, avec son attention à la vie monastique, ses principes d'action, sa conception du pouvoir et parfois quelques confidences personnelles. L'étude de la structure des lettres, de leur langue et de leur style mène à la conclusion qu'on ne saurait les classer par genres : M. Reydellet refuse la distinction entre lettres officielles et lettres personnelles. L'introduction comporte en outre une fort utile table chronologique des lettres et un riche complément bibliographique au t. I. Le texte latin est emprunté, sans appareil, à D. Norberg (CCL 140), officiellement (p. 43) à cinq différences près ; mais deux ne concernent que des coquilles, une autre un déplacement de virgule, une autre l'intégration dans le texte d'une conjecture de Norberg comblant une lacune, mais laissée par son auteur dans l'apparat. Bref, une seule véritable différence : en III, 41 (p. 168), Reydellet préfère à juste titre, après Ewald, la leçon *propositi* à *praepositi*, choisi par Norberg. On y ajoutera une conjecture non retenue dans le texte à la fin de III, 5 (p. 76-77). C'est donc, outre l'introduction, la traduction et les notes qui font l'intérêt de ce livre. Chaque lettre est précédée d'un sommaire avec datation. La traduction, le plus souvent précise, rend assez bien à la fois le caractère formulaire de ces lettres avec leur préciosité et, parfois, leurs inflexions personnelles, leur ironie, leurs jeux de mots. L'annotation est très riche (sauf à mon gré la n. 11 de la p. 366) : prosopographique, historique, géographique, littéraire (textes parallèles, réminiscences classiques, fondements scripturaires – avec un appareil propre pour les citations bibliques –, topique...), linguistique (syntaxe et sémantique), juridique, théologique, parfois ecdotique, stylistique ou liturgique. Le livre est enrichi de quatre index et d'une carte de l'Italie à la fin du VI^e siècle : index scripturaire qui distingue les références sûres des allusions ou réminiscences possibles ; index des noms de lieux et de peuples ; et surtout des noms de personnes (15 pages) et des mots latins (19 pages). Le tout est très bien écrit (mais on doit dire « un astérisque » : p. 385 et 393) et se lit agréablement. Bref, cette nouvelle édition rendra de grands services par son introduction, sa traduction et ses notes ; mais, pour travailler sur le texte latin, on devra reprendre l'édition de D. Norberg.

Jean-Louis CHARLET.

Ronald E. PEPIN, *The Vatican Mythographers*. Translated by R. E. P., New York, Fordham University Press, 2008, 24 × 16 cm, 357 p., 65 \$, ISBN 978-0-8232-2892-8.

Ronald Pepin has earned an enviable reputation as a respected translator-critic of key medieval Latin texts, among them *The Literature of Satire in the Twelfth Century* (1988) and a pride of important journal pieces. The present breakthrough work fills an enormous scholarly void by offering a straightforward Englishing of the three so-called Vatican mythographers, captivating tales first uncovered and edited in the 1830s, but, generally speaking, not subjected to modern critical scrutiny until after World War II. The relationship among the three important though inaccessible compilations is not the only fascinating aspect of the volume, which embraces classical mythological materials from the Carolingian era to the High Middle Ages. Embedded here are shards of potential or real moral allegorizing, mostly divine biographies – robust interpretations assembled by clerics and monks for use by students, artists, poets – and courtiers. Elucidating stories of the pagan

gods by means of channeling many antique works (Virgil, Statius, Ovid, among others, including commentaries thereon, such as those by Servius), the Vatican Mythographers offer an entertaining and charming handbook that describes in addition ancient rites and customs, unusual etymologies and instructive fables. Christian apologetics and didacticism reign here, with examples of good behavior along with typical counter examples. Pepin's clear introduction and useful notes guide the reader through this dense forest, though the jury is still out on whether such treatises chronologically followed upon the glossing of classical texts or whether the mini-explanations themselves were later copied at appropriate points into the manuscripts themselves (I prefer the former pedagogical explanation). — Dating from the tenth century, the First Vatican Mythographer (= M. I ; here p. 13-98, 229 entries), survives in a single twelfth-century manuscript. Allegory and euhemerism are virtually absent, the Latin is mediocre, and the prose authors' favorites are the charismatic Prometheus, Hercules and "holy" Minos. No less choppy in style, the more prolix Second (= M. II ; p. 99-205 with 275 entries), from about the same era, is found in eleven manuscripts (the earliest from the ninth century). While the arrangement is cyclical and genealogical, the multiple-sourced pedagogical explanations draw on a euhemeristic argument. Rationalization in plenitude dominates, as do bitter misogyny and homophobia. The Third treatise, much longer (M. III ; p. 207-334 ; 15 lengthy chapters), has been dated to the mid- to late-twelfth century and has been traced to over forty medieval manuscripts. Attributed to a specific, Chartrian-influenced author, it represents a more mature and systematic approach to the inherited materials. — A brief instance : the story of Arachne and Minerva (cf. opening of Ovid's *Met.* VI) is related summarily (eleven lines of English prose, p. 49) in M. I but epitomized (six lines, p. 135) in M. II with Arachne depicted as a "priestess of Minerva." For this reviewer, the tale holds interest because of its summary allusion in the *Roman d'Eneas* : Venus's gift of arms to Eneas includes a battle standard woven by Pallas during her quarrelsome image-making contest with Arachne — a competition of "... symmetrically raised angry hands..." (Oliensis 296). Similarly, a threefold amplification occurs with the matter of the Three Graces : M. I, three lines at p. 62 ; M. II has thirteen at p. 118-119 ; M. III incorporates their description in the longish chapter on Venus, p. 301). — Elsewhere, Vulcan, Venus and Mars, linked by their story of adultery, appear in M. II (p. 116), but most references to Vulcan are genealogical (spurned by Minerva, his spilled seed gives rise to the monster serpent Erichthonius (p. 119). One can gauge the development of interpretive allegory in M. II where one reads : "... he [= Vulcan] is married to Minerva because sometimes fierce passion even creeps stealthily into wise people" (p. 121). — A typical interpolation is found in the comment on Pallas (Minerva) who "was born without a mother because wisdom is without a beginning or an end. Thus she is a virgin because wisdom admits no corruption of vice, but rejoices in the perpetual blamelessness of good morals" (M. III, p. 293). M. III devotes a whole allegorical chapter to Minerva, in the course of which Vulcan's various activities, attributes, and his busy workshop are recounted. His name means "*volantem candorem*, flying brightness" (p. 294), and he is called "Mulciber" (p. 296), the one who like fire softens iron — quite understandable as a metaphor for his interruption of the love-making of Venus and Mars. — The ubiquitous account of Achilles' parents, Peleus and Thetis, their wedding banquet and its tragic outcome (the Trojan war) receives fuller treatment in all three segments. M. I relates the lineaments of the action (Discord's apple, Paris' choice, Juno and Minerva's resulting anger ; p. 89) ; M. II expands (p. 195-197), taking the narrative down to Achilles' death and provides an explanatory, quasi-allegorical gloss of the story. Typically for the twelfth century, and anticipating the Renaissance, M. III expatiates metaphorically (p. 315-317) upon the human body parts and their control by the pagan gods ("Juno the arms" ; "Venus the kidneys and groin") and how Achilles was vulnerable because "...veins in the heel pertain to the function of the kidneys

and thighs and manly parts...” linked to lust—leading to his downfall by deception in Troy. — Noted French scholar Philippe Dain published, over a period of ten years (1995-2005), heavily annotated translations of the three *Mythographers* (see below ; M. II is out of print). Pepin has been able to benefit from the excellent scholarship in M. I and M. II, but Dain’s M. III, by comparison, is well over two-hundred dense pages in length, sporting a detailed index much fuller as well (nine pages). Anyone wishing to work in depth on the subject would be advised to study, along with the Latin originals, Pepin’s extraordinary volume together with Dain’s robust work. — References : *Mythographe du Vatican I*. Trans., comm. Philippe Dain, rev. Fr. Kerlouégan, Besançon/Paris, Annales Littéraires de l’Université/Belles Lettres, 1995 ; *Mythographe du Vatican II*. Trans., comm. Philippe Dain, rev. Fr. Kerlouégan, Besançon/Paris, Presses Universitaires Franche-Comtoises/Belles Lettres, 2000 ; *Mythographe du Vatican III*. Trans., comm. Philippe Dain, rev. Fr. Kerlouégan, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2005 ; Oliensis, Ellen. *The Power of Image-Makers : Representation and Revenge in Ovid Metamorphosis 6 and Tristia 4 in Classical Antiquity* 23, 2, 2004, p. 285-321. Raymond CORMIER.

Juliette DESJARDINS DAUDE, *Pacifico Massimi. Les cent nouvelles élégies (Deuxième Hecatelegium)*. Texte inédit, publié, traduit et présenté par J. D. D., Paris, Les Belles Lettres, 2008 (Les Classiques de l’Humanisme), 22, 5 × 14, 5 cm, LXVIII-428 p., 3 fig., 39,00 €, ISBN 978-2-251-34491-1.

En 1986, les Presses universitaires de Grenoble publièrent, dans une présentation que l’on qualifiera charitablement de rudimentaire (brochage fragile, reproduction par photocopie du texte latin d’après l’édition originale de 1489, notes en fin de volume et le reste à l’avenant), la traduction de l’*Hecatelegium* de Pacifico Massimi, par les soins de Juliette Desjardins. Malgré l’aspect peu engageant du livre, ce fut à bien des égards une découverte, tant ce poète italien peu connu avait réussi à enfermer dans le moule étroit du vers latin beaucoup d’érudition et une considérable violence verbale. Pacifico le mal nommé ne cachait en effet rien de ses petites misères physiques ; il étalait au grand jour sa misogynie, sa bisexualité, son goût pour la scatologie, les parties fines et son attirance pour les jeunes enfants, tous sexes confondus. Une élégie (IX, 2) était même dédiée à son membre viril, qui lui causait autant de tracas qu’il lui apportait de plaisirs. On a beau se dire que ces perversions sont de tous les temps, que la langue de Virgile est aussi la langue de Martial, que les légionnaires qui portèrent la *pax romana* jusqu’aux extrémités du monde connu devaient s’exprimer avec verdeur, il est pénible de voir le latin servir à des plaisanteries dignes (ou indignes) d’un corps de garde. Pourvu de ce que l’on sait, ou de ce que l’on croit savoir, de l’*ordre moral* qui régnait jadis, on relit la biographie du personnage et l’on s’interroge : non, Pacifico Massimi n’a pas terminé son existence au fond d’un cachot ou sur un bûcher. Tous les témoignages indiquent même qu’il vécut jusqu’à un âge avancé et que, s’il n’atteignit pas les cent ans, il n’en passa pas loin. Non, l’*Hecatelegium* n’eut rien d’une publication clandestine. Pacifico l’avait signé de son nom et dédié, selon les éditions, à Mathias Corvin, à Laurent de Médicis ou à l’évêque de Volterra, Francesco Soderini, futur cardinal. Que le poète ait vraiment accompli tout ce qu’il raconte importe peu. Ce qui surprend, c’est qu’il ait pu étaler le détail de ses turpitudes au grand jour. Certes, l’usage du latin en réservait la lecture à une élite, aux membres «déniaisés» des petits cercles où Pacifico était accueilli et célébré, mais que des prélats aient pu recevoir un livre pareil (et l’auteur n’eût pas risqué une dédicace qui aurait pu lui coûter la vie) passe l’entendement. Cela permet toutefois de comprendre pourquoi la prédication de Savonarole rencontra un tel succès, avant la nécessaire reprise en main du Concile de Trente. Dans son édition de 1986, J. Desjardins signalait l’existence, à la Bibliothèque Vaticane, de manuscrits autographes (lat. 2862 et lat. 7192), qui ne forment en réalité qu’un ouvrage unique, divisé en deux morceaux. Établi après la publication de

1489, ce manuscrit était destiné à un corps d'œuvres complètes demeuré dans les limbes. Le ms. lat. 2862 contient également un second recueil de cent autres élégies, qui n'avaient jamais été imprimées. J. Desjardins en procure donc l'édition *princeps*, vingt-deux ans après qu'elle a republié le premier *Hecatelegium* : bel exemple de patience, de constance, de fidélité et de dévouement féminins, dont on se demande si Pacifico en est digne. Au point de vue matériel, la présentation de ce volume est tout à fait satisfaisante (même si l'on doit à nouveau déplorer que les notes ne soient pas à leur place, en bas de la page, comme on savait le faire du temps où les livres étaient composés à la main), le texte est établi avec soin, la traduction en rend toutes les audaces ou, de notre point de vue, tout le conformisme (car «la chair est triste»). Lorsqu'il parle de sexe, avec sa crudité habituelle, le Pacifico du deuxième *Hecatelegium* est octogénaire, voire nonagénaire : décrit-il encore des prouesses réelles, remue-t-il la cendre de vieux souvenirs pour y trouver quelque braise encore rougeoyante, ou met-il en scène les velléités monotones, les fantasmes hors d'atteinte d'un esprit trahi par son corps ? On retrouve dans ce volume toutes les obsessions qui parcouraient le premier : la débauche et ses descriptions, dont il émane la même qualité d'ennui que des romans de Sade ; la misogynie (*Foemina et omne malum non sunt diversa sed unum, / Haec omnis fons est haec et origo mali / Quicquid agit, mala semper agit, nil cogitat ultra / Praeter et haec ultra somniat illa nihil. / Nil potuit nasci peius, nil foedius unquam / Pestis ut haec, nullus sic graue spirat odor. / Non olet aestatis minus haec quam tempore brumae, / Non minus haec retro, non olet ante minus*, II, 9, v. 13-20) ; l'athéisme ou, au mieux, le théisme (*Credamus ! quoniam est aliquod quod credere oportet : / Res tanta auctorem debet habere suum*, V, 6, v. 43-44 ; *Non ego ieiunus perscrutor facta deorum, / Non mecum superi cum superisque loquor*, VI, 8, v. 9-10). Mais on a l'impression que le fougueux rimeur s'est assagi. Conséquence du grand âge ou changement de climat moral ? Une lettre d'Agostino Vespucci à Machiavel (16 juillet 1501) indique que Pacifico ne dut sa survie qu'à ses protections haut placées... parmi les cardinaux (*E qui Pacifico, Phaedro e delli altri poeti qui nisi haberent refugium in asylum nunc huius nunc illius cardinalis combusti iam essent*, cité p. xvii. Comme le note l'éditeur, l'allusion vise sans doute Francesco Soderini, que Guichardin décrit comme éloigné de la foi : c'est le moins que l'on puisse dire). Si des princes de l'Église ont fourni gîte, couvert et sécurité à Pacifico, il semble que les Papes successifs (Alexandre VI, Pie III, Jules II) aient décliné ses offres de services. On trouve dans ce volume toute une série de requêtes basement quémandeuses et, pour finir, une élégie railleuse, dépitée, où le poète se déclare candidat au poste de porte-coton du Souverain Pontife. Il y a dans ces pages des éléments autobiographiques, mais également une grande part de jeu ; elles ne peuvent donc être utiles à ceux qui scrutent l'histoire de la sexualité, d'autant plus que la sexualité, phénomène biologique, n'a pas d'histoire, pas plus que n'en ont la respiration ou le rythme cardiaque. Jeu dangereux mais, que l'on sache, Pacifico est mort riche d'années : de quoi faire réfléchir tous ceux qui, à la suite de Michel Foucault, veulent voir l'Histoire en noir et blanc, en passage de l'ombre à la lumière ; qui se représentent le monde ancien, le monde d'avant, comme livré à la répression, à la coercition, à l'Inquisition. Ce n'est pas le moindre mérite de Pacifico, admirablement servi par J. Desjardins, de rappeler à notre époque «libérée», fière de ses prétendues conquêtes, qu'en matière de mœurs, tout a toujours existé, et que ceux qui réclameraient bruyamment «la jouissance sans entraves» ne firent jamais que solder l'héritage du seul XIX^e siècle.

Gilles BANDERIER.

Alain BLANCHARD, *La comédie de Ménandre. Politique, éthique, esthétique*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2007 (Hellenica), 24 × 16 cm, 173 p., 18 €, ISBN 978-2-84050-524-2.

L'introduction, claire et critique, présente les maigres éléments biographiques avant de s'interroger sur la fortune de Ménandre, immense jusqu'au VI^e s. PCN : iconographie et

papyrus en témoignent ; Aristophane de Byzance le place après Homère. Ensuite, l'oubli, qui prend fin à la Renaissance (fgts de la tradition indirecte). Pourquoi cette éclipse tout au long du Moyen Âge ? L'A. évalue les hypothèses ; pour lui, les attaques de Phrynichos d'Arabie (2^e m. du 1^{er} s. PCN) ont finalement eu raison de Ménandre ; lexicographe, atticisme intransigeant, Phrynichos préfère l'époque où Athènes connaissait la démocratie et la liberté (par rapport à Rome) ; et c'est Aristophane que l'on préfère. Néanmoins, par Térence, Ménandre influença le théâtre classique moderne : « Ménandre est une source cachée » (p. 27), beaucoup mieux connue aujourd'hui par la découverte, commencée en 1907 au Caire, de papyrus dont l'A. est un spécialiste. Trois dimensions caractérisent le théâtre de Ménandre. Politique. Bien que la Comédie Nouvelle passe pour peu sérieuse, elle a une portée politique, mais par allusions ; par exemple, la philanthropie de Démétrios de Phalère, pourtant maître absolu d'Athènes à la fin du 1^{er} s. (*Dyscolos*) ; aspects politiques aussi dans les propos sur l'éducation, sur Euripide (pessimiste face aux démagogues) et le silence sur Aristophane (réactionnaire). Éthique : dimension affichée, d'où les sentences tirées de son œuvre, alimentant la tradition indirecte ; parallèles avec l'*Éthique* à Nicomaque ; le dénouement moral : le rire chasse la colère. Esthétique. Réalité des unités de lieu (gauche et droite conventionnelles du théâtre et leurs applications), de temps et d'action (même dans les cas de deux intrigues, qui ne sont pas propres aux contaminations de Plaute et de Térence). L'A. termine cette belle introduction en soulignant l'alternance heureuse des temps forts et des temps faibles dans l'action. Bernard STENUIT.

Roberto PRETAGOSTINI, *Ricerche sulla poesia alessandrina II. Forme allusive e contenuti nuovi*, Rome, Quasar, 2007 (Quaderni dei Seminari romani di cultura greca, 11), 24 × 17 cm, XII-234 p., ISBN 88-7140-352-5.

Théocrite, Callimaque et Apollonios de Rhodes sont particulièrement à l'honneur, pour eux-mêmes mais aussi dans la mesure où chacun à sa manière ils sont héritiers d'Homère. Anacréon, Hésiode et Méléagre apparaissent aussi occasionnellement. On l'aura compris : c'est de poésie grecque qu'il est ici question, tout au long des vingt études que l'auteur avait choisi de rassembler avant son décès inopiné. Le latiniste ne manquera cependant pas d'en tirer profit car bien des aspects fondateurs de l'alexandrinisme latin, du genre bucolique,... sont ici exposés. Le logicien y retrouvera le débat sur le fameux paradoxe selon lequel « les Crétois sont menteurs » (p. 127), le métricien appréciera la mention des vers « éoliens » et asclépiades des *Idylles* XXIX et XXX, et j'en passe. Une riche bibliographie (p. 211-226) et divers index (p. 227-234) facilitent la consultation de ces *Ricerche*. Pol TORDEUR.

Stefano MANFERLOTTI et Marisa SQUILLANTE, *Ebraismo e letteratura*. A cura di St. M. e M. Squ., Naples, Liguori, 2008 (L'armonia del mondo, 10), 24 × 16 cm, XII-214 p., 1 fig., 19, 50 €, ISBN 978-88-207-4200-3.

Montrer le rôle du judaïsme dans la littérature européenne depuis l'époque classique de la civilisation gréco-romaine jusqu'aux ouvrages modernes d'écrivains anglo-saxons et italiens, tel est le but que se sont proposé les initiateurs de ce travail collectif, Stefano Manferlotti, professeur de littérature anglaise, et Marisa Squillante, professeur de littérature latine. Tous deux enseignent à l'Université Frédéric II de Naples, à laquelle sont aussi attachés les autres auteurs du volume recensé à l'exception de Bruno Bureau, professeur de langue et littérature latines à l'Université Jean Moulin de Lyon. C'est à ce dernier que l'on doit la première contribution (p. 1-20), centrée sur le traité *De officiis* de S. Ambroise, évêque de Milan (340-397). Remplaçant les exemples d'ancêtres romains, chers à Cicéron, par l'évocation de figures de l'Ancien Testament, Ambroise voit le christianisme dans la perspective d'une continuité avec l'histoire biblique d'Abraham, Moïse,

David. En revanche, le judaïsme de son temps ne l'intéresse guère, car il ne peut l'intégrer dans sa vision de l'histoire, la chrétienté s'étant substituée, selon lui, au peuple de la Bible. On recule dans le temps avec la contribution d'Arianna Sacerdoti (p. 21-34), qui rassemble les références à la Judée dans la littérature et la poésie de l'époque flavienne, en particulier dans les *Sylves* de Stace (61-96). À vrai dire, ce dernier évoque surtout les aromates et résines odoriférantes de la Palestine, alors que Silius Italicus semble s'intéresser davantage à ses palmiers. Les écrivains de la Basse latinité (4^e-5^e siècles) ont attiré l'attention de Marisa Squillante (p. 35-56), qui relève leurs allusions à l'identité culturelle et à la personnalité distincte des Juifs de leur époque. Passant de la législation impériale à S. Augustin et à Macrobie, elle s'arrête plus longuement à Rutilius Claudius Namatianus, auteur gallo-romain de l'itinéraire poétique *Sur son retour*, écrit dans les premières décennies du 5^e siècle. Elle y examine l'épisode de l'hôtelier juif de Faléries (v. 372 ss.), où les paysans en liesse fêtaient encore la redécouverte d'Osiris comme dieu de la végétation. Les mots injurieux de l'hôtelier de ce bourg rustique donnent à Rutilius l'occasion d'accuser Juifs et Chrétiens de la décadence des anciennes valeurs romaines et païennes, auxquelles il persiste à croire. Une attitude plus positive se fait jour dans les *Lettres* de Sidoine Apollinaire, homme cultivé, poète et évêque, né à Lyon vers 430. Certes, il considère le judaïsme comme une erreur, mais l'espoir d'une conversion des Juifs invite, selon Sidoine, à les traiter avec équité. La conquête du pouvoir par les Wisigoths alla cependant de pair avec un durcissement de l'attitude envers les Juifs, auxquels Orose ne manque pas d'imputer directement la mort du Christ dans son *Histoire contre les païens* VII, 4, 13.16 ; 5, 6. C'est l'exégèse virgilienne de Servius, au 4^e siècle, qui intéresse spécialement Romilda Ucciero (p. 57-78), qui ne relève cependant pas des références claires et significatives au judaïsme chez ce commentateur de Virgile ou dans ses sources. — C'est vers une époque bien différente que nous orientent les contributions de la seconde partie du volume. Stefano Monferlatti examine le rôle du christianisme et du judaïsme dans l'*Ulysse* de James Joyce (1882-1941), où Léopold Bloom incarne le caractère juif (p. 79-119). La pièce *Shylock* d'Arnold Wesker, dont la première fut jouée à Stockholm en 1976, fait l'objet de l'étude d'Angela Leonardi (p. 121-151), qui la resitue dans la perspective du *Marchand de Venise* de Shakespeare. Le roman *Mr. Sammler's Planet* de Saul Bellow, paru en 1970, est analysé par Massimo Paravizzini sous le leitmotiv «*Trying to live with a civil heart*», évoquant les liens entre le judaïsme et l'humanisme (p. 153-177). Le roman ou conte *Gli occhiali d'oro* de Giorgio Bassano, publié en 1958, met en lumière le thème de l'exclusion sociale, liée au judaïsme des protagonistes, comme le montre Annalisa Carbone (p. 179-194). Enfin, les poésies de Primo Levi, réunies dans *Ad ora incerta* (Milan, 2004), sont relues par Virginia di Martino (p. 195-211) qui y relève la présence du thème «écouter», présent aussi bien dans les réminiscences de textes bibliques que dans les évocations de l'univers des camps de concentration. — L'idée de présenter, dans un même volume, des œuvres aussi éloignées les unes des autres dans le temps est certes originale, mais il y manque une synthèse finale ou un fil conducteur qui guiderait le lecteur de l'époque de la Basse latinité jusqu'au 20^e siècle à travers mille cinq cents ans d'histoire. Il aurait mieux fait voir, pensons-nous, la continuité d'une présence juive dans la pensée européenne et d'un antisémitisme «caméléon», changeant d'intensité selon les auteurs, les temps et les lieux. Les diverses contributions à ce volume se lisent avec intérêt et la présentation des textes originaux avec leur traduction en note en facilite la compréhension.

Edward LIPÍŃSKI.

Danièle AUGER et Étienne WOLFF, *Culture classique et christianisme. Mélanges offerts à Jean Bouffartigue*. Textes réunis par D. Aug. et Ét. W., Paris, Picard, 2008 (THEMAM), 24 × 16 cm, 420 p., fig., 1 front., 49 €, ISBN 978-2-7084-0814-2.

Au spécialiste de l'empereur Julien et de la pensée tardo-antique, amis collègues et disciples offrent un beau volume ; les trente et une contributions se répartissent en six sections. 1. L'empereur Julien et le christianisme ; la réfutation de Cyrille d'Alexandrie : Dieu est bon et impassible, contrairement à ce qu'affirme Julien se basant sur la Genèse et l'Exode. Pour Théodoret, Julien est un tyran impie. Julien et Libanios, son maître, à propos de la colère. L'*Ep.* 82 Bidez : à travers l'inoffensif Nilus, Julien s'en prend aux faux philosophes. 2. L'allégorie chez Héraclite et Marcel d'Ancyre. Selon Plotin, le temps est une qualité de l'âme mêlée au monde sensible. La religion platonicienne, et non néo-platonicienne, de Thémistios. La violence rigoriste de Sénèque sur la sexualité. 3. Jean Chrysostome définit les deux corps de l'évêque : physique et, se perpétuant dans la succession, symbolique. La caverne de Pythagore, séjour des philosophes, a aussi pour modèle Minos dans l'ancre de l'Ida. Les différentes versions de l'introduction de Cybèle à Rome. La finalité de l'ambition encyclopédique des Anciens. La défiance de Dion Cassius à l'égard des intellectuels. L'expérience de la mort par Ammien Marcellin. Comment s'exprimer en latin devant des Grecs, selon Avit de Vienne. 4. La citation, en Grèce, est une reformulation rhétorique plutôt qu'une imitation. La création lexicale dans la *Description de Sainte-Sophie* de Paul le Silenciaire. Les larmes de Dionysos et la découverte du vin. La métaphore amoureuse de la piraterie dans les romans grecs. 5. Polysémie de la racine *sêps* (« putréfaction ») en zoonymie grecque. Figuration satirique des animaux chez Lucien. Priscien le Lydien, vers 530 PCN, restitue fidèlement Théophraste, *Sur les animaux qui mordent ou piquent*. 6. L'accord avec l'attribut se fait dans certaines conditions sémantiques et syntaxiques. Trois composés en ὅμο- désignent des liens de parenté. Xénophon, *Cyn.* 6, 13, est une prière de demande et non un vœu. Priscien, *De adverbio*, et le recours au grec. Les composés en χαμ- chez Oribase. La représentation figurée en latin biblique entraîne un renouvellement lexical, affirmation d'une spécificité.

Bernard STENUIT.

Jean-Pierre CALLU, *Culture profane et critique des sources de l'antiquité tardive. Trente et une études de 1974 à 2003*, Rome, École Française de Rome, 2006 (Collection de l'École française de Rome, 361), 24 × 17,5 cm, 768 p., fig., cartes, ISBN 2-7283-0738-5.

Ce recueil, dont le titre est très conforme au contenu, montre que l'historiographie du IV^e s. PCN a perdu de ses énigmes pour l'A., visiblement attiré par «un Empire qui se croit encore unitaire et n'a pas complètement renoncé au bilinguisme» (p. 7). Plusieurs articles réimprimés sont des monuments d'érudition, comme cet essai (1976) de caractériser les 10 mss perdus de Symmaque en examinant les notes marginales de 12 éd. du XVI^e s. qui les ont utilisés, ou encore la place de l'*HA* dans l'historiographie médiévale (e.a. sur la base des mss). Les deux tiers du recueil s'occupent de Symmaque (avec d'autres études sur le vouvoiement dans les *Ep.*, le *Contre Symm.* de Prudence, etc.) et de l'*HA* (son lectorat et l'état du texte à travers Jordanès, *Getica* ; sa trad. ms., les 2 000 annotations de Pétrarque sur deux mss, les travaux des humanistes ultérieurs, les scholies, l'idéologie, etc.). Ensuite, «Mythistoria» : la tradition d'un Énée traître de Troie ; l'imaginaire (dans des œuvres mineures) ; le *De Constantino libellus* (XI^e s.) ; la tradition concernant la figure d'Alexandre le Grand et son tombeau... Domaine grec : Ps.-Hégésippe, *De Bello Iudaico* ; Libanios, *Or.* 59 (panégyrique des Constantinides) en partie réhabilitée ; Antioche, mégapole. Un appendice sur Orose, *Aduers. Nation.* VI 12 : la Gaule exsangue et l'interprétation nationaliste de C. Jullian ; les réactions de Sidoine Apollinaire et d'Ennode après 476. L'ensemble se recommande sur les plans de la méthode et des résultats.

Bernard STENUIT.

José FERNÁNDEZ UBIÑA et Mar MARCOS, *Libertad e intolerancia religiosa en el Impero romano*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2007, ('Ilus. Seria de Monigrafías, Anejo, 18), 24 × 17 cm, 284 p., 7 fig., ISBN 978-84-669-3051-2.

Ce volume reflète l'opinion selon laquelle les expériences vécues dans l'Empire romain multiethnique peuvent nous aider de très diverses manières. Même si l'Histoire est mieux qu'«un éternel recommencement», ne peut-elle pas en effet nous donner de bonnes leçons ? Les contributions sont réparties en trois sections : en I, on aborde judaïsme et christianisme : persécution, liberté, tolérance, intolérance (p. 11-80) ; en II, coexistence et conflit dans l'Antiquité tardive (p. 83-165) ; en III, tolérance et intolérance en Espagne à la fin de l'Antiquité (p. 247-284). Parmi les études aux sujets très variés, retenons celle de J.R. Ayaso Martínez, *Espacios para la libertad en el Judaísmo rabínico clásico* (p. 13-25), qui aborde un sujet particulièrement original. J. Fernández Ubiña, *Razones, contradicciones e incógnitas de las persecuciones anticristianas. El testimonio de Lucas-Hechos* (p. 27-60), propose une analyse du procès de Jésus. Il apparaît que les gouverneurs romains étaient essentiellement préoccupés de maintenir la paix civile. J. Torres, *La ocupación de espacios sagrados como fuente de conflicto entre paganos y cristianos* (p. 85-98), évoque les disputes entre païens et chrétiens à propos de l'occupation d'espaces sacrés et met en évidence la transformation en églises de plusieurs temples. J. Amengual i Batle et M. Orfila, *Paganos, judíos y cristianos en las Baleares : documentos literarios y arqueológicos* (p. 197-246), a rédigé une longue contribution à propos des païens, des juifs et des chrétiens aux Baléares au départ de documents littéraires et archéologiques. D'autres études sont consacrées à l'idée de liberté (sous la plume de M. Marcos, p. 61-81), à la législation (S. Acerbi, p. 127-144), ... On retiendra, pour finir, les pages de P. Castillo Maldonado, *Intolerancia en el reino romano-germánico de Toledo : testimonio y utilidad de la hagiografía* (p. 247-284), qui aborde notamment l'arianisme non sans consacrer également un paragraphe au judaïsme de cette époque. Chaque étude forme un tout en soi et il n'y a aucun index.

Pol TORDEUR.

Anne-Isabelle BOUTON-TOUBOULIC, *L'ordre caché. La notion d'ordre chez saint Augustin*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes (diff. Turnhout, Brepols), 2004 (Collection des Études Augustiniennes. Série Antiquité, 174), 24,5 × 16 cm, 702 p., 65,40 €, ISBN 2-85121-197-8.

L'importante notion d'ordre chez Augustin avait par le passé fait l'objet de plusieurs études, notamment de M. Bettetini (*La misura delle cose. Struttura e modelli dell'universo secondo Agostino d'Ippona*, Milano, 1994), de J. Rief (*Der Ordobegriff des jungen Augustins*, Paderborn, 1962), et de J. Pépin (en particulier dans *Les deux approches du christianisme*, Paris, 1961). L'imposante somme doctrinale d'A.-I. Bouton-Touboullic, refonte d'une thèse de doctorat primée par la chancellerie de Paris, restituée à ce concept cardinal toutes ses dimensions, en redéployant sa cohérence interne à l'échelle de l'œuvre immense de l'évêque d'Hippone. L'auteur entend retrouver le « devenir dynamique de l'ordre même, de sa genèse, (...) en le considérant comme le protagoniste d'une histoire qui reflète en grande partie le destin de l'homme dans sa relation à Dieu » (p. 26). Le problème se pose en effet de pouvoir concilier l'ordre de la création face à l'évident constat de l'existence du désordre en ce monde. Comment le désordre peut-il advenir si le monde est l'œuvre d'un Dieu bon en face duquel il ne saurait y avoir de dieu mauvais, contrairement à ce qu'avait pu croire temporairement le jeune Augustin en ses années manichéennes ? Pour résoudre cette tension, l'auteur soutient la thèse d'un « caractère caché de l'ordre » (*occultus ordo*) par lequel Augustin s'efforcerait de combler l'écart entre ordre et désordre. Cette notion s'appréhende selon elle en un triple mouvement « de type dialectique ».

tique ordre, désordre, ordre. Soit : Dieu et l'ordre de la création, puis ordre et liberté, enfin l'ordre caché, ce qui correspond aussi à une progression qui va de la création au salut de l'homme » (p. 26). Cette même dynamique inspire le plan de l'ouvrage. — La première partie « Dieu et l'ordre de la création » (p. 31-231) montre comment « l'ordre s'appréhende dans sa manifestation principale, tel qu'il a été créé, puis tel qu'il se perpétue dans le devenir de la création » (p. 31). L'auteur étudie l'acte créateur, la hiérarchie entre les êtres et l'ordre interne propre à chaque créature. L'idée principale est que la création, contenue dans les raisons séminales, s'effectue en dehors du temps avant de s'y déployer dans toute son ampleur selon une hiérarchie ontologique, ordonnée par Dieu qui reste à la fois constamment présent au monde créé, tout en lui étant absolument transcendant. Sur ces bases, la deuxième partie « Ordre et liberté » (p. 217-400) s'attaque au difficile problème de la tension entre l'existence de la liberté humaine, constamment réaffirmée, et celle de la providence et de la prescience divines, un problème que posait dès 386 le dialogue du *De ordine*. Sans aller jusqu'à reconnaître de nécessité au mal, l'évêque d'Hippone montre qu'il trouve sa place dans le monde. Pour répondre à la question du péché de l'homme, Dieu semble instaurer « un ordre pénal », châtiant l'homme par la dégradation ontologique qu'il a causée, et utilisant à son insu le trouble engendré dans l'instauration d'un ordre supérieur. La dernière partie « L'ordre caché » (p. 403-635) part d'une intuition de R. A. Markus sur la notion d'ordre temporel pour analyser les différents « motifs de l'ordre » qui ne décrivent désormais plus la cohérence d'un ordre statique, celui de la création et de la créature, mais la dynamique de l'ordre dans l'histoire du Salut. Cette marche de l'économie divine, étudiée sous ses multiples aspects, est destinée à promouvoir un ordre supérieur, qui subsume le désordre de ce monde, un ordre définitif redressé ultimement par l'action de Dieu qui englobe l'histoire. — À travers la notion totalisante de l'ordre, A.-I. Bouton-Touboul relit *in extenso* toute la doctrine augustinienne. On admire la maîtrise consommée qui se manifeste tout au long de l'ouvrage jusque dans le moindre détail de l'analyse, d'autant que les différentes traditions philosophiques sur lesquelles, ou bien souvent contre lesquelles, Augustin construit sa propre pensée sont tout aussi finement connues. Rajoutons à cela une langue d'une grande clarté, le souci constant de guider le lecteur par de nombreuses mises au point à chaque étape importante de la démonstration, la présence d'une ample bibliographie ainsi que de quatre *indices* (scripturaire, augustinien, des auteurs anciens, analytique). L'ouvrage d'A.-I. Bouton-Touboul s'impose sans conteste comme l'une des plus importantes études doctrinales parues ces dernières années sur la pensée augustinienne. Catherine LEFORT.

Florence DUPONT et Emmanuelle VALETTE-CAGNAC, *Façons de parler grec à Rome*. Sous la direction de Fl. D. et de E. V.-C., Paris, Belin, 2005, (L'Antiquité au présent), 21 × 14,5 cm, 288 p., 24,00 €, ISBN 2-7011-4071-4.

Cet ouvrage réunit sept contributions présentées de 2000 à 2002 au Centre Louis-Gernet – EHESS dans le cadre de séminaires intitulés «Façons romaines de faire le grec». L'introduction, due à Emmanuelle Valette-Cagnac, présente une synthèse fort bien documentée des orientations qu'a prises l'étude du bilinguisme gréco-latin durant les dernières décennies : «langues en contact» et le concept de diglossie, la «qualité» du bilinguisme romain, les interférences linguistiques, l'implication des espaces (public/privé) et des fonctions (magistrats...) sur les pratiques linguistiques et la notion qui en découle de «choix de langue». Rome n'a pas connu de conflit linguistique. Dans la société romaine, le grec jouit d'un statut ambivalent : il est vu à la fois comme un élément interne et externe. Les rapports Grèce-Rome sont conçus comme un mélange paradoxal d'identité et d'altérité, d'attraction et de répulsion. Les Romains ont donc construit une langue grecque, des pratiques grecques et même des Grecs imaginaires. Le premier chapitre, dû à la même auteure, reprend un article paru dans *Métis* en 2003. Il tente de dégager les traits caracté-

ristiques de ce grec imaginaire des Romains, qui, à aucun moment, ne se confond avec le grec des Grecs. Le statut ambivalent de la langue grecque à Rome, à la fois associée au latin (*utraque lingua*) et diamétralement opposée (*peregrina*), rend l'individu bilingue suspect. L'imaginaire inspiré par le bilinguisme montre que ces pratiques sont à la fois identitaires et porteuses d'altérité. Alors qu'ils parlaient et écrivaient en grec, les Romains ont continué à se penser Romains par l'élaboration d'une fiction. Ils ont créé un grec qui leur est propre, «le grec des Romains», qui n'est pas une langue érudite ou livresque, mais un grec spécifique qui se distingue de la langue utilisée par les esclaves et les affranchis d'origine grecque et qui fonctionne comme un signe de reconnaissance entre membres d'une même classe sociale, l'aristocratie. Comme le montrent Pierre Cordier et Catherine Baroin, le procédé est le même pour les loisirs et l'art. Si les équipements de loisir romain portaient des noms à la grecque, les Romains ont attribué en toute conscience à certains termes grecs qu'ils empruntaient un sens qu'ils n'ont en réalité jamais eu dans leur langue d'origine. Le terme *xystus* ne désigne pas, comme en grec, la piste de course dans un gymnase, mais une allée de jardin. Dans le domaine de l'art, les Romains ont «inventé» un art grec à usage romain, qui est la conséquence de l'«invention» du bronze de Corinthe, dont l'alliage, dû au hasard, remonte, d'après Pline l'Ancien, à l'incendie qui suivit la prise de la ville en 146 av. J.-C. L'adjectif «corinthien» renvoie à la ville, mais surtout à la Grèce romaine. Il est donc possible de rendre grec – grec au sens romain – un objet ou un lieu romains en les nommant d'une certaine façon. Dans une réflexion sur le bilinguisme, Cicéron devait occuper une place de choix. Deux chapitres lui sont consacrés. Renaud Boutin analyse le rôle des orateurs grecs dans la définition cicéronienne de l'éloquence. Aux yeux de Cicéron, Démosthène est l'orateur idéal dont les Romains doivent s'inspirer. Pour le présenter comme un modèle, il lui attribue fictivement les qualités attendues de l'orateur romain et en fait une figure idéale qui réconcilie la théorie rhétorique grecque et la pratique oratoire romaine. Clara Auvray-Assayas, étudiant les dialogues de Cicéron dans lesquels des Romains exposent les doctrines philosophiques des Grecs, se demande comment l'Arpinate parvient à mettre en place une scénographie où les Grecs sont les composants essentiels. Il s'agit d'une Grèce réinventée et radicalement modifiée. D'autres genres littéraires sont également abordés. Florence Dupont se demande si la *fabula palliata* est une comédie grecque en latin. L'auteur latin qui prétend «traduire» un auteur grec fait en réalité parler en latin des auteurs grecs dans un contexte nouveau, celui des *ludi*. Ici encore, il s'agit d'une Grèce de fiction. Maxime Pierre pose la question cruciale de l'imitation : la poésie augustéenne imite-t-elle la poésie grecque ? Horace, pour qui la romanité originelle est dépourvue de civilisation, conçoit le projet d'une nouvelle poésie romaine, qui respecte les canons grecs en matière de métrique et s'affirme comme à la fois grecque et romaine. Elle est la seule capable de donner à l'écrivain son statut de *primus auctor*. La conclusion, due à Florence Dupont, explique la notion d'*altérité incluse* qui traverse tout le livre. Elle la définit comme un «phénomène d'appropriation de l'autre en conservant ou exaspérant son altérité afin de construire sa propre identité». L'ouvrage, doté d'une bibliographie et d'un index, montre que les Romains ne s'identifient pas totalement avec leur langue – que nous appelons le latin, non le romain, et que nous distinguons sans doute trop radicalement du grec. À Rome, le choix de la langue dépend de plusieurs facteurs : le contexte de l'énonciation, le lieu, le sexe, le statut social... Au moment de mourir, César s'adresse à son fils en grec et à ses ennemis politiques en latin. Le grec et le latin forment une seule langue, mais chacune des deux composantes de ce couple a une sphère d'application qui lui est propre : le grec se rapporte aux différents aspects de la vie matérielle et intellectuelle ainsi qu'à la culture de l'*otium*, tandis que le latin s'emploie davantage dans des contextes liés aux affaires politiques et au *mos maiorum*.

Bruno ROCHETTE.

Anastasia SERGHIDOU, *Fear of Slaves – Fear of Enslavement in the Ancient Mediterranean. Peur de l'esclave – Peur de l'esclavage en Méditerranée ancienne (Discours, représentations, pratiques). Actes du XXIX^e Colloque du Groupe international de recherche sur l'esclavage dans l'Antiquité (GIREA) – Rethymnon 4-7 Novembre 2004*. Éditeur : An. S., Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2007, 22 × 16 cm, 453 p., fig., 33 €, ISBN 978-2-84867-169-7.

Les 32 contributions sont autant d'«études en germe» (p. 5) sur telle période de l'histoire : l'Attique archaïque, la Grèce classique, les révoltes d'esclaves en Grèce (à la fin du 1^{er} s. ACN) et à Rome, la défiance à l'égard des affranchis, les réductions en esclavage durant la guerre des Gaules, femmes libres et hommes esclaves face à l'amour (Rome). Les législations grecque et romaine sont examinées, que l'on confronte (un peu) à la vie quotidienne. Parfois, c'est l'esclavage dans un lieu précis (Héraclée du Pont, Élatée, Sparte, les Locriens de Grèce et d'Italie) ou à l'époque wisigothique. Plusieurs communications sont centrées sur un auteur, une œuvre : l'*Iliade*, Hérodote, Thucydide, Platon et Aristote, Aristophane (*Gren.*), Eschyle (Agamemnon et Cassandre), Hérondas, Pline le J., Apulée (*Mét.*). La peur de l'esclave, dans le double sens objectif et subjectif, est une réalité juridique et quotidienne, peu enviable, mais l'esclavage ne se réduit pas (en ville, par exemple) au thème de la peur, que la littérature grossit (satire et comédie) ou nuance.

Bernard STENUIT.

Élisabeth DENIAUX, *Le canal d'Otrante et la Méditerranée antique et médiévale. Colloque organisé à l'Université de Paris X - Nanterre (20-21 novembre 2000)*. Édité par É. D., Bari, Edipuglia, 2005, 30 × 27 cm, 106 p., nombr. fig., 30,00 €, ISBN 88-7228-418-X.

L'intérêt du canal d'Otrante et de ses deux rives, messapienne et illyrienne, a été maintes fois mis en évidence ces dernières décennies par des travaux historiques et archéologiques, par des colloques régionaux ou internationaux, ou par l'activité de centres de recherches, comme celui de Paris X - Nanterre orienté vers la Grèce et les Balkans dans l'Antiquité, centre où Élisabeth Deniaux a réuni en 2000 un colloque consacré aux rapports entre cette région et l'ensemble de la Méditerranée antique et médiévale. Dans des pages d'introduction, l'organisatrice présente brièvement les études qui seront publiées dans le volume, et rappelle l'importance du secteur géographique envisagé par le colloque, en se penchant sur les routes maritimes et quelques événements du 1^{er} s. a.C. qui ont concerné le canal. Jean-Luc Lamboley analyse les légendes d'Apollonie et de Siritide qui attribuent des origines troyennes aux populations de ces régions ; cette culture mythique commune apparaît fortuite, et vise à fournir une identité aux peuples concernés et à justifier leur droit à posséder le sol. Pierre Cabanes évoque les interventions militaires grecques en Grande Grèce et en Sicile aux IV^e-III^e s. a.C. (Denys l'Ancien, Timoléon, Archidamos III, Alexandre le Molosse, Acrotatos, Cléonymos, Agathoklès, Pyrrhos et Néréis) ; il conclut que ce soutien a permis à l'hellénisme occidental de se maintenir, même après la disparition des États grecs indépendants en Grande Grèce et en Sicile. Nadine Bernard étudie l'activité maritime des Éoliens aux III^e-II^e s. a.C. Comme il s'agit essentiellement de piraterie, on retrouve ici les nuances qui sont de mise lorsqu'on analyse cette pratique, qui était certes d'une grande cruauté mais était considérée par ses acteurs comme parfaitement honorable, et pouvait s'exercer dans le cadre de guerres légitimement déclarées. Toutefois, la piraterie éolienne a été limitée dans le temps et dans l'espace : elle ne semble pas avoir concerné la Grande Grèce et les côtes de l'Adriatique. Annick Fenet passe en revue les sanctuaires situés sur les côtes de la région du canal d'Otrante. La moisson est assez maigre : on connaît surtout la Grotta Porcinara à Leuca (à la pointe extrême du Sallentin), et quelques autres sites sur la côte italienne (à propos desquels on souhaiterait de bonnes publications) et la façade orientale. Elle tire des pratiques culturelles des con-

clusions sur l'inquiétude des marins qui cherchaient à cumuler les chances d'*euploia*. Claude Pouzadoux analyse des vases du «peintre de Darius», un brillant représentant de la peinture tarentine de la seconde moitié du IV^e s. Il trouve dans son iconographie (thèmes de la fuite de Darius, de la fuite de Médée, et de l'*Homonoia*) une confirmation de l'adhésion des élites dauniennes et peucétiennes au panhellénisme macédonien qui intégrait aussi les composantes culturelles des pays conquis. François Quantin reprend la problématique de deux dédicaces de Bouthrôtos, à Pan – au féminin ! – et à Pasa, et les comprend comme des manifestations de la piété romaine à l'endroit de divinités protectrices de l'élevage. Silvio Carella compare des églises de Dalmatie et de la Bénévent longobarde (VII^e-IX^e s.). Jean-Pierre Caillet étudie l'architecture et la peinture byzantines en Apulie et en Calabre autour de l'an mil. Un volume bien présenté et bien illustré, riche d'enseignements. Philippe DESY.

Natacha LUBTCHANSKY, *Le cavalier tyrrhénien. Représentation équestre dans l'Italie archaïque*, Rome, École française de Rome, 2005 (Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 320), 29 × 22, 5 cm, iv-345 p., 172 fig., 70,00 €, ISBN 2-7283-0720-2.

Fruit d'une thèse de doctorat, cet ouvrage «prend en compte l'ensemble des populations étrusques, grecques et italiennes de l'Italie archaïque». Il s'agit donc d'une étude comparative qui est fondée sur une documentation, peu homogène, à la fois textuelle et iconographique et qui concerne un espace géographique déterminé, le versant occidental de l'Italie dont on sait qu'il fut unifié par une communauté de pratiques culturelles. L'espace temps pris en considération se situe entre le début du VI^e siècle et le premier tiers du V^e siècle. Les résultats de cette vaste enquête concernent trois aspects : l'histoire sociale, l'histoire des techniques et de la guerre avec des informations sur l'élevage et le dressage des chevaux, l'efficacité de la cavalerie sur le champ de bataille et l'histoire italique. En ce qui concerne l'histoire sociale, il apparaît que toute la documentation, quelle que soit sa nature, littéraire, iconographique ou archéologique, veut mettre en avant les valeurs aristocratiques et privilégie la figure du jeune homme (importance de l'*hippotropia* dans le monde antique). À propos de l'Étrurie qui a davantage attiré mon attention, N. Lubtchansky distingue l'iconographie équestre non militaire et le cavalier dans la guerre. Le premier sujet est étudié à partir de la tombe du Baron à Tarquinia (vers 510 avant J.-C.). Les peintures de cette sépulture combinent des motifs indépendants «définissant chacun une classe d'âge et composant ainsi les différentes générations de la famille aristocratique» (p. 190). À la différence de l'art grec qui a inspiré l'artiste, les Étrusques mettent l'accent sur des pratiques équestres symbolisant un rang social et donnent à leur représentation une dimension domestique et familiale. N. Lubtchansky réfute ainsi, me semble-t-il avec raison, toute allusion au culte funéraire des Dioscures qui au VI^e siècle est certes attesté mais moins qu'on ne l'a écrit. En ce qui concerne l'iconographie militaire, l'A. prend comme point de référence une amphore (480-460) provenant de Chiusi et conservée au Musée Grégorien Étrusque du Vatican. Son iconographie – le retour du guerrier, un thème d'ascendance étrusque – présente des affinités avec les scènes des tombes peintes de Campanie et de Lucanie et souligne les liens qui ont existé entre l'Étrurie interne et la Campanie en ce qui concerne la diffusion des pratiques équestres. Cette amphore est le témoin d'une évolution dans l'iconographie du cavalier qui, à partir du V^e siècle, est figuré avec ses armes ou dans des scènes de combat. Cette modification visible en Étrurie interne (Chiusi) est à mettre en relation avec l'hégémonie de Chiusi qui s'étendra jusqu'à Rome avec le règne de Porsenna. L'A. montre aussi qu'il est nécessaire de réévaluer les performances de la cavalerie sur les champs de bataille de l'Italie de l'époque archaïque. La diversité des techniques de guerre utilisées, déjà soulignée par plusieurs auteurs (cf. notamment les travaux sur ce sujet de J.-R. Jannot), est ici confirmée et sem-

ble avoir été une originalité par rapport aux pratiques guerrières de la Grèce continentale. Un troisième aspect, sans doute le plus original, est mis en évidence dans l'ouvrage, c'est celui d'une histoire italique. Au-delà de l'existence incontestable de diverses populations – trois entités ethniques, les Étrusques, les Eubéens, les Achéens, ont marqué de leur présence cette histoire de l'Italie – cette étude souligne l'importance des échanges de techniques, de pratiques militaires qui ont à leur tour influencé l'ensemble du monde italique (Ombriens, Latins, Oenôtres, Samnites, Lucaniens). Dans ce contexte culturel et militaire, le rôle d'intermédiaires joué par les Étrusques a été fondamental. Un autre point intéressant de ce travail est la mise en évidence de la récupération par Rome de ces apports italiques et l'éclairage que ces apports peuvent apporter à la double question de l'origine et de la datation de l'*equitatus Romanus* ainsi qu'à celle de son statut social. Le travail de N. Lubtchansky est d'une très grande richesse documentaire. On sent que l'A. a exploré de façon attentive et minutieuse un maximum de sources (la bibliographie imposante en témoigne). Mais j'avoue que j'ai parfois été désorienté par ce foisonnement d'informations et les détours de la pensée qui font perdre le fil conducteur (cf. par exemple dans le chapitre VI, à propos du culte des Dioscures, les considérations sur l'origine, la diffusion du culte, la nature du culte à l'époque archaïque dans le monde grec, en Étrurie qui nous éloignent de la tombe du Baron. Il y aurait eu intérêt sans doute à élaguer). Néanmoins, N. Lubtchansky a parfaitement mis en évidence l'importance de la cavalerie dans la société aristocratique et la culture du cheval qui était une culture de luxe. Elle a parfaitement montré également que si le modèle grec est bien présent dans le vocabulaire iconographique, il reste que le monde italique, étrusque en particulier, l'a adapté à ses traditions et institutions.

Pol DEFOSSE.

Adalberto GIOVANNINI et Erhard GRZYBEK, *Der Prozess Jesu. Jüdische Justizautonomie und römische Strafgewalt. Eine philologisch-verfassungsgeschichtliche Studie*, Munich, Ernst Vögel, 2008 (Schriften der Philosophischen Fakultäten der Universität Augsburg, 74), 27 × 17 cm, 93 p., 18,80 €, ISBN 978-3-89650-264-3.

D'après le Talmud de Jérusalem, *Sanhédrin* I, 42 ; VII, 48, les jugements de peine capitale furent enlevés au Sanhédrin «plus de (*qodem l'*) 40 ans avant que le Temple ne soit détruit» (cf. *Latomus* 67 [2008], p. 814s.). Ces témoignages, qui remontent à la période tannaitique (c. 20-200), sont confirmés vers la fin du 1^{er} siècle par deux sources extérieures. Flavius Josèphe rappelle que Coponius, le premier gouverneur romain de la Judée (c. 6-9), avait obtenu de César Auguste le droit de condamner à mort (*B.J.* II, 8, 1, §117) et l'auteur de l'Évangile selon S. Jean attribue aux Juifs cette réponse, donnée à Ponce Pilate qui les engageait à juger Jésus selon leur Loi : «Nous n'avons pas le droit de tuer quelqu'un» (Jean 18, 31). Les Auteurs de l'opuscule recensé tentent en revanche de montrer que les Juifs de l'Empire romain jouissaient du droit de prononcer la peine capitale en matière religieuse et de procéder à son exécution. À l'appui de leur hypothèse, ils citent nombre de cas concrets, empruntés à des textes narratifs grecs ou latins, mais «s'abstiennent de se référer aux témoignages rabbiniques, car ces textes se contredisent et leur fiabilité est très discutable» (p. 13, n. 20). Ils renvoient néanmoins aux passages de la Mishna, *Sanhédrin* IV, 1 et V, 5, qui décrivent l'ancienne jurisprudence du Sanhédrin en cas de sentence capitale. Oubliant le long processus de formation de la Mishna, dont le traité *Sanhédrin* comprend des matériaux de l'époque hasmonéenne, ils supposent que ces règlements étaient appliqués à l'époque de Jésus, donc dans les années 30 (p. 80-85). Quant à la réponse de Jean 18, 31, les Auteurs estiment que c'est une excuse faisant référence au Décalogue qui interdit l'homicide : «Tu ne tueras pas» (p. 24, 32, 73 ; cf. Exode 20, 13 ; Deutéronome 5, 17). Il n'est guère utile de réexaminer ici les cas de litiges tranchés par les sujets romains de statut pérégrin, auxquels Giovannini et Grzybek se réfèrent. On y trouvera, par ailleurs, le récit de la lapidation de S. Étienne par la foule ameutée,

selon les Actes des Apôtres 8, 54-60 (p. 14). Aucun des cas relevés par les Auteurs ne fait état d'un vrai procès intenté par une autorité juive, compétente en matière de vie et de mort. Il suffira donc de citer le *Code Théodosien* XVI, 8, 1 interdisant aux Juifs, sous peine de mort, «de lapider ou de recourir à un autre genre de démençe» (*saxis aut alio furoris genere*) contre leurs coreligionnaires convertis au christianisme. Les Auteurs en déduisent que les communautés juives étaient autorisées à procéder à d'autres exécutions capitales et que la lapidation des Juifs passés au christianisme leur était permise jusqu'en 315. Les Martyrologues ne semblent avoir gardé aucun souvenir de cette prétendue activité de tribunaux religieux juifs et le décret de Constantin, repris dans le *Code Théodosien*, ne se réfère pas à une pratique légale, reconnue par le pouvoir romain. Il regarde ces meurtres comme des manifestations de quelque *furoris genus*, dont le martyre de S. Étienne est un exemple. Le point de départ de la recherche entreprise par Giovannini et Grzybek est le «procès» de Jésus devant le Sanhédrin, où la peine envisagée aurait divisé Sadducéens et Pharisiens, ce dont les Évangiles ne soufflent mot. Il n'y eut du reste pas de «procès» au sens propre du terme, même selon les évangélistes, lus par les Auteurs sans la préparation critique et historique qu'exigerait une telle étude. L'opuscule risque donc de confirmer les lecteurs non avertis dans leurs préjugés «historicistes» et de les rassurer dans leur opinion ingénue qu'un procès en bonne et due forme avait eu lieu au Sanhédrin. Il est cependant clair que les évangélistes ont cherché à charger les Juifs, tout en minimisant la responsabilité des Romains. Un pas ultérieur fut franchi au 2^e siècle, quand l'Évangile de Pierre attribua la mort de Jésus aux seuls Juifs, tandis que Pilate était disculpé. Cette attitude n'est pas propre à l'auteur de cet écrit, mais c'est une autre question. — La couverture du livre reproduit, à bon escient, une peinture suggestive de Duccio di Buoninsegna, conservée au Musée de la Cathédrale de Sienne et datée de 1308-1311. Elle nous rappelle à l'histoire, puisqu'elle montre Jésus amené devant Pilate par des soldats romains, alors que les Juifs se tiennent à l'arrière-plan. — On trouvera dans l'opuscule recensé, aux p. 87-92, une bibliographie sélective du sujet, dans laquelle on relèvera l'absence, entre autres, de l'article de F. Millar, *Reflections on the Trials of Jesus*, paru d'abord dans *A Tribute to Geza Vermès* (Sheffield, 1990, p. 355-381). Edward LIPÍŃSKI.

Paul GOUKOWSKY et François HINARD, *Appien. Histoire romaine. Tome VIII. Livre XIII. Guerres civiles. Livre I*. Texte établi et traduit par P. G., annoté par Fr. H., Paris, Les Belles Lettres, 2008 (Collection des Universités de France), 19,5 × 12,5 cm, ccvi-213 p. en partie doubles, 65,00 €, ISBN 978-2-251-00550-8.

Ce volume est le 5^e de l'*Histoire romaine* d'Appien édité par P. G. Ce dernier a déjà publié dans la CUF le *Livre Ibérique*, le *Livre Africain*, le *Livre Syriaque* et la *Guerre de Mithridate*. L'édition du livre I des *Guerres civiles* comprend une longue Introduction, divisée en deux parties : 1) une «Introduction générale» de 88 pages pour les 9 livres des guerres civiles (nous ne possédons que les 5 premiers) : 2) une «Notice» de 175 pages, consacrée au seul livre I des guerres civiles. Les «notes complémentaires» (689), dans leur majorité en fin de volume (certaines figurent en bas des pages) sont l'œuvre de Fr. Hinard ou, rarement, de P. G. lui-même. — Le livre I fait le récit des événements de Tibérius Gracchus à la mort de Sylla en 78, mais ajoute, en annexes, les «guerres» contre Sertorius et Spartacus ; il s'étend donc, en pratique, jusqu'à 72 et même jusqu'au consulat de Pompée et Crassus (70). Le livre II des *Guerres civiles* commencera, quant à lui, avec la Conjuración de Catilina (64) et se terminera avec l'assassinat de César (44). Les 4 derniers livres des *Guerres civiles* (perdus) sont parfois regroupés sous le titre d'*Aegyptiaca* ; ils traitaient notamment de la bataille d'Actium et de la mort d'Antoine et Cléopâtre ; le livre 3 de ces *Aegyptiaca* (= 8 des *Guerres civiles*) exposait les relations entre Rome et l'Égypte ; le livre 4 (= 9 des *Guerres civiles*) présentait un tableau de l'Empire romain. Les derniers livres de l'*Histoire romaine* concernaient la période de cent

ans (*Hékatontaétéia*) qui s'étend d'Auguste à Trajan (livre 22), la guerre contre les Daces (livre 23) et l'Arabios (livre 24). — Dès le début de son «Introduction générale», P. G. étudie les rapports entre Appien et Florus. Contrairement à ce que j'ai écrit dans l'Introduction de mon édition de Florus (*CUF* 1967), où je datais l'ouvrage de Florus de la fin du règne d'Hadrien, P. G. «inclina à penser» (p. xxxvi) que le livre de Florus a été publié sous le règne de Marc Aurèle ; P. G. prend ainsi au premier degré la déclaration de Florus, à la fin de sa préface (§ 8) : «De César Auguste à notre temps, il n'y eut pas beaucoup moins de deux cents ans». Pour P. G., le *terminus a quo* est l'année -27, date de la fondation du Principat. Pour moi, c'est de -43 qu'il faut partir, puisque Tacite (*Annales* I, 9, 1) fixe au 19 août de cette année (premier consulat d'Octave) le début de son «accession au pouvoir» («le même jour a marqué», écrit Tacite, «le début de son accession au pouvoir et la fin de sa vie» [*idem dies accepti quondam imperii princeps et uitae supremus*]). Il en résulte que, contrairement à ce que laisse entendre le sous-titre un peu maladroit de la page xix («Appien imitateur de Florus ?»), ce serait Florus qui aurait «imité» Appien et non l'inverse. En fait, aucun des deux auteurs n'a «imité» l'autre. À la différence de Florus, écrit d'ailleurs P. G. (p. xxxix), il n'y a pas chez Appien de «rhétorique moralisante» ; celui-ci «ne cherche pas la cause de la corruption de Rome dans l'influence délétère d'un monde oriental qui était après tout le sien» (*ibid.*). Dans la suite de cette «introduction générale», on trouve d'excellentes considérations sur le point de vue que pouvait avoir un Alexandrin comme Appien sur la prospérité de l'Égypte avant la conquête romaine : c'est d'ailleurs dans ce pays que Pompée se réfugie. — Le texte de la Notice est parfois aussi touffu que le récit d'Appien (p. xlv) ; il aurait beaucoup gagné à être réduit et à être ponctué de dates (trop rares) et même, pour la Guerre sociale, de cartes. Il faut dire que la période qui s'étend de Ti. Gracchus à la mort de Sylla est d'une grande complexité, avec ses στάσεις constantes, ses meurtres successifs de personnages importants, ses massacres, ses combats, parfois en bataille rangée, ses renversements de situations (les pros crits de la veille devenant les pros criteurs du lendemain) et, souvent, l'enchevêtrement de guerres tantôt civiles, tantôt étrangères, tantôt serviles. P. G. a beau multiplier dans sa «notice» les subdivisions et les sous-titres, le lecteur perd souvent pied. Ce n'est qu'avec l'examen des «sources» (p. cciv [encore qu'on ne comprenne pas bien la distinction entre les «théories» (p. cciv sq.) et les «faits» (p. ccix sq.)]) qu'il retrouve la suite de l'exposé. De ces pages intéressantes, le lecteur retiendra qu'en dehors des nombreux points communs entre Appien et Plutarque, aucune des sources proposées par les modernes (notamment Sempronius Asellio, Rutilius Rufus, Claudius Quadrigarius, Sisenna, Valérius Antias, *Mémoires* de Sylla, *Histoires* de Salluste – quant aux sources grecques, elles ont presque toutes disparu dans «le naufrage de l'historiographie hellénistique») ne retient – à juste titre aux yeux du recenseur – l'assentiment de P. G. — Si la traduction ne suscite de ma part aucune remarque, il n'en est pas de même pour les notes de Fr. Hinard, un peu trop nombreuses. Certaines m'ont paru inutiles : c'est le cas pour les notes complémentaires 270 (ne fait que répéter le texte), 587, 590, 593 (un peu incongrue – note de P. G.), 595, 600, 605, 606 (P. G.), 609, 625 et 631. On s'étonne aussi que l'auteur n'ait pas indiqué (note 624) que les «2 sénats» allaient aussi exister en 49 et 48 (cf. notre étude sur la guerre civile à Rome, p. 106). À signaler pour terminer une fâcheuse erreur (p. xxxii, note 101) : Florus ne «déclare» nulle part, et pour cause, «avoir écrit au plus tôt sous Marc Aurèle et peut-être même plus tard» ; P. G. prend un peu ses désirs pour une réalité... — Quelques coquilles : Note complémentaire 331 : «n. 000» ; note compl. 390, p. 171, l. 2 : lire «Pline» ; note compl. 407, l. 1 : lire «instant» ; note compl. 518 (fin) : «commencer des effectifs importants» à corriger ; note compl. 585 : confuse. — L'édition de P. G. représente un travail considérable et remarquable.

Paul JAL.

Yann LE BOHEC, *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2007 (MAVORS. Roman Army Researches, 14), 24,5 × 17,5 cm, 514 p., fig., cartes, 96,00 €, ISBN 978-3-515-09067-4.

La collection Mavors, spécialisée, comme on sait, dans la publication d'études relatives à l'histoire militaire de Rome, nous propose, à l'initiative de son éditeur scientifique, Michael P. Speidel, trente et un articles rédigés par Yann Le Bohec, dont les travaux en ce domaine font autorité. Il s'agit de la réédition de contributions parues entre 1977 et 2007 au sein de revues et d'actes de congrès, parfois d'accès difficile, dotées, lorsque cela s'imposait, d'*addenda et corrigenda*, ainsi que de quatre inédits. L'index est bien utile. L'ouvrage comporte une introduction et trois volets, axés successivement sur les guerres puniques, la Gaule et l'Afrique du Nord. On donnera ici les références à ces travaux, en insistant quelque peu sur les textes originaux. — Le volume s'ouvre par une réflexion sur *L'histoire militaire de l'empire romain* (p. 11-20). L'auteur y exprime ses vues sur la place qui lui revient dans le cadre plus général des recherches historiques, étant donné les interactions qu'elle présente avec nombre d'aspects politiques, économiques, sociaux, culturels et culturels. On trouvera également une bonne définition des notions discutées que constituent la stratégie, qui vise à obtenir à long terme une victoire définitive, et la tactique, destinée à gagner une bataille. Fondée sur un entraînement rigoureux, la tactique contribue donc à la réussite d'une forme de stratégie, limitée, certes. Ce thème apparaît à plusieurs reprises dans les pages qui suivent. — *Les guerres puniques*. On verra : *La marine romaine et la première guerre punique*, p. 23-35 et *add.-corr.* p. 503, 1 carte [Klio, 85, 2003, 1, p. 57-69] ; *Géostratégie de la première guerre punique* p. 36-47 et *add.-corr.* p. 503, 1 carte [*La première guerre punique. Autour de l'oeuvre de M. Fantar* (Lyon, 19 mai 1999), Lyon, 2003, p. 107-118] ; *L'honneur de Régulus*, p. 48-54 et *add.-corr.* p. 503 [Mélanges G. Souville = *Antiquités Africaines*, 33, 1997, p. 87-93] ; *L'armement des Romains pendant les Guerres Puniques d'après les sources littéraires*, p. 55-66, 2 ill., 2 tabl. [*L'équipement militaire et l'armement de la République = Journal of Roman Military Equipment Studies*, 8, 1997, p. 13-24] ; *Le siège de Carthage (148-146 avant J.-C.)*, p. 67-85, 6 ill. [*Les villes symboles. Actes du colloque du Centre mondial de la Paix (Verdun, 9 et 10 novembre 2000 = Les Cahiers de la Paix*, 9, 2003, p. 35-53] ; *Hannibal, stratège et tacticien*, p. 86-101, dans lequel Y. Le Bohec met en lumière la mise en œuvre, tantôt avec succès, tantôt non, de ces deux notions, de Carthagène à Zama. — *L'armée romaine et la Gaule*. Sont reproduits : *Stratégie et tactique dans les livres V et VI du De bello Gallico*, p. 105-127 et *add.-corr.* p. 503, 6 ill. [*Revue des Études Latines*, 79, 2001, p. 70-92] ; *Le clergé celtique et la guerre des Gaules. Historiographie et politique*, p. 128-138 et *add.-corr.* p. 503 [*Latomus*, 64, 2005, 4, p. 871-881] ; *L'armée romaine en Gaule à l'époque de Tibère*, p. 139-165 et *add.-corr.* p. 504, 9 fig. [*Rom, Germanien und die Ausgrabungen von Kalkriese, Osnabrück (2-5 Sept. 1996)*, Osnabrück, 1999, p. 689-715] ; *L'armée romaine et le maintien de l'ordre en Gaule (68-70)*, p. 166-180 [*Army and Power in the Ancient World. Congrès des sciences historiques, Oslo, 2000*, Stuttgart, 2002, p. 151-165] ; *Les milites Glanici : possibilités et probabilités*, p. 181-188 et *add.-corr.* p. 504, 1 fig., 2 tabl. [*Revue Archéologique de Narbonnaise*, 32, 1999, p. 293-300] ; Coh. XVII Luguduniensis ad monetam, p. 189-196 [*Latomus*, 56, 1997, 4, p. 811-818] ; *Les estampilles sur briques et tuiles et l'histoire de la VIII^e légion Auguste*, p. 197-208, 3 fig., 3 tabl. [*La brique antique et médiévale. Colloque de l'ÉNS-Saint-Cloud (16-18 nov. 1995) = Collection de l'École française de Rome*, 272, Rome, 1997, p. 273-284] ; *La VIII^e légion Auguste et Langres (Haute-Marne, France)*, p. 209-211 [*Archäologisches Korrespondenzblatt. Urgeschichte, Römerzeit, Frühmittelalter*, 29, 1999, 2, p. 257-259] ; *Expeditio*, p. 212-218 : la définition du terme est fournie (« raid ») et ses attestations dans l'épigraphie, entre Claude et les années 350, sont rappelées. — *L'armée romaine en Afrique*. Ce chapitre contient *Le rôle social et politique de l'armée romaine dans les provinces*

d'Afrique, p. 221-240 et *add.-corr.* p. 504 [Kaiser, *Heer und Gesellschaft in der römischen Kaiserzeit*, Stuttgart, 2000, p. 207-226] ; *La stratégie de Rome en Afrique de 238 à 284*, p. 241-254 et *add.-corr.* p. 504, 4 cartes [III^e colloque sur l'histoire et l'archéologie d'Afrique du Nord. Actes du 110^e congrès des Sociétés savantes, Montpellier, 1985, Paris, 1987, p. 377-390] ; *Frontières et limites militaires de la Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire*, p. 255-271 et *add.-corr.* p. 505, 1 carte [Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique. Hommage à Pierre Salama, Paris, 1999, p. 111-127] ; *La «frontière militaire» de la Numidie de Trajan à 238*, p. 272-295 et *add.-corr.* p. 505, 12 fig. [Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité, Perpignan, 1995, p. 119-142] ; *Le pseudo «camp des auxiliaires» à Lambèse*, p. 296-313 et *add.-corr.* p. 505, 4 ill. [Cahiers du Groupe de recherches sur l'armée romaine et les provinces, I, Paris, 1997, p. 71-85] ; *Dimmidi (Demmed - Castellum)*, p. 314-318 et *add.-corr.* p. 505, 4 ill. [Encyclopédie berbère, 15, Aix-en-Provence, 1997, p. 2345-2349] ; *Le plan de la Timgad primitive*, p. 319-332 et *add.-corr.* p. 506, 4 fig. [Kolaios. Publicaciones Ocasionales, 3, 1994 [1996], p. 81-94] ; (en collaboration avec Noël Duval et Serge Lancel), *Études sur la garnison de Carthage. Deux documents nouveaux. Les troupes de Proconsulaire. Le camp de la cohorte urbaine*, p. 333-389 et *add.-corr.* p. 506, 13 fig., tabl. [Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques, n.s., B, 15-16, 1984, p. 33-89] ; *Les marques sur briques et les surnoms de la III^e Légion Auguste*, p. 390-420, 2 fig., tabl., 2 cartes [Epigraphica, XLIII, 1981, p. 127-160 et XLIV, 1982, p. 228] ; *Encore les numeri collati*, p. 421-429, 1 carte [L'Africa Romana 3. Atti del III convegno di studio, Sassari, 13-15 dicembre 1985, Sassari, 1986, p. 233-241] ; *L'ala Flauia ou ala I Flauia Numidica (Notes et documents XI)*, p. 430-442 et *add.-corr.* p. 506, 2 fig., 2 tabl. [Libya Antiqua, 15-16, 1978-1979, p. 139-151] ; *“Ti. Claudius Proculus Cornelianus, procurateur de la région de Théveste”*, p. 443-452 et *add.-corr.* p. 506 [Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik, 93, 1992, p. 107-116] ; *Les Syriens dans l'Afrique romaine*, 453-464 et *add.-corr.* p. 506 [Karthago, 21, 1987, p. 81-92] ; *Tertullien, De corona, I : Carthage ou Lambèse ?*, p. 465-477 et *add.-corr.* p. 506 [Revue des Études Augustiniennes, 38, 1992, 1, p. 6-18] ; enfin, *L'armée romaine d'Afrique dans l'épigraphie de 1984 à 2004*, p. 478-502, fournit un précieux bilan qui présente quelques travaux généraux puis la liste des officiers et soldats de la garnison de Carthage, de l'armée de Numidie, de la III^e Légion Auguste, de la III^e Gemina, des ailes et cohortes auxiliaires et d'unités inconnues.

Jacques DEBERGH.

Tønnes BEKKER-NIELSEN, *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*. Edited by T. B.-N., Aarhus, Aarhus University Press, 2005 (Black Sea Studies, 2), 25 × 17, 5 cm, 222 p., fig., cartes, 39,95 €.

Les communications publiées dans ce volume ont été présentées, en avril 2003, lors d'un colloque à l'Université de Esberg, ville portuaire du sud du Danemark bien connue par ailleurs pour son industrie de la pêche. Les participants avaient comme objectifs de mettre en évidence l'importance économique et alimentaire de la pêche dans l'Antiquité gréco-romaine. La région envisagée est celle de la mer Noire, mais plusieurs communications concernent l'ensemble du bassin méditerranéen antique. Ainsi les contributions de J. Wilkin (*Fish as a Source of Food in Antiquity*, p. 21-30), R. I. Curtis (*Sources for Production and Trade of Greek and Roman Processed Fish*, p. 31-46) et A. Trakadas (*The Archaeological Evidence for Fish Processing in the Western Mediterranean*, p. 47-82) ont attiré l'attention sur une documentation importante, littéraire et archéologique, qui fait mieux connaître l'intérêt porté dans l'antiquité aux ressources de la mer (cf. par exemple les complexes industriels fouillés au Portugal où étaient traités les produits de la pêche. Voir *Latomus* 56, 1997, p. 208). T. Bekker-Nielsen (*The Technology and Productivity of Ancient Sea Fishing*, p. 83-95) considère, prenant les *Halieutiques* d'Oppien, le poète

didactique du II^e siècle, comme témoin, que les techniques de pêche, notamment avec filet, pouvaient être plus efficaces qu'on l'a parfois imaginé et qu'en fait le problème qui se posait était davantage la conservation du poisson capturé. Une autre idée généralement admise a été combattue par A. Lif Lund Jacobsen (*The Reliability of Fishing Statistics as a Source for Catches and Fish Stocks in Antiquity*, p. 97-104) qui consistait à dire, sur la base d'une comparaison avec des sources statistiques modernes, que la pêche n'avait joué qu'un rôle supplétif dans l'alimentation des anciens (Thomas W. Gallant, *A Fisherman's Tale*, 1985). Selon A. Jacobsen, la pêche a pu être une source de revenu intéressante, mais il faudrait réexaminer la question à partir de données archéologiques plus complètes. L'importance de la commercialisation des produits de la pêche, notamment du *garum*, peut être également mise en évidence à partir d'une étude statistique des fragments d'amphores comme l'a tenté B. Ejstrud à propos du site de *Augusta Raurica* (August) (*Size Matters : Estimating Trade of Wine, Oil and Fish-Sauce from Amphorae in the First Century AD*, p. 173-181). Les autres interventions concernent la mer Noire proprement dite : N. A. Gavriljuk, *Fishery in the Life of Nomadic Population of the Northern Black Sea Area in the Early Iron Age*, p. 105-113, V. F. Stolba, *Fish and Money : Numismatic Evidence for Black Sea Fishing*, p. 115-132. Les fréquentes représentations de poissons dont les types sont peu diversifiés attestent la dépendance aux ressources maritimes des cités grecques. J. Højte, *The Archaeological Evidence for Fish Processing in the Black Sea Region*, p. 133-160, décrit plusieurs sites parmi lesquels le mieux connu est celui de Tyritate dont les installations, à 11 km au sud de Pantikapaion au nord de la Mer Noire, ont été fouillées entre 1930 et 1950.

Pol DEFOSSÉ.

Josef MÜHLENBROCK et Dieter RICHTER, *Verschüttet vom Vesuv. Die letzten Stunden von Herculaneum*. Herausgegeben von J. M. und D. R., Mayence, Ph. von Zabern, 2005, 26 × 23 cm., xx-355 p., 366 fig., 34,90 €, ISBN 3-8053-3445-1.

Depuis les fouilles dirigées par A. Maiuri, que la mort a empêché de publier le second volume de ses travaux (le premier volume date de 1958), il a fallu attendre les années 1980 pour voir se manifester un regain d'intérêt pour Herculaneum, à la suite de la découverte spectaculaire de plusieurs centaines de squelettes sur la plage de l'antique cité. En octobre-novembre 1988, un congrès international s'est tenu en Campanie, sous les auspices du Centre Universitaire Européen pour les Biens Culturels de Ravello, afin de faire le point sur deux siècles et demi de recherches sur le site : il en est résulté un volume d'Actes de près de 700 p., qui n'a vu le jour qu'en 1993, mais dont la richesse et la qualité compensent largement le délai de publication. — Le présent volume vient opportunément compléter cette somme. Il est le fruit d'une fructueuse collaboration entre les responsables de plusieurs grands Musées allemands, des Surintendances archéologiques de Campanie et de la Bibliothèque Nationale de Naples, pour réaliser une exposition itinérante, hébergée par trois sites principaux : Haltern, Brême et Berlin. On mesure les difficultés de réalisation d'une telle entreprise, qui a été rendue possible grâce au soutien de nombreux mécènes et qui a permis à des documents temporairement inaccessibles sur place d'être présentés au public. Ainsi justice est-elle rendue à une cité quelque peu éclipsée par Pompéi, bien qu'elle ait précédé sa voisine dans la chronologie des découvertes au cours du XVIII^e s.. L'originalité d'Herculaneum, qui tient d'abord aux conditions de son ensevelissement, est toutefois patente et le présent volume en souligne fort bien les différents aspects. — Dix-neuf contributions sont ici rassemblées, toutes dues à d'excellents spécialistes. Après une présentation générale de la cité telle qu'elle existait de la fin de la République à l'époque impériale (M. Pagano) viennent un historique des fouilles qui suscitèrent un intérêt particulier en Allemagne (M.P. Guidobaldi), une étude chronologique de l'activité du Vésuve et notamment de l'éruption à l'origine de la coulée pyroclastique qui ensevelit le site (G. Mastrolorenzo) et provoqua la mort de nombreux fugitifs : c'est

à la découverte récente des restes d'environ 250 d'entre eux près des bateaux qu'ils tentaient de mettre à l'eau qu'est consacrée une présentation faisant état des études démographiques et paléopathologiques issues de cette trouvaille exceptionnelle et menées à l'Université de Chieti (L. Capasso-A. Di Fabrizio-E. Michetti-R. D'Anastasio). — La partie centrale de l'ouvrage est consacrée à une série de contributions qui tendent à mettre en évidence divers aspects spécifiques de la petite ville. Le mode d'ensevelissement a permis la conservation de nombreux éléments de construction, ainsi que de meubles, voire de victuailles, carbonisés à 400° environ. Une très intéressante étude (G. Zolfo) fait le point sur ces vestiges, qui sont une particularité d'Herculanum et posent des problèmes techniques pour leur préservation. Celle-ci a fait des progrès dans les dernières décennies (détails de la méthode de restauration du bateau découvert en 1982). Deux personnages, l'un mythique, l'autre historique, sont liés à la destinée de la cité : il s'agit d'Hercule, son fondateur légendaire, selon Denys d'Halicarnasse, et de M. Nonius Balbus, son *patronus*, immortalisé par plusieurs statues monumentales et célébré par des inscriptions, notamment sur son autel funéraire : on lira avec profit les remarquables articles que leur consacre U. Pappalardo. Sur les quelque 20 hectares occupés par la ville, seulement un quart environ a été dégagé, le reste étant en grande partie enfoui sous la moderne Resina ; mais parmi les demeures visibles, on a pu restituer, de façon souvent plus spectaculaire qu'à Pompéi, le cadre de vie des habitants et son évolution, depuis les habitations modestes de l'époque républicaine jusqu'aux riches ensembles d'époque impériale, ouverts sur la mer et pourvus d'espaces verts, longuement étudiés dans leur évolution et leurs prolongements peints en trompe-l'œil (E. M. Pirozzi), d'autant que le mobilier de bois a été mieux conservé, en raison des circonstances évoquées plus haut, à côté des objets de bronze et de marbre dégagés de leur gangue (D. Bishop). Parmi les demeures les plus luxueuses, il faut évidemment mettre à part la Villa des Papyrus. Depuis la monographie de M. R. Wojcik (1986), de nouvelles investigations ont été entreprises, mais ont été arrêtées en 1998 : pour l'essentiel, c'est sur les fouilles du XVIII^e s. et sur le plan de K. Weber que l'on se fonde pour l'étude architecturale d'un ensemble dont le gymnase hébergeait une exceptionnelle collection de statues (M. Maischberger - N. Franken). L'étude des quelque 1800 documents provenant de la bibliothèque, qui comportait une partie grecque et une partie latine, et dont l'emplacement exact reste conjectural, se poursuit activement. L'impulsion décisive de M. Gigante porte ses fruits et le déchiffrement se poursuit grâce à une collaboration internationale et à une technique nouvelle due à deux savants norvégiens. Il était indispensable de faire le point sur cette question essentielle (A. Travaglione). Les *Erotica* d'Herculanum, qui ont suscité la curiosité des premiers fouilleurs, ont fourni le noyau du «Cabinet secret» du MN de Naples, avec notamment le fameux *symplegma* du Faune et de la chèvre, provenant de la Villa des Papyrus : ils méritaient une présentation particulière dans la mesure où l'on peut y déceler la prédominance d'un érotisme moins «vulgaire» qu'à Pompéi (A. Dierichs). Quant au *corpus* des peintures murales, la haute qualité de plusieurs tableaux, dont ceux qui appartenaient à la «Basilique», ainsi que celle d'ensembles, souvent monochromes, de 3^e et de 4^e style, justifiaient un essai de synthèse, en attendant un catalogue à jour. Mais les conditions de la découverte et de la conservation des peintures au XVIII^e s., ainsi que le caractère partiel des fouilles, rendent toute conclusion aléatoire sur une spécificité d'ateliers locaux (A. Allroger-Bedel). — On comprend que la qualité de conservation des vestiges de cette petite cité (elle ne comportait qu'environ 4000 habitants) ait provoqué l'engouement de l'intelligentsia européenne dès le milieu du XVIII^e s., en particulier des écrivains et des artistes (D. Richter). L'intérêt de certains aristocrates allemands pour la publication monumentale des Antiquités d'Herculanum par l'Académie locale se manifesta même dans des réalisations architecturales importantes, notamment dans un domaine situé à Wörlitz, près de Dresde, et appartenant au Prince Franz von Anhalt-Dessau (U.

Quilitzsch). Il n'est pas jusqu'au registre musical qui n'ait exploité le thème, puisqu'un opéra de Félicien David, datant du milieu du ^{xix}^e s., et se situant dans la lignée de Meyerbeer et Halévy, prend Herculaneum comme cadre et se termine avec la catastrophe de 79 (P. Schleuning). Si l'on songe aujourd'hui, afin de mieux appréhender un contexte qui a suscité tant de rêves, à créer un «Musée archéologique virtuel», utilisant toutes les techniques modernes (M. Capasso), il y a lieu d'élargir l'enquête en s'intéressant, pour finir, au responsable de l'ensevelissement de la cité, ce Vésuve toujours menaçant et présent dans l'imaginaire collectif, dès l'époque de la fameuse fresque de la Casa del Centenario (D. Richter), puis en évoquant les rapports entre l'homme et les phénomènes volcaniques, depuis la catastrophe de Santorin et l'exploitation mythique qu'on a pu en faire jusqu'à la catastrophe de 79, puis aux éruptions récentes, plus ou moins meurtrières, avec le passage des interprétations fantastiques à une véritable science volcanologique (J. Mühlenbrock). — L'ensemble est accompagné d'un important catalogue, divisé en 11 sections, dont la première est consacrée aux vestiges découverts à partir de 1980 sur le rivage, près des Thermes suburbains (squelettes et objets environnants). Les autres sections concernent le matériel appartenant à des ensembles publics (Théâtre, «Basilique» (ou *Augusteum*)...) et privés (Maison des Papyrus, Maison des Cerfs...), ou regroupés dans les Musées (surtout au MN de Naples, mais aussi dans des collections germaniques). On appréciera les sections consacrées aux œuvres inspirées de l'antique et à la présence du Vésuve dans l'imaginaire pictural, dont les Musées allemands offrent une belle collection. Plusieurs articles sont accompagnés de témoignages antiques et modernes sur la cité, commodément signalés par une mise en page spéciale. — Le volume est remarquablement présenté et richement illustré. Une simple (et personnelle) remarque (p. 295) : j'ai bien attribué, dans mon Catalogue des natures mortes (1965) (p. 40, n° 46), les quatre excellents tableaux MN 8647 (provenant de la Maison des Cerfs) à Herculaneum, et non à Pompéi, comme on me le reproche par erreur ! Jean-Michel CROISILLE.

Jens-Uwe KRAUSE et Christian WITSCHEL, *Die Stadt in der Spätantike - Niedergang oder Wandel ? Akten des internationalen Kolloquiums in München am 30. und 31. Mai 2003.*, J.-U. Kr. und Chr. W. (Hrsg.), Stuttgart, Fr. Steiner, 2006 (Historia. Einzelschriften, 190), 24 × 17 cm, 492 p., fig., cartes, 68,00 €, ISBN 3-515-08810-5.

En filigrane de ce livre consacré à la ville de l'Antiquité tardive, on trouve bien présente la question historique centrale bien connue de l'évolution de la cité. C'est la thèse gibbonienne de la décadence de l'Empire romain qui est évoquée à nouveau pour mieux l'opposer à celle de la mutation. En fait, la décadence est un terme qui a mal vieilli, on lui préfère aujourd'hui celui du déclin. — Deux auteurs anglais renommés pour leurs travaux antérieurs insistent particulièrement sur ces aspects. S. T. Loseby s'attache à rechercher les preuves du déclin et du changement des villes de l'Antiquité tardive en Gaule, pour finalement conclure sur le fait que les mutations de la ville se sont produites sur la très longue durée et qu'elles se sont surtout manifestées en termes de changement de fonctions (p. 67-104). J. H. W. G. Liebeschuetz, quant à lui, offre à l'ouvrage une conclusion perspicace entièrement dédiée à la question de la transformation et du déclin de la ville en se demandant s'il ne faut pas rendre compatibles l'une et l'autre réalités, qui ne peuvent être niées par l'historien (p. 463-483). — Les éditeurs de l'ouvrage ne font pas mystère qu'ils se sont appuyés sur les travaux des auteurs précités pour arrêter les thèmes abordés au cours d'un colloque international organisé en mai 2003 à Munich, mais aussi sur les contributions magistrales que Cl. Lepelley a consacrées à l'Afrique au Bas-Empire. Cet auteur, qui a participé au colloque, y expose à nouveau ses vues sur la cité africaine de l'apogée du ^{iv}^e siècle à l'effondrement du ^{vii}^e siècle, en axant sa réflexion sur les questions de continuité et de déclin telles qu'elles ont été soutenues de manière bien distincte par P. Brown et W. Liebeschuetz. Dans cette perspective, l'Afrique paraît réconcilier les

deux thèses antagonistes à condition de tenir compte des étapes chronologiques (*Late Antiquity* et *Late Late Antiquity*) : s'il y a absence de déclin au IV^e siècle, la disparition des villes n'en sera que plus radicale à la fin de la période considérée (p. 13-31). — Un autre aspect intimement lié aux changements de fonctionnalité qui marque la ville à un moment déterminé du Bas-Empire est représenté par le Christianisme qui contribue à redessiner la topographie de la Cité. J. Guyon expose la situation en Gaule. Il montre que le terme de décadence est impropre de ce point de vue et peut-être aussi celui de mutation qui évoque nécessairement une finalité qui n'est pas perçue comme tel lors du déroulement du phénomène. Il introduit le terme d'étiage (p. 105-128). — D'autres communicants ont abordé des ensembles géographiques cohérents et plus restreints. F. Marazzi envisage l'Italie et la question de ses capitales successives (p. 33-65), tandis que M. Kulikowski étudie les villes d'Espagne (p. 129-149). Pour l'Orient, il est question de l'Égypte, de la Syrie, de la Palestine et de la Lycie. La ville de Sagalassos, au sud-ouest de l'Anatolie, représente un cas d'étude précieux, remarquablement étudié par M. Waelkens (p. 199-255). — Une troisième partie du colloque a été consacrée aux institutions et à l'histoire des élites urbaines. Y sont reprises des questions essentielles, comme celle du gouvernement municipal en Occident, des institutions municipales et des apports de l'épigraphie dans les provinces de Vénétie et d'Istrie. La part prise par le Christianisme est bien mise en avant, avec plusieurs interventions sur les fonctions. — Au total, on peut considérer que cet ouvrage offre un point actualisé très précieux sur la ville tardo-romaine. Raymond BRULET.

Emmanuel SOLER et Françoise THELAMON, *Les jeux et les spectacles dans l'empire romain tardif et dans les royaumes barbares*. Sous la direction d'Emm. S. et de Fr. Th., Mont-Saint-Aignan, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2008 (Cahiers du GRHis, 19), 24 × 16 cm, 221 p., 17,00 €, ISBN : 978-2-87775-453-8.

Come apprendiamo da Stéphane Benoist (p. 13), il volume presenta i risultati di una giornata di studio organizzata dall'Università di Rouen, dal GRHis e dal DEA d'Histoire socio-culturelle. Comprende otto contributi, preceduti da un'introduzione e seguiti da una conclusione (in appendice sono i riassunti, p. 209-214, e brevi notizie sugli autori, p. 215-219) sui giochi e gli spettacoli nel tardo impero, nell'Italia ostrogota e nel regno vandalo ; come si vedrà, gli approcci a questo tema sono assai vari. — Ad un panorama generale dei giochi e degli spettacoli nella tarda antichità, delineato da Françoise Thelamon nell'introduzione (p. 7-12) sulla base delle fonti letterarie, epigrafiche e archeologiche, segue un'altra nota introduttiva di Stéphane Benoist (*Spectacula et romanitas, du principat à l'Empire Chrétien. Note introductive*, p. 13-22). Essa riguarda essenzialmente il problema della laicizzazione o meno degli spettacoli, cioè della perdita del legame tra processioni, sacrifici e spettacoli, che si era mantenuto sin dall'età repubblicana. L'analisi delle diverse categorie di fonti disponibili, dal principato di Augusto ad Agostino, consente all'A : «de réaffirmer, au-delà des inflexions incontestables du principat du Haut-Empire à la monarchie constantinopolitaine chrétienne, quelques constantes» (p. 15). Il materiale lessicografico relativo ai giochi, piuttosto abbondante nell'epistolario di Simmaco, offre a Jean-Pierre Callu (*Functio, l'avatar ludique d'après la correspondance de Symmaque*, p. 23-36) l'occasione di condurre un'analisi dettagliata di alcuni termini in rapporto con i giochi : *ludus*, *editio*, *functio*. Per quest'ultimo, che equivale a *editio*, lo studioso ipotizza « la possibilité d'un avatar ressortissant au monde ludique » (p. 25), sebbene nei dizionari esso stia piuttosto ad indicare la nozione di «carica pubblica». Nell'epistolario esso è utilizzato 18 volte : in otto occasioni rimanda a «prestazione, obbligo, carica», due o tre volte il concetto di funzione comporta un elemento temporale. Negli altri casi, analizzati con attenzione dall'A., bisogna «admettre une adaptation plus concrète, plus durative, plus festive» (p. 26). Egli segue inoltre l'evoluzione del termine in francese, in italiano, in spagnolo e in inglese ed il suo spettro semantico, concludendo sulla «sin-

gularité globalisante de la religion qui si dévotement respecte notre épistolier» (p. 36). Nel contributo che segue («Ludi» et «munera», *le vocabulaire des spectacles dans le Code Théodosien*, p. 37-68) Emmanuel Soler analizza l'impiego dei termini *ludi* e *munera* nel *Codex Theodosianus*. Il primo indica il periodo di feste e gli spettacoli in onore di una divinità, o di un imperatore, che si tenevano nei teatri e nei circhi. L'altro termine designa invece gli spettacoli privati – ancorché offerti dall'imperatore, da magistrati o da notabili – che comprendono, nella versione completa, una *uenatio* e un *munus* gladiatorio i quali hanno luogo rispettivamente al mattino e nel pomeriggio nell'anfiteatro. L'accostamento di *ludi* e *munera* è dovuto a vari motivi, ma i responsabili principali di esso furono gli apologeti, che avevano come obiettivo la condanna di entrambi. Le leggi sugli spettacoli presenti nel *Codex Theodosianus* sono una trentina ed il lessico che li concerne è ampio. L'A. esamina quello utilizzato per i combattimenti gladiatorii e nota come la scelta dei termini sia stata compiuta dai redattori delle leggi del *CTh* allo scopo di dissociare «les éléments de spectacle composant les *ludi* et les *munera*» (p. 39). Quanto a «la méthode utilisée par les autorités impériales pour concilier l'édition des spectacles attachés à un calendrier festif païen et marqués par le culte impérial et la critique chrétienne de ces spectacles, on peut répondre que c'est en créant une dissymétrie entre le lexique utilisé pour exprimer l'édition des spectacles et celui utilisé pour exprimer la réception par les populations de l'empire... celui de la réception des spectacles est principalement dans le champ de l'idéologie, de la critique chrétienne des *ludi*, tandis que celui de l'édition relève de réalités institutionnelles liées au culte impérial et de la nécessité institutionnelle des spectacles» (p. 52). In quest'ampio studio vengono esaminati altri aspetti del problema, che non è possibile riferire in questa sede; sono invece da segnalare due utilissime appendici: testi e traduzioni di 15 leggi e tabella sinottica dei termini relativi agli spettacoli (sostantivi e aggettivi) impiegati in questi testi giuridici. Françoise Dumasy introduce il tema degli edifici da spettacolo nel paesaggio urbano della Gallia tardoantica (p. 69-88) citando un passo di Salviano di Marsiglia (*gub.*, VI, 37-39) che testimonia come ai suoi tempi la passione per il teatro e gli spettacoli del circo fosse ancora ben viva, sebbene le città della Gallia coi loro monumenti fossero in rovina a causa dei Barbari. Il problema del divenire degli edifici da spettacolo è stato già oggetto di studi (M. P. Del Moro, *Spoliazione, rioccupazione, oblitterazione: modalità di reimpiego degli edifici degli spettacoli in età tardoantica ed altomedioevale* in *Domum tuam dilexi, Miscellanea in onore di Aldo Nestori*, [PIAC, Studi di Antichità Cristiana, LIII], Città del Vaticano 1998, p. 265-281; P. Pinon, *Approche typologique des modes de réutilisation des amphithéâtres de la fin de l'Antiquité au XIX^e siècle* in *Spectacula I. Gladiateurs et amphithéâtres, Actes du colloque, Lattes, 26-29 V 1987*, Lattes, Imago, 1990, p. 103-135; P. Basso, *Gli edifici di spettacolo nella città medievale*, in *Gli edifici per spettacoli nell'Italia romana*, G. Tosi ed., Roma, Quasar, 2003, p. 901-921 e, per le province galliche, P. Pinon, *Réutilisations anciennes et dégagements modernes de monuments antiques: Nîmes, Arles, Orange, Trèves*, in *Caesarodunum*, suppl. 31, Paris, 1979; si vedano anche vari contributi nel vol. 15, 2007, di «Antiquité tardive» (*Jeux et spectacles dans l'Antiquité tardive*). In Gallia sono noti, per la fine del II s., grossomodo 115 teatri, 50 anfiteatri e 4 circhi nelle città, nei centri minori e nei santuari rurali (le «non città»). Lo studio sull'evoluzione di questi edifici si basa su varie fonti: quelle letterarie testimoniano dello svolgimento di *munera* sino al V secolo, mentre quelle archeologiche sono più problematiche a causa della continuità di vita delle città e dei monumenti, oltre che per il fatto che questi vennero scavati quando il concetto di stratigrafia non era ancora applicato al lavoro sul terreno. Pertanto solo in pochissimi casi è possibile datare la fine dell'uso di questi edifici. Dopo le incursioni dei Barbari alcuni vengono inglobati nelle nuove cinte murarie, altri vengono adibiti ad usi diversi (abitazioni, terme, edifici di culto, cimiteri) oppure sono smantellati e i materiali sono recuperati e reimpiegati, talvolta anche per la costruzione di mura. Le élites cittadi-

ne non sono più in grado di edificare o di ricostruire questi grandi monumenti e l'imperatore lo fa solo nelle città nelle quali soggiorna. I temi religiosi nel repertorio teatrale della tarda antichità sono oggetto del contributo di Violaine Malineau (p. 89-122), che confronta il trattamento della religione tradizionale romana a quello del cristianesimo mediante l'analisi del contenuto del repertorio, dei mezzi tecnici impiegati per rappresentarlo, della sua ricezione da parte del pubblico, del quadro giuridico ed etico che ne stabilisce i limiti. L'A. si interessa in particolare alla pantomima, che «constitue le moyen de transmettre le patrimoine du passé aux foules auxquelles les récits littéraires demeuraient inaccessibles» (p. 114), divenendo in tal modo uno strumento primario per la creazione di un'identità comune. Nelle rappresentazioni tradizionali la satira aveva come oggetto le divinità del mito, ma non colpiva mai i rituali, dal momento che il paganesimo si definiva attraverso i propri riti, non attraverso i miti. La situazione si ribalta invece nel cristianesimo, che si definisce mediante i propri dogmi, i quali poggiano sulle Scritture che riferiscono avvenimenti ritenuti reali, storici; ci si può quindi prender gioco del rituale, ma è impossibile attaccare i dogmi. Lo studio di J. A. Jiménez Sánchez (*Honorius, un souverain «ludique»*?, p. 123-142) concerne la politica di Onorio riguardo ai giochi. Sotto il suo regno la situazione generale era diventata grave e instabile: l'esecuzione di Stilicone, le usurpazioni, le incursioni dei Barbari e la presa di Roma ad opera di Alarico avevano generato nella popolazione un profondo malcontento. Onorio diede dunque un particolare impulso ai giochi allo scopo di rassicurare e soddisfare le masse, compensando uno stato generale di tensione. L'A. ricostruisce le principali tappe di questa politica di «*panem et circenses*»: disposizioni per richiamare sulle scene le attrici che ne erano state esonerate; divieto di matrimonio, per attori ed aurighi, con le figlie dei fornai, per garantire la continuità della loro professione; probabile concessione agli abitanti di Treviri, dopo la distruzione della città, dei giochi che avevano richiesto; istituzione di un *tribunus uoluptatum*; moltiplicazione delle cerimonie trionfali; divieto di abbreviare il *cursus honorum* normale, dal momento che l'*adlectio* aveva consentito a molti personaggi di non dare i giochi previsti in occasione delle magistrature; costruzione del circo di Ravenna e restauri e abbellimenti di edifici da spettacolo di Roma e delle province; misure destinate a tranquillizzare la chiesa senza nuocere ai giochi, come la chiusura delle scuole gladiatorie imperiali e la secolarizzazione dei giochi e del culto imperiale. Gli spettacoli tradizionali nell'Italia ostrogota, quali traspaiono dalle *Variae* di Cassiodoro, sono studiati da Valérie Fauvinet-Ranson (p. 143-160), che sottolinea in primo luogo la difficoltà nel distinguere «la voix de Cassiodore et celle qu'il prête à Théodoric» (p. 143). La posizione del primo è per così dire doppia: da intellettuale e cristiano, disprezza gli istrioni e condanna gli spettacoli, in modo convenzionale quelli del teatro e del circo, con maggiore sincerità quelli anfiteatrali (*spectaculum tantum fabricis clarum, sed actione deterri-mum*, V, 42, 2). Ma si tratta sempre di critiche e di condanne alquanto deboli: egli è interessato al teatro, del quale ammette nondimeno una certa decadenza; ama la musica e ammira la capacità dei pantomimi di esprimersi col corpo. In questo si distingue dalla tradizione cristiana, sia per l'amore per l'antichità e la preoccupazione di salvarne il ricordo, sia – parlando a nome del sovrano – perché gli spettacoli sono una necessità irrinunciabile. La giustificazione della politica pragmatica di Teoderico è che *quicquid [turba] aestimat voluptuosum, hoc et ad beatitudinem temporum iudicat applicandum* (III, 51, 13): la politica del «*panem et circenses*» continua dunque in pieno VI secolo. Come Teoderico, anche altri re germanici compresero l'importanza simbolica dei giochi come attributo della propria potenza: così i Franchi, gli Ostrogoti e i Vandali. Gli spettacoli organizzati in Africa da questi ultimi sono studiati da Christophe Hugoniot (*Les spectacles dans le royaume vandale*, p. 161-204) che prolunga nel tempo il suo pregevole lavoro sugli spettacoli in Africa (*Les spectacles de l'Afrique romaine. Une culture officielle municipale sous l'empire romain*, I-III, Université de Paris-IV, Sorbonne, Thèse de doctorat

nouveau régime soutenue en 1996 sous la direction de M. J.-P. Martin, Thèses à la carte, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2000) il quale meriterebbe un'edizione «ufficiale». L'A. analizza le fonti storiche (Procopio, Victor de Vita), monumentali (edifici da spettacolo), iconografiche (mosaici, statue) e specialmente i poemi di Luxorius, ricchi di preziose informazioni. Il panorama che ne risulta è molto interessante : gli spettacoli proseguono nelle grandi città, almeno a Cartagine, *Cirta* e *Cuicul*, e sono a carico del tesoro reale. Pur sottolineando questi punti comuni con l'Italia ostrogota, l'A. nota che «l'empreinte culturelle des Goths en Italie fut indéniablement plus profonde que celle des Vandales en Afrique» a causa de «l'impact de la persécution arienne contre les catholiques d'Afrique, qui désorganisa les relations sociales et représente un frein à la fusion culturelle des Vandales avec les Romano-africains» (p. 204). In questo contributo, come in quello di Françoise Dumasy, l'assenza di illustrazioni crea qualche disagio : la lettura del ricco commento a quattro mosaici raffiguranti *uenationes*, che si sviluppa per cinque pagine (p. 182-186), sarebbe stato senza dubbio facilitato dalla presenza delle loro fotografie. La conclusione, ad opera di E. Soler (p. 205-208), è una sintesi di quelle dei singoli lavori di questo volume, che analizza svariati aspetti degli spettacoli e dei giochi nella tarda antichità, fornendo diversi elementi atti ad una nuova lettura di questo universo.

Cinzia VISMARA.

Michael FULFORD, Amanda CLARKE and Hella ECKARDT, *Life and Labour in Late Roman Silchester. Excavations in Insula IX since 1997* by M. F., Am. Cl. and H. Eck., Londres, Society for the Promotion of Roman Studies, 2006 (Britannia Monograph Series, 22), 30 × 21 cm, XVIII-404 p., 125 fig., ISBN 0-907764-33-9.

La monographie est consacrée à la publication des fouilles menées au sein d'une *insula* de l'antique Silchester, un projet de recherches qui a pris place entre 1997 et 2006 et qui a concerné une superficie importante, soit 3.025 m², représentant près d'un tiers de l'îlot. Il s'agit d'une *insula* résidentielle localisée au nord-ouest du forum de la capitale de *Calleva Atrebatum*. — Le quartier déjà approché anciennement à la période victorienne est néanmoins bien conservé ; il montre une occupation continue entre l'Âge du fer et le haut Moyen-âge ce qui lui confère une valeur historique certaine. Sans attendre la fin des fouilles et le rapport scientifique qui illustrera les périodes les plus anciennes, c'est le rapport relatif à l'antiquité tardive qui a été préparé en premier lieu ; il couvre plus précisément les témoignages de 250 à la période d'abandon de la ville. — De façon à mieux appréhender la problématique de recherche, les auteurs replacent la fouille dans le contexte général de la ville romaine tardive telle qu'elle est connue en Angleterre et plus spécialement dans le sud de l'île. Il est question des rares fouilles effectuées dans d'autres cités (*Verulamium*) ou des interprétations générales récemment révisées. La nouvelle étude permet de fournir de nouveaux critères à la reconnaissance de la période finale d'occupation de ces villes et c'est bien là tout son intérêt. — Les auteurs posent ensuite la question de la surabondance des matériaux rassemblés, impossibles à présenter dans une publication. Ils ont opté en faveur de la réalisation d'un site web qui doit lui être associé, comme d'ailleurs la banque des données organisées comme pouvant représenter un niveau d'informations différentes de celles qu'on trouvera dans la monographie, même si celle-ci reprend déjà des annexes copieuses – une dizaine – relatives au mobilier, à la faune, aux restes humains et aux plantes. — La description des structures est assez minutieuse, mais il faut se rapporter à la synthèse (p. 249-282) pour mieux cerner les structures : quatre maisons et des fosses innombrables évoquées un peu plus haut (p. 221-244). La nature des modifications et les étapes de l'évolution urbaine sont assez remarquablement exposées. Avec cette publication, on dispose enfin d'une vue pénétrante et exemplative de la mutation urbaine jusqu'à l'abandon de ce type de structure. Elle jette un éclairage nouveau qui n'est pas souvent disponible dans le nord-ouest européen. — La monographie intègre,

enfin, un catalogue des principaux objets découverts, dont la rédaction a été prise en charge par un nombre très élevé de chercheurs (monnayage, verre, petits objets, pierres travaillées, céramique), sans oublier une partie réservée aux analyses faunistiques et environnementales.

Raymond BRULET.

Leonhard SCHUMACHER, *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei*. Teil VI. *Stellung des Sklaven im Sakralrecht*. Bearbeitet von L. Sch., Stuttgart, Fr. Steiner, 2006 (Forschungen zur antiken Sklaverei, Beiheft 3), 30 × 21 cm, xxiv-126 p., 36,00 €, ISBN 978-3-515-08977-7.

L'utilità del *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei* (CRRS) non viene qui messa in discussione : si tratta di un'opera dedicata non solo ai giuristi veri e propri ma anche agli storici del mondo antico in genere (dalla prefazione : "Ziel blieb es vielmehr, die auf Sklaven bezogenen Entscheidungen römischer Juristen, soweit sie das Sakralrecht betrafen, für Nichtjuristen zum Sprechen zu bringen"). L'impresa di Schumacher (S.) si rivela ben presto ardua : i giuristi romani dell'alto impero non si interessarono infatti per il diritto sacrale (Sakralrecht). Al contrario questo divenne competenza di *pontifices*, *augures* e *XVviri s(acris) f(aciundis)*. Durante tale epoca l'ordine giuridico si basa sulla comprensione della *religio*. Questo spinge a dover definire – sulla base delle fonti antiche – concetti quali *sacer*, *sanctus* : (D 1,8,9 pr. 1 e 3.) : *Sacra loca ea sunt quae publice sunt dedicata siue in ciuitate siue in agro. Sciendum est locum publicum tunc sacrum fieri posse cum princeps eum dedicauit uel dedicandi dedit potestatem (...). Proprie dicimus sancta quae neque sacra neque profana sunt : ut leges sanctae sunt sanctione enim subnixae. Quod enim sanctione quadam subnixum est, id sanctum est, etsi deo non sit consecratum (...)*. Nell'ambito del *sacer* e del *sanctus* gli schiavi -in quanto esclusi dallo *ius gentium* - non avevano alcun diritto. Questa posizione non ha tuttavia un valore in sè assoluto : (D 50,17,32) : *Quod attinet ad ius ciuile, servi pro nullius habentur : non tamen et iure naturali, quia, quod ad ius naturale attinet, omnes homines aequales sunt*. — S. tratta sistematicamente voti religiosi (I), pratiche magiche ed occulte (II), funzioni degli schiavi nell'ambito del culto (III) quali 1) *aeditui*, alias *hierophylakes*, alias *custodes templi*, 2) *ministri* e *magistri*, 3) *sacerdotes*. A ciò devono aggiungersi i giuramenti (*iusiurandum*) (IV) nell'ambito di atti giuridici sia a vantaggio del proprio *peculium* che del padrone. Infine S. tratta le associazione religiose (V), la protezione degli schiavi connessa alle restrizioni poste alla *potestas* dei *domini* sui propri servi (VI) ed il cosiddetto Grabrecht ovvero il diritto sepolcrale (VII). — La sistematicità della trattazione non deve tuttavia trarre in inganno : i giuristi antichi non tematizzarono mai esplicitamente il cosiddetto diritto sacrale. Le varie fonti – al di là dell'ordine proposto da S. – possono infatti ascrivarsi sia al diritto civile che a quello penale. A tal proposito non si può dimenticare che lo schiavo era solo oggetto della codificazione legislativa disegnata nell'interesse del proprietario. — La prima parte dell'opera analizza in maniera discorsiva i temi sopra citati. La seconda invece presenta i testi (fonti letterarie, papiri ed iscrizioni) corredati da utilissime traduzioni ed interpretazioni degli stessi. L'opera viene chiusa da un indice tematico, quasi una bussola, indispensabile per uno sguardo d'insieme veloce e preciso su quanto trattato.

Luca GUIDO.

Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, *Historia de la manumisión en Roma. De los orígenes a los Severos*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2007 (Gerión. Anejos. Serie de Monografías, 11.2007), 24 × 17 cm, 126 p., 12 €, ISBN 978-84-669-3053-6.

Le droit romain appelle *manumissio* l'affranchissement d'un esclave. L'objectif premier poursuivi par la *manumissio* ressortissait du droit privé, à savoir accorder la liberté

à un esclave pour en faire un *libertus* ou *libertinus*. Mais, de bonne heure, le mécanisme produit en parallèle un second effet, de droit public cette fois : octroyer à l'affranchi la qualité de citoyen, de Latin ou de pérégrin, précisément à raison du statut du maître qui procédait à l'affranchissement, ou encore celle de Latin Junien, dans un petit nombre de circonstances particulières. Assurément, la condition des affranchis souffrait de plusieurs infériorités, tant d'ordre privé que politique. Néanmoins, profitons de l'occasion pour souligner la magnanimité de l'ordre juridique romain antique qui permettait, dans le principe, l'octroi simultané à une personne de la liberté et de la citoyenneté. Dans un premier chapitre, l'auteur examine les trois modes civils d'affranchissement : *uindicta* (utilisation artificielle du procès de liberté, au cours duquel le maître s'efface volontairement – *cedit in iure* – devant la prétention de liberté), *censu* (inscription de l'esclave sur la liste des citoyens faite par le censeur avec le consentement du maître, procédé malheureusement intermittent car tributaire du moment du cens), *testamento* (affranchissement à cause de mort, testamentaire et seul mode de concession de la liberté susceptible d'être affecté d'une condition ou d'un terme). Il y ajoute l'approche de deux techniques d'affranchissement, dépourvues de ces formes dont sont épris les Romains : l'expression de volonté *inter amicos* et le port du *pilleus* (bonnet symbolisant la liberté conquise par les armes). Dans un deuxième chapitre, l'auteur s'attache aux raisons susceptibles de conduire à la *manumissio*, par le biais de l'examen des inscriptions, pour reconstruire le profil de l'esclave affranchi et les motivations du maître, abordant successivement le *beneficium*, l'ingratitude et la *uicesima hereditatis*. Le troisième chapitre est consacré à la législation. Il débute avec les trois grandes lois d'Auguste consacrées à la question (Junia, Aelia Sentia et Fufia Canina), pour traiter ensuite la politique impériale *ad hoc* menée de Claude à Alexandre Sévère. Et le dernier chapitre s'attache aux origines de l'institution, reléguées en fin de monographie pour la simple raison que la connaissance que nous en avons est seulement médiate, indirecte. Une belle petite bibliographie complète cette étude, compendieuse et agréable à lire, qui permet de se forger une bonne représentation de la *manumissio*.

Huguette JONES.

Johannes HAHN et Meinolf VIELBERG, *Formen und Funktionen von Leitbildern*. J. H. und M. V. (Hg.), Stuttgart, Fr. Steiner, 2007 (Altertumswissenschaftliches Kolloquium, 17), 24 × 17 cm, 321 p., 62,00 €, ISBN 978-3-515-08998-2.

Le volume de 321 pages réunit les contributions à un colloque qui s'est déroulé à Iéna en octobre 2003. L'introduction signée par les deux éditeurs se réfère à deux groupes de recherche, relevant l'un de l'Université de Iéna, l'autre de celle de Münster. La notion de *Leitbild* a déjà figuré dans le titre de bon nombre de publications (cf. p. 11, n. 14) et les titres de la collection «Altertumswissenschaftliches Kolloquium» : 7 titres sur 17 et c'est M. Vielberg qui semble être la force motrice de ces études, qui renouvellent l'intérêt pour les notions de modèles, de paradigmes, d'exemples, de figures paradigmatiques ou emblématiques. La problématique abordée prétend dépasser l'Antiquité tardive et soulever «des questions essentielles du monde dans lequel nous vivons» (p. 11). — De place en place, la notion de «Leitbild» est précisée soit par des termes relevant du même champ sémantique (p. 13), soit par des descriptions ou des essais de définition, qui sont les bienvenus (par ex. le tableau p. 27, ou bien p. 36, n. 18) «la recherche et la conceptualisation de «Leitbildern» ou «Leitfiguren» sont liées à l'orientation personnelle et à l'encouragement apporté par ces figures, les héros aidant les contemporains à maîtriser leurs hésitations individuelles dans le domaine de la vie religieuse ou politique». Par opposition (à la notion de «Leitfigur») on parlera de «Referenzfigur» qui sert à défendre une position personnelle contre une opposition extérieure. La notion permet une relecture des textes de l'Antiquité tardive, dont elle ne renouvelle pourtant pas la compréhension. L'approche est intéressante, non bouleversante : s'il est vrai que les «figures dirigeantes» sont chargées

«d'indiquer des orientations, de fixer les objectifs, de motiver les manières d'agir» (p. 79), nous retournons vers les *exempla* traditionnels. — Le volume parcourt les «figures qui ont pu orienter» la vie de leurs contemporains ou du moins influencer leur conduite». Ces figures sont glanées dans tous les genres littéraires et contre toute attente, c'est l'histoire qui n'y est guère représentée de propos délibéré: la Bible avec la figure d'Esdras qui ouvre le volume (F. Pohlmann), Esdras est-il figure de direction ou de référence ? Son influence s'est exercée dans les deux sens : prêtre idéal, référence en matière d'explication de textes et même modèle de piété par ses prières (Esd. 9-10) ; les déclamations scolaires, qui malgré les situations étranges et invraisemblables dans lesquelles elles s'engluent, dessinent la figure du père tout-puissant et du *uir fortis* (Christian Ronning) ; les panégyriques latins (Falk Swoboda) qui présentent l'image de l'ennemi de l'empire, le barbare et le rebelle comme Carausius (*latro* ou *pirata*), Maxence (*latro, pestis, parricida, perfidus, crudelis, luxuriosus*) ; les Vies des moines (Jürgen Dummer). Les exercices ascétiques poussés à l'extrême des possibilités physiques et psychiques, quels sens ont-ils ? La vie orientée vers Dieu peut s'exprimer de manière plus sereine : la prière, la méditation, la lutte contre les «démons», la lecture de la Bible. L'«*Histoire lausique*» et l'«*Histoire monachorum*» affirment explicitement leur intention de présenter des «figures de direction» (Leitbildern) dont l'archétype est s. Antoine, raconté par l'évêque Athanase d'Alexandrie. D'après Götz Hartmann, le moine Martin, lui, est clairement présenté comme un «marginal» dont les atouts sont le «charme», le charisme, voire le «stigma». Ces personnages dépassent la commune mesure humaine : étonnants, attirants, entraînants, ils font éclater les cadres routiniers de la vie quotidienne. C'est encore le moine-évêque Martin qui est étudié par Meinolf Vielberg, mais non plus chez Sulpice Sévère : chez Venance et chez Paulin de Périgueux. Les deux épopées présentent la sainteté tantôt comme une «contiguïté avec Dieu», tantôt comme une position intermédiaire entre un Dieu très lointain et l'humanité. — Le chapitre consacré au «concept du sacerdoce philosophique chez l'empereur Julien» (Johannes Hahn) vaut par la fine étude des influences qui se sont exercées sur Julien durant son enfance et son adolescence. La figure du prêtre dont il rêvait associait à une activité culturelle de tradition, la recherche intellectuelle et spirituelle du *theios aner*. Ses amis néo-platoniciens n'ont pas répondu à l'attente impériale. Les sermons de Jean Chrysostome (Jutta Tloka), homélies et panégyriques assignent au chrétien la Jérusalem céleste comme sa patrie authentique. Cette spiritualisation exige que les figures qui dirigent cette *polis* gardent des traits de la hiérarchie terrestre. Prêtres et moines, par leur *parrhêsia* et leur service exclusif de Dieu sont les «Leitfiguren» de la cité chrétienne. Le long exposé de Sabine Panzram sur «Eulalie et les évêques de Mérida» suit la destinée de 9 évêques de la capitale de la Lusitanie, de 250 à la fin du VII^e siècle d'après les *Vitae Sanctorum Patronum*. L'auteur anonyme y dessine le portrait (Bild, p. 219) du guide spirituel et du patron d'une communauté. La supériorité de Mérida sur Tolède ou Séville n'est pas le fruit des mérites des évêques, mais celui de la présence des reliques d'Eulalie. Dans une étude qui se situe dans le sillage des thèses déjà énoncées par P. Brown, Valentina Toneatto (*Sainteté et économie. La figure de l'administrateur de la richesse dans l'hagiographie byzantine (VI^e-VII^e s.)*) en se fondant sur les vies de s. Sabas et de s. Jean l'Aumônier montre que l'homme, même entré dans les sphères du divin, a besoin de biens matériels. Il reste pauvre, mais administre les biens temporels au bénéfice des déshérités et de l'Église. L'intégration de l'icône (Hans Georg Thümmel) dans cette série exigeait une justification, clairement fournie par l'auteur : l'icône, représentation d'une personne possède un pouvoir, une vertu, qui lui vient de son caractère sacré. Autour d'elle s'étend un espace de lumière, d'où sont chassés le mal et les mauvais. Le pape Grégoire défend les images comme moyens pédagogiques : elles sont porteuses d'un message et, au-delà, de forces surnaturelles. — Le poème épique *Les Argonautiques d'Orphée*, tiré du corpus des hymnes orphiques surprend tout autant dans le contexte

(Adolf Köhnken). Le narrateur – Orphée – prend la place de Jason et d'Hercule comme «Leitfigur» dans la mesure où 14 fois il intervient avec fermeté et succès dans le déroulement des événements. Le théologien et philosophe Michael Psellos est présenté (Isabella Schwaderer) comme l'initiateur d'une Renaissance littéraire du IV^e siècle, en particulier par l'imitation des discours de Grégoire de Nazianze – une entreprise qui n'a pas été suivie par ses contemporains. Enfin, le roman, bien qu'il reproduise «des réalités imaginaires, des anti-mondes» (p. 299) a lui aussi dessiné les «figures de direction», des meneurs d'hommes d'autant plus que la production romanesque est adressée à la société aristocratique byzantine : guerrier infatigable, héros sans peur ni reproche, amants parfaits, voilà le type idéal du roman tardif. — En conclusion, le volume, organisé autour de la notion de «figure de direction», touche à des personnages très divers, qui ont en commun d'avoir exercé ou essayé d'exercer une influence sur la culture et les mœurs de leur époque. Étaient-ils des meneurs réels dans leur société ou des figures imaginaires qui invitaient à l'évasion autant qu'à l'imitation ?

François HEIM.

Wolfgang HÜBNER, *Crater Liberi. Himmelsporten und Tierkreis*, Munich, Bayerische Akademie der Wissenschaften (diffusion Munich, C. H. Beck), 2006 (Bayerische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte. Jahrgang 2006, Heft 3), 22 × 14 cm, 69 p., 3 fig., 8,00 €, ISBN 978-3-7696-1638-5.

La conception mythique de portes célestes appartient au fonds le plus ancien de la pensée grecque, comme le rappelle W. Hübner (W. H.) dès l'introduction de cet ouvrage ; mais ce qui était une image riche de potentialités poétiques ou métaphysiques chez Homère, Hésiode et surtout Parménide cités dans l'introduction, devient un mythe appelé à susciter une belle exégèse dans les siècles suivants. Avec l'apparition du zodiaque et le développement successif de l'astrologie, Héraclide le Pontique d'abord, qui fut l'élève de Platon, puis les Néoplatoniciens reprirent l'idée en cherchant à localiser les portes cosmiques à travers lesquelles passent les âmes lors de leur descente vers la terre ou lors de leur remontée vers les fixes, à travers les orbites des planètes, dans les points sensibles de l'écliptique que sont les solstices et leur déplacement au fil des millénaires ; Macrobe enfin, dans son *Commentaire au Songe de Scipion* (I, 12, 9), voit dans la constellation de la Coupe, qu'il situe (à tort) entre les signes du Cancer et du Lion, le moment où les âmes s'enivrent et oublient leur origine première avant d'amorcer leur descente. À mi-chemin entre l'article de synthèse et la monographie, cet opuscule (68 p.) rassemble, explique et analyse les témoignages propres à retracer la genèse de cette conception, depuis Héraclide le Pontique jusqu'à Macrobe ; les différentes étapes de son histoire, le témoignage de Varron et, surtout, le rôle des Néoplatoniciens Numenius, Porphyre et Proclus y sont discutés et commentés. L'auteur rend compte, en particulier, du substrat astrologique sur lequel reposent en grande partie les spéculations du néoplatonisme ; deux schémas viennent éclairer la démonstration, rappelant que W. H. est l'un des tout premiers spécialistes de l'astrologie antique. Le symbolisme qui s'attache à la coupe depuis le platonisme, l'association de cette constellation (de faible importance, sept étoiles selon Ptolémée) aux derniers degrés du Lion dans les *Astronomiques* de Manilius avec tout le réseau d'analogies que cela met en jeu, le catastérisme forgé pour expliquer la présence de cette constellation au ciel font l'objet des deux derniers chapitres, auxquels on pourrait ajouter une remarque complémentaire : la Coupe, que les mythographes associent couramment (et bizarrement) à l'Hydre et au Corbeau en un trio improbable, semble bien être une création de l'ouranographie grecque (Eudoxe de Cnide, lui aussi élève de Platon, est le premier à la mentionner) alors que les deux autres constellations sont des héritages du ciel babylonien. Il est intéressant de voir que cet objet, forgé de la main de l'homme, s'est assez rapidement séparé de ses deux étranges compagnons pour trouver, dans un jeu complexe d'influences, une pleine autonomie symbolique sinon astronomique. Même pour les

lecteurs que rebute l'astrologie, l'ouvrage, qui se lit aisément, forme une utile contribution à l'étude du rôle de l'astrologie dans le néoplatonisme.

Josèphe-Henriette ABRY (†).

Colette DE CALLATAÏ - VAN DER MEERSCH, *Les quatre sens du nombre*, Louvain, Peeters, 2007, 24 × 16 cm, 51 p., 8 fig., ISBN 978-90-429-2026-2.

L'A. reprend ses spéculations ésotériques (voir *Latomus* 67, 2008, p. 846) et les prolonge. «Au commencement il y a le nombre», ce qu'on a oublié, d'où «l'intelligence des œuvres anciennes s'est perdue» (p.1). Mais un livre comme les *Theologoumena arithmeticae* (parfois attribués à Jamblique ; seule référence : la trad. R. Waterfield, 1988) permet de retrouver le nombre pur, archétypal, celui des investigations pythagoriciennes, dont Platon, parmi bien d'autres penseurs, se fait l'écho : le nombre mène à l'intelligence pure et à la contemplation de l'être. Donc, quatre chapitres pour quatre sens différents du nombre. 1. Sens littéral : c'est le nombre ordinaire, celui du calcul numérique. 2. Sens allégorique : nombre et forme (les nombres triangles : 3, 6, 10), et revoilà les 10 *Buc.* de Virgile, Vitruve et aussi Horace (*Od.* III 1-6 : les odes romaines sont en nombre cyclique, 336 vers = 6 × 56 : rien que des nombres cycliques), Stace et al. 3. Sens moral : la *tétraktys* (1 + 2 + 3 + 4 = 10), numération toujours recommencée, clé de la doctrine pythagoricienne. Le nombre pur : les neuf nombres monadiques englobés dans la décade ; de là, les arithmoglyphes : le Panthéon si l'on suit Virgile, le labyrinthe des cathédrales si l'on comprend Dante. Et encore la dyade, la triade etc. (et même au-delà de la décade, car «nul n'est comme Dieu», p. 31). 4. Les 10 points formant un triangle vers le haut : le point supérieur (Dieu) ; symbolique des autres séries de points. Application : encore le Panthéon et la rose mystique. Que les nombres ne soient pas seulement nombrés mais nombrants (Aug., *Conf.* X 12), l'harmonie et la beauté, nées des proportions, nous l'enseignent ; c'est une réalité cachée des apparences, une des bases de l'admiration ; de là, des spéculations fort subtiles...
Bernard STENUIT.

David ENGELS et Carla NICOLAYE, *Ille operum custos. Kulturgeschichtliche Beiträge zur antiken Bienensymbolik und ihrer Rezeption*. Herausgegeben von D. Eng. und C. N., Hildesheim-Zurich-New York, G. Olms, 2008 (*Spudasmata*, 118), 21 × 15 cm, 318 p., 44,80 €, ISBN 978-3-487-13606-6

Deux parties se distinguent clairement. *Die Biene in der Alten Welt* (p. 19-182, huit contributions) et *Rezeptionsgeschichte* (p. 183-318, six études). Dans la première série, à côté de la présence des abeilles dans le Proche-Orient et dans la poésie grecque, six textes concernent directement la latinité et portent d'ailleurs un titre qui chaque fois commence par une citation latine. S. Herren, *Fueritne mulier pulcherrima specie Melissa, quam Iuppiter in apem convertit, die Biene in der antiken Mythologie*, offre un ample panorama d'éléments mythologiques gréco-romains. K. Frantz et D. Engels, *Imminetia destinatae cladis signa, Bienenvorzeichen im republikanischen Rom*, commentent des passages à valeur oraculaire chez Cicéron et Tite-Live, Dion Cassius et Plutarque entre autres. Chez T. Olbertz, *Illum admirantur et omnes. Apis in der klassischen römischen Literatur*, on trouve les noms de Lucrèce, Cicéron, Virgile, Horace, Tibulle, Pétrone, Martial, Columelle, Sénèque. De cette anthologie de textes retenons que l'abeille est très différemment perçue même si quelques éléments communs se manifestent assez souvent : à côté de thèmes concrets et outre la nature idyllique, les idées de pureté et perfection mènent alors à une interprétation métaphorique. C. Nicolaye, *Sed inter omnia principatus apibus. Wissen und metaphorik der Bienenbeschreibungen in der antiken Naturkunden als Grundlage der politischen Metapher vom Bienenstaat*, part quant à elle d'Aristote pour mettre en évidence le rôle du βασιλεύς. Dans le règne animal, cette appellation est d'ailleurs réservée

par le Stagirite aux seules abeilles. Après Varron, il importe d'aborder les *Géorgiques*, présentées comme le «Höhepunkt». Cette savante étude ouvre déjà des perspectives de continuité, car elle se termine avec divers penseurs modernes et Napoléon. K. C. Ronnenberg, *Vade ad apem et disce. Die Biene in der Bibel und das literarische Echo bei den Christen der ersten vier Jahrhunderte*, effectue des aller-retour entre la Septante et divers auteurs chrétiens latins, dont saint Augustin et saint Jérôme, non sans mentionner au passage quelques écrivains classiques. C. Nicolaye offre une deuxième étude, *Quam te velim imitatricem esse huius apiculae. Die Biene als Symbol bei Ambrosius*, montre le maintien d'une symbolique traditionnelle parmi les éléments qu'apporte l'évêque de Milan. — La seconde partie, plus encore que la première, ouvre d'amples perspectives et ne peut être exhaustive malgré sa réelle richesse. Se succèdent ainsi les études qui abordent le *Bonum universale de apibus* de Thomas de Cantimpré, l'abeille comme image-type dans la littérature anglaise, les fables allemandes du XVIII^e s., la symbolique politique choisie par Napoléon I^{er} et Napoléon III, l'héritage classique dans une œuvre de jeunesse de F. García Lorca pour terminer par une vision psychanalytique. Maurice Maeterlinck est certes absent, comme d'autres : n'en tenons pas rigueur aux responsables de ce solide recueil. Chaque contribution contient ses propres notes et est en quelque sorte autonome; il n'y a pas d'index ni de bibliographie d'ensemble, laquelle nécessiterait sans nul doute pour elle seule un volume bien plus conséquent.

POI TORDEUR.

Philippe MUDRY, *Medicina, soror philosophiae. Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)*, réunis et édités par Brigitte MAIRE, Lausanne, BHMS, 2006 (Bibliothèque d'Histoire de la Médecine et de la Santé), 24 × 17 cm, xxiv-542 p., 6 fig., 32,00 €, ISBN 2-9700536-0-8.

L'ouvrage intitulé *Medicina, soror philosophiae. Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)* a été publié par Brigitte Maire à l'occasion de la nomination de Philippe Mudry à l'honorariat. — Ce recueil rassemble cinquante articles que le Professeur de langue et littérature latines de l'Université de Lausanne a rédigés au cours de sa carrière. Ces contributions, précédées de pages de «présentation» ainsi que d'une préface, sont suivies d'une liste des ouvrages de l'auteur ainsi que d'*indices*. Dans ses pages de «présentation», Brigitte Maire retrace brièvement la carrière de Philippe Mudry, rend hommage à son ancien professeur et justifie ses choix éditoriaux : les articles sont présentés dans l'ordre chronologique inverse de leur rédaction, à l'exception de la dernière contribution - une leçon d'honneur ainsi proposée comme le point d'aboutissement du parcours intellectuel de l'auteur. Cette disposition permet de suivre l'élaboration et l'évolution d'une pensée, même si elle renvoie souvent le lecteur à un article qu'il n'a pas encore lu. Ces pages précèdent une préface dans laquelle le vibrant hommage que Jackie Pigeaud rend à son ami souligne tout autant les enjeux littéraires du volume que la complémentarité des qualités humaines et intellectuelles de Philippe Mudry. La liste des ouvrages de l'auteur ainsi que les *indices* très précis attestent le soin donné à la composition du livre. La liste n'est toutefois pas exhaustive alors que de nombreuses contributions de Philippe Mudry ont été proposées dans des revues ou dans des actes de colloques d'un accès parfois difficile. Pour la même raison, une double pagination aurait permis aux chercheurs de citer les numéros de pages originaux des articles reproduits. Ces remarques montrent bien tout l'intérêt du volume. — Comme l'indique le titre bien choisi du recueil, Philippe Mudry voit dans la pensée médicale une manifestation de la pensée philosophique. L'histoire de la médecine antique constitue pour lui une façon de s'interroger sur l'histoire des idées, de l'éthique et de la déontologie. L'auteur pose ainsi de façon récurrente, mais dans différentes perspectives, certaines questions essentielles à ses yeux - notamment la relation que le médecin entretient avec son patient ou le rôle du hasard dans la construction du savoir médical. — L'histoire de la médecine offre à Philippe Mudry une

approche novatrice de la littérature latine. Elle lui permet de débusquer les problèmes dissimulés derrière les évidences, les préjugés, l'impossible fidélité de traductions toujours datées ou l'influence sous-jacente des théories médicales sur les textes littéraires. Associant la rigueur philologique à une grande sensibilité littéraire, l'auteur aborde des questions d'ordre sémantique, stylistique, linguistique et lexicologique. Son attachement à la langue latine et à la langue française est si profond que des écrits souvent relégués dans la catégorie dépréciative des «textes techniques» et uniquement lus en fonction de leur intérêt documentaire, sont désormais considérés comme une «littérature médicale». Bien que Philippe Mudry consacre l'essentiel de ses recherches à Celse, il ne néglige pas pour autant Hippocrate, Célius Aurélien ou les auteurs dits «classiques». En fait, il met tout son plaisir d'écrire et toute sa clarté pédagogique au service de son engagement pour la défense et la promotion des langues anciennes. — L'éclectisme éclairé de cet «honnête homme» est à l'image de son écrivain de prédilection et la définition que Philippe Mudry donne du *De la médecine* se fait dans des termes qui pourraient s'appliquer à sa propre démarche : «En plus des informations précieuses et souvent uniques qu'il nous transmet sur la médecine et les médecins de l'Antiquité, [Philippe Mudry allie] la rigueur de sa démarche et l'élégance d'une langue qui réussit à manier la volonté didactique à un souci esthétique constant» (p. 396). Comme le *De la médecine*, cet ouvrage très utile intéressera un public varié, composé de médecins, d'historiens et de philologues.

Muriel PARDON-LABONNELIE.

Maren SAIKO, *Cura dabit faciem. Kosmetik im Altertum. Literarische, kulturhistorische und medizinische Aspekte*, Trèves, WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier, 2005 (Bochumer Altertumswissenschaftliches Colloquium, 66), 21 × 15 cm, 389 p., 34,50 €, ISBN 3-88476-756-9.

Ce livre est une version légèrement retouchée d'un doctorat soutenu à Bochum (Ruhr) pendant le semestre d'hiver 2003-2004. L'auteur précise d'emblée les lignes directrices de son travail. Les soins de beauté ici envisagés sont ceux de la peau, surtout du visage, à l'aide de substances qui la nettoient, la protègent, la régénèrent, l'embellissent, la déodorisent ou la maquillent. L'optique du travail est avant tout philologique même s'il doit être fait appel à l'interdisciplinarité (médecine, histoire sociale). Il s'agit de voir la cosmétique «selon sa définition comme technique différenciée et individualisée qui, pendant des siècles, a amené les écrivains à la prendre comme objet et à en faire ainsi un motif littéraire» (p. 14). Ce projet doit conduire à examiner les intentions de l'écrivain abordant ce thème ainsi que leur arrière-plan historique, social ou personnel, l'effet recherché, le public visé, les antécédents littéraires. — L'ouvrage comporte quatre chapitres. Le premier, très bref, est consacré à l'Égypte ancienne et voit ce qui relève de la «dermatologie» et de la cosmétique dans le papyrus Edwin Smith et le papyrus Ebers. Le deuxième chapitre est consacré à : «soins de la peau et cosmétique dans la Grèce antique», c'est-à-dire chez les auteurs de langue grecque jusqu'à la fin de l'Antiquité (les auteurs postérieurs à Galien étant brièvement survolés). La partie la plus étendue de l'ouvrage traite le même sujet dans la Rome antique, c'est-à-dire chez les auteurs païens de langue latine, le dernier court chapitre envisageant la cosmétique dans la littérature chrétienne. Le critère de la langue retenu pour déterminer les deux principaux chapitres privilégie donc une perspective philologique et non historique. — L'ouvrage se présente ainsi comme une succession de notices examinant auteur par auteur le thème des soins de beauté de la peau. Pour les auteurs grecs sont examinés des poètes, Homère, Hésiode, Phocylide, Simonide, Euripide et Aristophane, puis Xénophon et Plutarque, et enfin des auteurs médicaux (*Corpus hippocraticum*, Dioscoride, Galien). Du côté latin, sont vus Plaute, puis les élégiaques, Tibulle, Propertius, l'Ovide des *Amores* ; celui des *Medicamina faciei femineae* et de l'*Ars amatoria*, donne lieu aux plus longs développements ; viennent ensuite deux

auteurs se rattachant à la médecine, Celse et Pline, avant Martial, et surtout Juvénal, dont les antécédents littéraires, Lucilius et Horace, sont examinés, quelques pages étant aussi consacrées à Pétrone. Le dernier chapitre sollicite Clément d'Alexandrie, Tertullien, Cyprien de Carthage, Grégoire de Nazianze, Jean Chrysostome et Jérôme. — La matière est donc ample. Pour faciliter la compréhension du lecteur, les trois premiers chapitres commencent par un rappel sur les pratiques d'hygiène et de beauté dans la civilisation concernée. Avant d'examiner la place de la cosmétique chez un auteur, une introduction fournit souvent des renseignements sur sa place dans un courant, ses conceptions littéraires, philosophiques ou médicales. La longueur de cette introduction varie parfois sans raison apparente : le *corpus* hippocratique est introduit par moins de deux pages évoquant les précurseurs de la correspondance microcosme/macrosme et la théorie des quatre humeurs ; en revanche, la composition et les buts de l'*Histoire Naturelle* de Pline l'Ancien sont beaucoup plus longuement analysés sans que l'on en aperçoive bien la nécessité par rapport aux quelques recettes vues ensuite dans le détail. Cependant, ces présentations générales sont le plus souvent bien renseignées malgré quelques points contestables (évoquer l'influence du christianisme sur Galien est peut-être aventuré) et peuvent être utiles au lecteur inégalement informé sur des auteurs très divers. — M. Saiko met en relief l'attitude des auteurs envers les soins de beauté. C'est chez Xénophon qu'apparaît l'idée que la transformation artificielle du corps est une tromperie moralement injustifiable, alors que chez les auteurs grecs antérieurs, les soins de beauté sont vus surtout comme moyen de séduction (Homère ; Aristophane) ou de rajeunissement (Aristophane) ou comme élément de description, parfois négatif, d'un personnage (Phocylide, Simonide, Euripide, Aristophane). La majorité des auteurs non médicaux rejettent les soins cosmétiques. Chez les auteurs païens, cette critique culmine avec Juvénal, qui englobe dans la même réprobation la femme adultère et la femme abusant des soins de beauté. Les cosmétiques finissent par symboliser le luxe de la société romaine et c'est elle que la condamnation en arrive à viser. Le rejet est encore plus violent chez les auteurs chrétiens, pour qui Dieu déteste la femme assez dépravée pour modifier l'apparence qu'il a créée et se maquiller. Deux auteurs font exception. Plutarque est le seul à préconiser une attitude du juste milieu, acceptant chez la femme des soins d'hygiène très poussés, mais refusant le maquillage. Ovide voit dans les soins de beauté la possibilité de mettre en valeur les avantages naturels d'une femme et en fait une forme du *cultus*, dont il veut illustrer toutes les facettes, en se posant comme expert. En revanche les textes médicaux ont un traitement neutre du sujet, comme partie d'un travail médical et devoir à remplir par l'auteur. Toutefois se pose la question de la légitimité des prescriptions cosmétologiques dans un ouvrage médical, chez Galien, Celse et Pline (pour suivre l'ordre de l'auteur), qui avouent répondre ici à la pression sociale (celle des femmes, et pour Galien, des femmes de la famille impériale). — Cependant on peut faire quelques reproches à l'ouvrage. Étant donné le nombre d'auteurs examinés, M. Saiko s'appuie souvent sur des extraits choisis ; les raisons de leur choix sont rarement données et l'on aimerait parfois les connaître (pourquoi Pline, XXVIII, 83-88 ?). La bibliographie est presque exclusivement en allemand et en anglais ; les études françaises ou italiennes sur Ovide sont ainsi totalement ignorées, pour s'en tenir à un auteur essentiel. L'examen détaillé du contenu des recettes de cosmétologie, notamment du point de vue de l'efficacité et de la médecine actuelle, ne paraît pas à sa place dans le projet avant tout philologique de l'ouvrage. Plus largement, on peut se demander s'il n'aurait pas mieux valu ne retenir que les quelques auteurs médicaux (Celse, Pline l'Ancien et Galien) susceptibles par leurs digressions de s'insérer dans ce projet. L'ouvrage, quelles que soient ses qualités, aurait donc gagné en netteté en ne s'aventurant pas du côté d'une histoire de la cosmétologie, qu'il n'est pas. Patricia GAILLARD-SEUX.

Francesca DELNERI, *I culti misterici stranieri nei frammenti della commedia attica antica*, Bologne, Pàtron, 2006 (Eikasmos. Studi, 13), 24 × 17 cm, 450 p., fig., 37,00 €, ISBN 88-555-2897-1.

Cet ouvrage n'intéressera les latinistes que par quatre aspects : 1°) un parallèle entre la crise religieuse que connut Athènes lors de la Guerre du Péloponnèse et celle qui traversa Rome pendant et après la deuxième Guerre Punique (p. 7-8) ; 2°) la référence de Juvénal (*Sat.* 2, 91-92 et scholies) aux βάπται comédie d'Eupolis datant de 415 av. J.-C., et plus précisément à la divinité légendaire ou littéraire de Cotys (cf. Hor., *Epod.* 17, 56 et [Virg.], *Catal.* 13, 20-21) à laquelle rendraient un culte les femmes et les efféminés ; 3°) Comme cette comédie s'en prenait à Alcibiade, réputé être efféminé, est née une anecdote à laquelle Cicéron (*ad Att.* VI, 1, 18) fait allusion, tout en la rejetant, à savoir qu'Alcibiade aurait jeté le poète à la mer lors de l'expédition de Sicile (p. 267 et suiv.) ; 4°) un éclairage sur Cicéron, *Leg.* II, 37 (allusion au dieu Sabazios « maltraité » par Aristophane ; aussi Arn., *adv. nat.* V, 21 et Firm., *Err.* 10, 2), sur le *De Officiis* II, 7, 25 et le *Pro Flacco* 27, 85 (mépris pour la vie d'un Carien ; aussi Sen., *NQ* IV, 5, 3). Ainsi cet ouvrage pourrait apporter quelques lumières aux commentateurs de Cicéron (e. a. sur sa correspondance) et de Juvénal.

Marcel MEULDER.

Santiago MONTERO HERRERO, *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado : prodigio, exhibición y consumo*, Barcelone, Publicacions Universitat de Barcelona, 2006 (Instrumenta, 22), 30 × 21,5 cm, 336 p., 41 fig., ISBN 978-84-475-3171-4.

Professeur à la Complutense de Madrid, Santiago Montero Herrero est bien connu pour une série de travaux remarquables sur les rapports à Rome entre divination, politique et société, comme *Política y adivinación en el Bajo Imperio Romano : emperadores y harúspices* (193 d.C.-408 d.C.), Bruxelles, 1991, 195 p. (Collection Latomus, 211) ; *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Madrid, 1994, 254 p. (Paradigmes, 4) ; *Traiano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d.C.)*, Madrid, 2000 (Anejos de Gerión, 4), 186 p. La présente publication est essentiellement une étude « de ce qu'a représenté cette espèce animale dans la Rome d'Auguste et, en premier lieu, pour le prince lui-même, à travers les connotations religieuses liées à cet animal » (*Prologo* de D. Briquel, p. 9-10). Après une brève introduction (p. 13-37) qui résume le rôle des oiseaux (*auspicium* et *prodigium*) dans le dernier siècle de la République, le reste de la première partie (p. 39-216) est consacré à la présentation et à la discussion de tous les cas où des oiseaux – quels que soient leur espèce ou leur nombre, quelle que soit aussi la nature de leur intervention – ont laissé une trace dans les événements liés de près ou de loin à la vie d'Auguste, de sa naissance à sa mort. L'auteur en a recensé 50, qu'il a classés par ordre chronologique : il y en a ainsi neuf de la naissance d'Auguste aux Ides de Mars 44, dix-neuf de la bataille de Modène à celle d'Actium, douze de l'*augurium salutis* de 29 à la mort d'Agrippa, et treize de la mort d'Agrippa à celle d'Auguste. Comme le montreront les quelques exemples suivants, dont j'ai traduit les titres, les rubriques peuvent concerner des cas très différents : *La mort de Cicéron et les corbeaux* (7 décembre 43), ou *Les oiseaux du lac Avern* (37 a.C.), ou *Octave, « sodalis Titius »* (29 a.C. ?), ou *La restauration du temple de Quirinus* (16 a.C.), ou *Les oiseaux dans l'exil d'Ovide* (8 a.C.), ou *La perte des aigles de Varus* (9 p.C.), ou encore *La mort d'Auguste, et l'aigle de son bûcher* (14 d.C.). Pour chaque cas, l'analyse contient une présentation détaillée des sources antiques et des discussions modernes, et la bibliographie signalée dans les notes par le savant espagnol est impressionnante. — Par rapport à la première partie, la seconde (p. 217-301) est moins longue et davantage synthétique. Elle analyse d'abord la place prise par les oiseaux à la période augustéenne, à Rome ou à la campagne, en tant que produits de prestige, de consommation, de cadeaux,

d'études, voire de réflexions philosophiques ; elle se concentre ensuite sur leur place dans la religion et dans la magie. — Le sujet est intéressant et éclaire d'une lumière particulière et originale une époque et un personnage. Le travail est soigné, la présentation agréable, et, comme nous l'avons dit plus haut, la bibliographie imposante. Un index analytique et un index des sources terminent ce livre qui rendra certainement de grands services à tous ceux qui sont intéressés par la place de l'animal, en particulier les oiseaux, dans le monde romain.

Jacques POUCKET.

Gérard FREYBURGER, Laurent PERNOT, Frédéric CHAPOT, Bernard LAUROT dir., *Bibliographie analytique de la prière grecque et romaine*, 2^e éd., Turnhout, Brepols, 2008 (Recherches sur les rhétoriques religieuses, 1), 24 × 16 cm, 600 p., ISBN 978-2-503-52430-6.

La 1^{ère} édition comptait une 1^{ère} série de 567 notices pour la période 1898-1998, la 2^e édition reprend les notices 1-567 et ajoute une 2^e série, les n^{os} 568-838 pour les années 1999-2003 et les compléments de la 1^{ère} série. Chaque notice contient la référence de l'étude, que suivent un résumé et une série d'indications : lien principal ou secondaire avec le thème de la prière (païenne), limites spatiales et temporelles, principaux textes anciens, enfin notions. Cette dernière indication a permis des regroupements dans un Thesaurus et un index des notions (assez fluctuant, puisque chaque collaborateur les déterminait lui-même, sans liste préétablie). L'index est copieux (15 p.), suivi d'autres index : mots latins, mots grecs, textes anciens (références complètes, déjà présentes dans chaque notice), auteurs modernes. Ce travail patient fut réalisé par une cinquantaine de membres du CARRA (Centre d'analyse des rhétoriques religieuses de l'Antiquité, Strasbourg) et il faut féliciter les coordinateurs dont cette seconde édition prouve les mérites. Ce travail aride, montrant les acquis et les lacunes, suscitera de nouvelles recherches.

Bernard STENUIT.

Alessandra MINETTI, *L'orientalizzante a Chiusi e nel suo territorio*, Rome, «L'Erma» di Bretschneider, 2004 (Studia archaeologica, 127), 25 × 18 cm, 590 p., 129 fig., 156 pl., 2 cartes, 380,00 €, ISBN 88-8265-268-8.

Malgré les difficultés rencontrées pour mener à bien une telle étude (dispersion du matériel, manque de données concernant les fouilles pratiquées au cours du xix^e s., absence d'un travail de synthèse, etc.), cette monographie est d'une très grande qualité et d'un apport précieux pour notre connaissance du territoire de Chiusi. — L'A. qui distingue trois phases dans la période orientalisante, situe la charnière, pas toujours très évidente (elle mériterait sans doute une étude plus approfondie), avec le villanovien, vers les années 720/700. Pendant cette période, qui prend fin vers 670, les liens avec l'âge du fer demeurent très présents. L'homogénéité du matériel n'atteste pas de grands bouleversements sociaux. C'est surtout pendant l'orientalisant moyen qui dure une quarantaine d'années que les différences apparaissent : céramique peinte d'importation, quelques exemplaires de céramique corinthienne, apparition des vases canopes dont la production semble plus brève qu'on ne l'imaginait et des vases (type Gualandi) surmontés de l'image d'une défunte entourée d'un choris de pleureuses, etc. Au cours de la troisième et dernière phase (630-580/570), on remarque d'après les sépultures et les mobiliers funéraires de profonds changements que dénotent plusieurs innovations : début de la production du bucchero (son caractère de cette production les motifs, surtout composés de figures humaines, imprimés à l'aide d'un cylindre), l'existence d'ateliers de bronziers (production de masque), d'ateliers produisant de la céramique étrusco-corinthienne, la production d'ossuaires en bronze souvent déposés sur des trônes ou des sièges, l'apparition de tombes à tholos et surtout de tombes à chambre. C'est la coïncidence entre

ces types de sépultures et la richesse plus grande du mobilier funéraire qui attestent une distinction sociale incontestable et l'existence d'une aristocratie. — Le lecteur peut ainsi suivre au fil des chapitres qui renvoient à un catalogue copieux et détaillé, la lente évolution, sur plus d'un siècle, du territoire de Chiusi. Un apport essentiel de cette étude est la mise en évidence du fait que l'existence d'une aristocratie, très nettement présente pendant l'orientalisant récent, est déjà perceptible au cours des phases précédentes. D'autres remarques méritent d'être soulignées. Je citerai notamment l'intérêt d'approfondir les relations entre Chiusi et la région de Bologne à l'époque villanovienne, la nécessité de revoir à la lumière des découvertes récentes la chronologie des vases – canopes ; celle, également, de reprendre l'étude de la production locale des vases surmontés de l'image d'une défunte dont de nombreux exemplaires sont partiellement ou totalement faux, celle de s'interroger sur les raisons de la permanence de l'incinération, même à l'époque de l'orientalisant récent, alors qu'en Étrurie méridionale on pratiquait l'inhumation. D'autres constatations suggestives peuvent être soulignées : l'existence de tombes familiales dès l'orientalisant ancien ; l'association canope-trône ne signifie pas nécessairement une distinction sociale comme on le pensait généralement, etc. Notons encore une tentative louable d'établir un classement typologique de la céramique locale. On le voit, le travail de A. Minetti est d'une grande richesse. Il constitue une excellente base pour aborder la question des limites du territoire qui, malgré les quelques pages qui sont consacrées à cette question (*Aspetti topografici*, p. 531-541), reste à préciser. Ainsi demeure entier, mais ce n'était pas l'objet de ce travail, la problématique des rapports avec les Ombriens et la région située à l'Est, entre les rives du lac Trasimène et le Tibre. Un petit regret qui n'enlève rien à la qualité de ce travail : les cartes (sans échelle) ne sont pas aussi détaillées qu'il aurait été souhaitable, notamment dans la description des itinéraires et des voies de communication.

Pol DEFOSSE.

Richard NEUDECKER et Paul ZANKER, *Lebenswelten. Bilder und Räume in der römischen Stadt der Kaiserzeit. Symposium am 24. und 25. Januar 2002 zum Abschluß des von der Gerda Henkel Stiftung geförderten Forschungsprogramms "Stadtkultur in der römischen Kaiserzeit"*. Herausgegeben von R. N. und P. Z., Wiesbaden, L. Reichert, 2005 (Palilia, 16), 29 × 22,5 cm, 253 p., fig., cartes, 45,00 €, ISBN 3-89500-515-0.

Il volume rappresenta l'approdo di un più ampio progetto di ricerca, finanziato dalla Gerda Henkel Stiftung fra il 1997 e il 2001 presso l'Istituto Archeologico Germanico di Roma, che ha visto il coinvolgimento di una ventina di ricercatori, impegnati attorno ai vari temi della cultura cittadina in età romana imperiale. In particolare, il volume rappresenta la pubblicazione del simposio tenutosi nel gennaio 2002, a suggello di tale stagione di ricerca ; a esso vanno idealmente affiancati tutti gli altri lavori maturati nell'ambito del progetto, puntualmente citati e discussi dai curatori del volume, Paul Zanker e Richard Neudecker, nel saggio introduttivo (*Perspektiven in der Stadtkultur der römischen Kaiserzeit*, p. 7-19). Tale contributo enuncia le linee generali dell'indagine, condotta sotto diverse angolazioni, il che consente di mettere a fuoco i modi in cui vengono declinati i molteplici aspetti del vivere urbano, soprattutto, anche se non esclusivamente, privato, a partire da Roma stessa, centro di tutte le periferie secondo la definizione di Elio Aristide. Concetto accomunante e ricorrente in tutto il volume è quello di percezione, che scaturisce dalla sensibilità contemporanea, ed è attualmente molto usato a proposito della qualità della città moderna : l'applicazione all'antico di tale categoria di lettura significa dunque anche introduzione della componente soggettiva nel rapporto tra i fruitori, la città, le immagini. — Vari i filoni prospettati nel saggio citato, a partire dall'indagine sugli spazi e sulle immagini della *Stadtkultur* (p. 9-10), per concludere con le linee generali di questa (p. 19) : l'abitare, visto nelle diverse specificità (*Alltag und Fest*, p. 10-13), le esperienze dei gruppi organizzati, come le associazioni e i militari (p. 13-14), la plurivalenza

dello spazio ufficiale (p. 14-16), per arrivare alle immagini (percezione della gioia di vivere, fino alla morte, p. 16-19). — Il valore paradigmatico dell'Urbe si comprende da subito nel saggio di Domenico Palombi (*Paesaggio storico e paesaggio di memoria nell'area dei fori imperiali*, p. 21-37), che mostra come l'organizzazione topografica costantemente si nutre e si sostanzia del rapporto con il passato, da riguardarsi sotto aspetti diversi: quello archeologico e non più recuperabile, come nel caso dei quartieri a nord del Foro Romano distrutti dall'incendio doloso del 210 a.C.; quello vividamente restituito dagli *Adelphoe* di Terenzio, in cui viene gustosamente evocato il dedalo e il saliscendi di viuzze "tra le pendici della Velia e quelle della sella compresa tra il Campidoglio e il Quirinale" (p. 28); il passato sfuma infine in quello mitico delle guerre fra Romani e Sabini, la cui ambientazione in luoghi diversi della capitale ad altezze cronologiche diverse prova che la scelta di luoghi reali, per esempio per i Fori, ha alle spalle luoghi mitici di stratificata memoria. — Altrettanto paradigmatico è il ruolo di Roma nel lavoro di Andreas Grüner (*Ruinen ohne Romantik. Zerstörte Gebäude als urbanistisches Problem der frühen Kaiserzeit*, p. 39-50), che affronta il tema della presenza e della gestione delle rovine a Roma: la rovina è analizzata dal punto di vista funzionale, in quanto incide sulla compagine urbana, visivamente e fisicamente. La naturale risposta ai problemi degli edifici in rovina è la ricostruzione, a proposito della quale vengono addotti esempi di provvedimenti appositamente varati. — La rilettura del foro di Pompei consente a Valentin Kockel (*Altes und Neues vom Forum und vom Gebäude der Eumachia in Pompeji*, p. 51-72) di ricostruire con nettezza il contesto complessivo, restituendo esattezza topografica e profondità storica all'assetto del complesso forense pompeiano grazie all'analisi delle basi di statue, e avvalendosi della documentazione grafica di Mazois, di Enslen e di Gell. La revisione della documentazione, peraltro, aveva già dato frutti significativi: lo stesso Kockel, infatti, aveva reidentificato in un magazzino del Museo Archeologico Nazionale di Napoli la statua della Fortuna Augusta pertinente all'assetto scultoreo dell'edificio di Eumachia. A esso non dovevano invece appartenere gli *elogia* di Enea e di Romolo, attribuiti da una tradizione che rimonta a Fiorelli e a Mommsen, criticata già da Degraisi. — L'organizzazione, ma soprattutto la visibilità, dei *collegia* di Ostia, che avevano un'evidenza pubblica forte, costituisce l'oggetto di indagine per Dirk Steuernagel (*Öffentliche und private Aspekte von Vereinskulten am Beispiel von Ostia*, p. 73-80), che analizza dapprima il cosiddetto Piazzale delle Corporazioni, formulato in età augustea in modo da fare sistema con il teatro, costituendo almeno nella concezione iniziale una cerniera fra la città e il porto; l'analisi si dilata ad altri complessi, come il Caseggiato dei Triclini, sede dei *fabri tignari*, dove l'ambiente culturale era in asse con l'ingresso principale. L'evidenza raccolta suggerisce allo studioso, in linea con Zanker, di vedere nel sistema di vita e di autorappresentazione dei *corpora* civici una sorta di surrogato rispetto alla partecipazione politica attiva, ormai scomparsa. — Sempre incentrato sugli spazi pubblici, sacri in questo caso, è il contributo di Richard Neudecker (*Ein göttliches Vergnügen. Zum Einkauf an sakralen Stätten im kaiserzeitlichen Rom*, p. 81-100), che delinea il quadro dei luoghi di vendita nelle zone sacre di Roma, con implicazioni di un certo interesse: le botteghe di ambito santuarioale o adiacenti alle aree sacre, infatti, erano prevalentemente dedite alla vendita di prodotti di lusso, il cui acquisto era in qualche modo "pubblicizzato" dal contesto connesso con la festa. — Il tema del corporativismo, già apparso a proposito dei *collegia*, si affaccia nel lavoro di Alexandra Busch (*Kameraden bis in den Tod? Zur militärischen Sepulkraltopographie im kaiserzeitlichen Rom*, p. 101-112), riguardante l'ubicazione delle sepolture dei militari. Gli *equites singulares Augusti*, in particolare, rappresentano un caso-studio: essi erano sepolti in una necropoli comune sulla Via Labicana, nelle vicinanze della catacomba dei SS. Pietro e Marcellino, probabilmente su terreno donato dall'imperatore; le stele dei militari erano fortemente riconoscibili, caratterizzate da un coronamento con scena di banchetto e dalla presentazione di un cavallo nel registro

sottostante lo specchio epigrafico. Tale tipo di serialità, che livella e omogeneizza gli appartenenti allo stesso corpo, si riscontra anche per altri corpi militari (come i pretoriani, gli *urbanici*, i *Germani corporis custodes*, i *classarii*, i *vigiles*), che si autorappresentano tramite determinate tipologie tombali o scegliendo luoghi di sepoltura comune, con precise ragioni – per esempio, le tombe dei pretoriani si trovavano sulla via Cassia, diretta in Etruria, da cui molti del corpo provenivano. — La cultura dell'abitare accomuna i tre saggi successivi, di Heinzelmann, Pirson, Kastenmeier. Michael Heinzelmann (*Die vermietete Stadt. Zur Kommerzialisierung und Standardisierung der Wohnkultur in der kaiserzeitlichen Grosstadtgesellschaft*, p. 113-128) ricostruisce per Ostia il quadro delle abitazioni in affitto, concentrate nelle mani di pochi proprietari, residenti in realtà nelle ville suburbane. I sondaggi condotti fra il 1997 e il 2001 consentono invece a Felix Pirson (*Spuren antiker Lebenswirklichkeit. Fragestellung, Methodik und Ergebnisse der Untersuchung eines innerstädtischen Architekturkomplexes in Pompeji*, p. 129-145) di stabilire la destinazione funzionale dei settori della Casa dei Postumii a Pompei, nell'ambito della quale si possono individuare sia il quartiere abitativo sia l'area destinata ad aspetti produttivi, peraltro ancora da definire. Sempre di ambito pompeiano è l'intervento di Pia Kastenmeier (*Die Küche im mittleren Stock der Suburbanen Thermen in Pompeji. Probleme der Nutzungsbestimmungen von Gebäuden und Gebäudeteilen*, p. 147-151), che si pone un interrogativo funzionale circa la destinazione del piano di mezzo delle Terme Suburbane: dopo aver dimostrato che nessuna delle proposte interpretative precedentemente avanzate (ristorante? abitazione privata? tre appartamenti distinti in affitto? lupanare?) è adeguata, la Kastenmeier pensa a un albergo, per confronto con l'edificio scavato nella vicina Murecine, interpretato appunto come tale. — Lo studio di Marco Galli (*Vasellame domestico e Lebenswelt. Il formarsi di una cultura urbana nella colonia romana di Ariminum*, p. 153-173) parte metodologicamente dalla lettura antropologica di Lévy-Strauss per riconoscere il quadro delle pratiche alimentari degli abitanti di *Ariminum*. L'analisi diacronica dei tipi ceramici, infatti, permette di stabilire le caratteristiche alimentari prima e dopo la deduzione della colonia: in fase precoloniale prevale la ceramica di uso comune, cui corrisponde la preparazione del cibo tramite ebollizione, ottenendo piatti come la *puls*; a tale frugalità corrisponde invece una cultura del bere, documentata dal vasellame, che intende allinearsi con il referente ellenico. La popolazione della colonia di *Ariminum* affianca all'ebollizione, pur sempre primaria, la cottura in forno e l'abbrustolimento, provati da forme ceramiche nuove (il *clibanus* e la *patina / patella*). Rispetto a quella di uso comune, la ceramica fine da mensa è rappresentata da quella a vernice nera, marcatore di romanizzazione, e dalla depurata, che ne è la risposta locale. La consumazione del cibo come indicatore sociale ispira invece il lavoro di Elke Stein-Hölkeskamp (*Convivia mit Clodia und Calpurnia. Frauen bei römischen Gastmählern*, p. 175-185), che, esaminando una messe di fonti letterarie (tutte rigorosamente maschili), evidenzia il significato della presenza femminile nei banchetti, occasione fondamentale per la donna romana, tradizionalmente riservata, di prendere parte ufficiale alla vita pubblica – tanto che anche proprio per la libertà nei banchetti Clodia, la Lesbia di Catullo, era malfamata. — Le modalità di uso delle immagini sono al centro dell'ultimo gruppo di interventi. Jens-Arne Dickmann (*Admet und Deidameia. Begehrliche Blicke durch die mythische Brille*, p. 187-204) parte dall'esame di due scene mitologiche più volte ricorrenti in ambito vesuviano: una è la rappresentazione di Admeto e Alceste, l'altra di Achille e Deidamia a Sciro. Secondo Dickmann, tali rappresentazioni sono fortemente semplificate, o meglio alleggerite di stratificazioni iconografiche che potevano rendere il soggetto poco perspicuo: l'obiettivo era infatti la massima limpidezza per chiunque leggesse l'immagine, dunque anche per chi non disponeva di un approfondito patrimonio conoscitivo in termini di mitologia. L'analisi di Katharina Lorenz (*Quadratur des Sofabildes. Pompejanische Mythenbilder als Ausgangspunkt für eine Phänomenolo-*

gie antiker Wahrnehmung, p. 205-221) lavora ai processi di composizione / accostamento delle immagini, prima passando in rassegna alcune fonti antiche che affrontano le immagini, e poi guardando alla casistica pompeiana, da cui deduce alcuni principi con cui le raffigurazioni si combinano, confermandosi, completandosi, contraddicendosi o rappresentando fasi diverse di un fatto, il tutto con occhio attento al problema della percezione. — Susanne Muth (*Überflutet von Bildern. Die Ikonophilie im spätantiken Haus*, pp. 223-242), sceglie dei contesti-campione nella villa di Piazza Armerina, dimostrando il rapporto funzionale tra rappresentazioni figurate e ambiente nel quale si trovano. La sequenza Vestibolo – cosiddetta Basilica costituisce uno spazio per l'accesso e per il ricevimento, che indirizza al cerimoniale d'accoglienza culminante nella scena della Grande Caccia. La sala triconca, a sud della villa, è invece un ambiente di grande lusso, proiettato su un "sottofondo" musivo composto da esotiche creature mitologiche. Il *frigidarium* delle Terme, infine, incarna l'atteso momento di relax e di cura del corpo. — Il saggio finale di Paul Zanker (*Ikonographie und Mentalität. Zur Veränderung mythologischer Bildthemen auf den kaiserzeitlichen Sarkophagen aus der Stadt Rom*, p. 243-251), prende in considerazione le rappresentazioni sui sarcofagi di età imperiale di provenienza urbana, e illustra su base statistica la ricorrenza, la fortuna e il decrescere dei soggetti iconografici. Tra i vari ordini di considerazioni che Zanker propone, va rilevata la macroscopica esplosione dei sarcofagi con rappresentazioni bucoliche, che, dopo scarsissime attestazioni per quasi tutto il III secolo, fra il 270 e il 310 d.C. conoscono un picco altissimo di attestazioni. Il cambiamento è da intendersi in senso ben più generale, e consiste in uno scivolamento dei valori dal quadro normativo della cultura classica verso modalità rappresentative proiettate in una sfera completamente differente. — L'analisi del monumentale e del figurativo, condotta attraverso tutti i saggi del volume, consente dunque di evidenziare molteplici modalità di lettura e tematismi complementari, in piena rispondenza con l'assunto metodologico iniziale, intenzionalmente orientato contro gli specialismi e volto invece alla trasversalità e all'integrazione delle conoscenze: si alternano e si intrecciano il doppio registro fra passato e presente (Palombi, Grüner), l'individuazione dei caratteri della cultura dell'abitare e latamente del vivere e del comportarsi civicamente (Heinzelmann, Pirson, Kastenmeier, Dickmann, Stein-Hölkeskamp, Galli), anche secondo regole comuni codificate (Steuernagel, Busch), l'approccio variegato al figurativo, che diviene perfino amore per le immagini (*iconophilia*) e si traduce nel far parlare le immagini in base ai contesti di pertinenza (Lorenz, Muth), fino a eleggere le immagini a cifra di comprensione di valori diversi, come la fine della classicità e il subentrare di un sentire nuovo (Zanker). — La pluralità dei contributi sinteticamente proposti non fa che sottolineare il mutamento nella natura dell'approccio allo studio della città o meglio della cultura cittadina: diverse si sono infatti rivelate le domande di partenza, diversi i risultati cui sono pervenuti gli studi, che hanno aperto ulteriori discussioni – sia lecito rammentare che anche la scrivente partecipò come borsista a tale stagione di ricerca, che si auspica possa essere sviluppata ulteriormente (in proposito va citata la recensione del volume, apparsa su *Ocnus* 14, 2006, p. 313-317 [(M. Destro, E. Giorgi, S. Rambaldi])).

Elena CALANDRA.

H. G. NIEMEYER, R. F. DOCTER et K. SCHMIDT, *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Teilband I. Grabungs- und Baubefund, Häuser und Straßen, die Funde I; Beilagen. Teilband II. Die Funde II, Tafeln 1-58*. Herausgegeben von H. G. N., R. F. D., K. Schm., Mayence, Ph. von Zabern, 2007 (*Hamburger Forschungen zur Archäologie*, 2), 31 × 22 cm, VIII-869 p., 465 fig., 58 pl., 17 annexes dépl., 115,00 €, ISBN 978-3-8053-3684-0.

Hans Georg Niemeyer, directeur de cette mission archéologique, est décédé au début du mois de septembre 2007. On me permettra de saluer la mémoire de ce chercheur qui,

des côtes de l'Andalousie à Carthage, a contribué à éclairer les temps archaïques de l'expansion phénicienne. — Les fouilles menées dans la plaine de Carthage, entre la colline de Byrsa et le golfe de Tunis, à l'intersection du *Decumanus Maximus* et du *Cardo X*, avaient pour objectif de confirmer la présence de vestiges de la première Carthage que l'équipe de Friedrich Rakob, lui aussi récemment disparu, avait peu avant mis au jour tout à côté, dans le terrain Ben Ayed. Et les résultats ont dépassé l'attente des fouilleurs ! Les couches phéniciennes et puniques s'y succèdent en effet du milieu du VIII^e siècle environ à 146. C'est un quartier résidentiel, comportant de quatre à huit maisons, qui a été découvert : malgré les difficultés auxquelles se trouvèrent confrontés les archéologues dans leur déchiffrement de strates nombreuses et entremêlées, son évolution a pu être suivie pendant les quelque six siècles de la Carthage indépendante. Pendant la première phase de construction (ca 750-740), l'habitat est plutôt aéré, mais dès la phase suivante, l'espace libre se réduit fortement. Bientôt, les maisons, contiguës, parfois scindées, ouvriront sur deux rues, établies de part et d'autre de l'îlot, à l'est et à l'ouest ; cette dernière voie sera déplacée vers l'est au cours de l'avant-dernière phase, peu après la conclusion de la deuxième guerre punique. Les dimensions, la distribution des espaces (couloir, cour intérieure, pièces ou pièces en enfilade) et les éléments décoratifs témoignent d'une certaine aisance. La maison 1 présente une particularité digne d'intérêt. Vers 480, elle est divisée en deux : la partie septentrionale reste habitée, la partie méridionale abrite un sanctuaire public, dédié à Tanit, fonction qu'elle occupera, avec diverses modifications, jusque vers 250, lorsqu'elle redevient une habitation. La couche de mortier constituant le sol de la phase VI, vers 425, est décorée de plusieurs symboles dessinés par des tessères blanches (signe dit de Tanit, croix dans un cercle évoquant Ba'al, rosette d'Astarté, poisson plutôt que dauphin) et des installations destinées à des cérémonies comportant des libations d'eau. — L'occupation de la zone reprend avec la déduction césarienne : des aires de travail, destinées à la préparation des mortiers, et des murs appartiennent à un chantier à mettre en relation avec l'établissement des *insulae* de la phase julio-claudienne. Les rigoles mises au jour, destinées à l'écoulement des eaux usées (de part et d'autre du *Decumanus Maximus*, au milieu du *Cardo X*) remontent peut-être à l'époque augustéenne et sont demeurées en usage jusqu'à l'époque tardive, comme pourrait l'indiquer une monnaie vandale. Un canal d'adduction d'eau fraîche a été établi entre l'*insula* S110 et le *Cardo X*, sans doute lors de la reconstruction d'Antonin le Pieux, suite au tremblement de terre de 145 (on notera toutefois que P. Gros dissocie le tremblement de terre, qui frappa la Méditerranée orientale et qu'il date des années 142-143, de l'incendie «du Forum», qu'il situe vers la fin des années 140 : cfr *Byrsa III*, Rome, 1985, p. 141-147). Ce canal a été condamné lors de l'érection de piliers le long des deux rues et empiétant sur elles, aménagement que des monnaies des années 352-360 conduisent à mettre en rapport avec le séisme (discuté) de 365. Enfin, une fontaine publique d'époque tardive, peut-être byzantine, surmontait l'ouverture d'une citerne punique du milieu du III^e siècle, demeurée en fonction comme collecteur d'eau. — Les deux forts volumes qui rendent compte de ces recherches regroupent les contributions des rédacteurs et de plus de vingt collaborateurs, tous spécialistes en leurs domaines. Les textes, sérieusement établis, nul n'en doutera, très systématiquement élaborés et remarquablement illustrés, présentent successivement les découvertes, la stratigraphie et la chronologie (R. F. Docter, H. G. Niemeyer, K. Schmidt, p. 45-174), les maisons puniques (les mêmes, p. 175-217, avec une note sur les dépôts de fondation par K. Mansel, p. 213-217), le sanctuaire de Tanit (R. F. Docter, H. G. Niemeyer, p. 217-233, avec des notes sur les symboles en mosaïque par F. O. Hvidberg-Hansen, p. 223-228, et sur les libations par H.-P. Müller†, p. 228-233), la voirie et son apport à la connaissance de la topographie punique (R. F. Docter, H. G. Niemeyer, K. Schmidt, p. 233-238), les quelques restes de constructions des époques romaine et byzantine (les mêmes, p. 238-244) ainsi que la présentation et la mise en valeur du site

(J. M. Klessing, p. 244-248). Suivent les catalogues commentés des fragments de décors de nature architecturale (p. 251-268, H. G. Niemeyer, Cl. Kunze, K. Schmidt, E. L. Schwandner), des céramiques de toutes époques et de tous types, productions locales ou importations (p. 268-743, A. Peserico, Chr. Briese, B. Bechtold, K. Mansel, R. F. Docter, K. Schmidt), des graffiti, timbres amphoriques et inscriptions (p. 743-758, W. Röllig, D. Kurth, J. Lund, L. Ladjimi Sebaï), des sculptures et objets en pierre et en terre cuite (p. 758-777, Cl. Kunze, H. G. Niemeyer, K. Schmidt), des verres et faïences (p. 777-784, K. Schmidt), des objets en ivoire ou en os (p. 784-796, P. J. Nukoop et L. H. van Wijngaarden-Bakker), en métal (p. 796-821, K. Mansel), ainsi que des monnaies (p. 821-840, H. R. Baldus). Les restes d'animaux (p. 841-849, L. H. van Wijngaarden-Bakker, W. van Neer) et de végétaux (p. 849-853, H. Kroll) font l'objet d'analyses, de même que les témoignages de l'activité métallurgique préromaine (853-866, I. Keesmann, A. Sveikauskaite). — Arrêtons-nous brièvement sur le matériel d'époque romaine, qui n'est guère abondant. Outre des fragments de lampes, d'amphores, de céramiques à parois fines, de sigillées d'horizons divers, d'*African Red Slip Ware* et de céramique de cuisine, il s'agit de six inscriptions très mutilées, quelques lettres chacune, toujours trouvées en remploi, appartenant à trois épitaphes, à un texte honorifique, à une liste de soldats ; on retiendra surtout une plaque en marbre de *Simitthus*/Chemtou/Chîmtou (*marmor Numidicum*), mentionnant le nom (restitué) d'Antonin le Pieux et celui de la carrière dite royale, l'OF(*ficina*) REG(*ia*), témoin du programme éditiltaire de l'empereur. Enfin, les vingt-six monnaies romaines identifiées se répartissent irrégulièrement (mis à part un *as* du II^e siècle avant n.è., du type Janus/proue) entre le III^e (un exemplaire) et le VII^e siècle ; les frappes vandales et byzantines sont issues de l'atelier de Carthage. Jacques DEBERGH.

Mirjana SANADER, *Dalmatia. Eine römische Provinz an der Adria*, Mayence, Ph. von Zabern, 2009 (Zaberns Bildbände zur Archäologie. Sonderbände der Antiken Welt), 31 × 24,5 cm, 143 p., 111 fig., cartes, 29,90 €, ISBN 978-3-8053-3955-1.

L'A. est professeur à Zagreb et a déjà publié sur la Croatie antique, son histoire et ses découvertes archéologiques. Elle brosse d'abord un tableau de la Dalmatie avant les Romains. C'est la piraterie illyrienne dans l'Adriatique qui provoque l'intervention des Romains, début d'un long processus, de 229 ACN à la création, en 27 ACN, de la *provincia* de Dalmatie ; les troubles de la guerre de Pannonie atteignent aussi cette province. La romanisation fut profonde ; elle est étudiée à présent dans ses aspects majeurs : administration et armée, urbanisation, économie ; les changements tardo-antiques sont bien cernés : réorganisation administrative ; christianisme introduit par Timothée, disciple de St Paul ; quelques constructions imposantes, comme le palais de Dioclétien à Split, le complexe de Mogorjelo (villa ?)... L'A. recourt à toutes les sources de connaissance, avec références précises. L'illustration est parfaite. Un beau volume, digne des éditions von Zabern. Bernard STENUIT.

Francesco GRAVINA, *Comunicare la memoria del Mediterraneo. Strumenti, esperienze e progetti di valorizzazione del patrimonio culturale marittimo. Atti del Convegno internazionale organizzato dalla Regione Toscana nell'ambito del progetto europeo "Antiche rotte marittime del Mediterraneo"* (ANSER), Pisa, 29-30 ottobre 2004, a cura di Fr. Gr. con la collaborazione di Franca COBECCHINI e Antoinette HESNARD, Naples-Aix-en-Provence, Centre Jean Bérard ; Centre Camille Jullian, 2007 (Collection du Centre Jean Bérard, 24), 28 × 22,5 cm, 322 p., fig., cartes, ISBN 978-2-903189-92-1.

Le présent colloque s'intègre dans une série de cinq séminaires consacrés à différents aspects de l'étude, de la protection et de la mise en valeur du patrimoine archéologique maritime et subaquatique ainsi que des ports antiques, organisés successivement à

Alicante, à Ostie, à Marseille, à Gênes et, celui-ci, à Pise, entre novembre 2003 et octobre 2004. Signalons que les quatre premiers volumes d'actes ont été publiés en 2005, à Soveria Mannelli (Catanzaro), par les éditions Rubbettino. Les contributions, au nombre de vingt-quatre, s'articulent selon quatre axes, recherche et communication, musées et parcs archéologiques, recherche et tutelle du patrimoine, projets de valorisation. Les interventions des participants à la table ronde qui a suivi et les résumés des articles sont publiés en italien, en français, en espagnol et en anglais (p. 261-275 et 279-320). — La majeure partie des thèmes abordés concerne l'Antiquité et la Méditerranée occidentale, avec des pointes vers des temps plus récents comme vers l'Atlantique (Portugal et Maroc) et la Suisse (lac de Neuchâtel). On y trouvera en particulier d'intéressantes notes sur les épaves, les problèmes de leur conservation et les restitutions de navires, virtuelles ou à l'aide de maquettes. Les allusions aux amphores et aux ancres ne manquent pas. Voici enfin, pour que le lecteur puisse se faire une idée du contenu de l'ouvrage, la table des exposés : Marinella Pasquinucci, Franco Angiolini, Sara Carli, Anna Guarducci, Renzo Mazzanti, Franco Paliaga, Maria Teresa Pareschi, Enzo Pranzini, Leonardo Rombai, Nicola Strumia, *Ricerche integrate e valorizzazione del patrimonio culturale marittimo della Toscana*, p. 15-33, 22 fig. ; Philippe Jockey, *Brèves réflexions sur la mise en images de l'archéologie en Méditerranée, du xv^e s. à nos jours*, p. 35-45, 22 fig. ; Fabricia Fauquet, Antoinette Hesnard, *Du dessin aux techniques d'acquisition et de modélisation tridimensionnelle en archéologie maritime*, p. 47-63, 18 fig. ; Gabriella Garzella, Maria Luisa Ceccarelli Lemut, *Pisa e il Mediterraneo. A un anno dalla mostra, realizzazioni e prospettive*, p. 65-68 ; Anna Misiani, *La valorizzazione del patrimonio culturale marittimo euro-mediterraneo: metodi, pratiche e prospettive*, p. 69-76, 2 fig., 1 tabl. ; Béat Arnold, *Le Laténium et le chaland gallo-romain de Bevaix : de la découverte à l'exposition*, p. 79-84, 7 fig. ; Myriame Morel-Deledalle, *Traitement, conservation et mise en valeur des épaves et matériaux organiques gorgés d'eau, le cas de Marseille*, p. 85-90, 5 fig. ; Pierangelo Campodonico, *L'esperienza del Galata Museo del mare di Genova*, p. 91-101, 10 fig. ; Rafael Azuar Ruiz, Manuel H. Olcina Domènech, Jorge A. Soler Diaz, Rafael Pérez Jiménez, *El MARQ y la musealización del patrimonio arqueológico marítimo de Alicante*, p. 103-115, 10 fig. ; Silvia Guideri, *L'esperienza di valorizzazione culturale ed ambientale dei parchi della Val di Cornia. Tante storie per un'unica rete*, p. 117-124, 8 fig. ; Xavier Nieto Prieto, *Problemática de la visita pública de los yacimientos arqueológicos subacuáticos: el caso del puerto de Ampurias*, p. 125-130, 3 fig. ; Francisco J. S. Alves, Maria Luisa P. Blot, Paulo J. Rodrigues, Rui Henriques, João G. Alves, A. M. Dias Diogo, João P. Cardoso, *La valorisation du patrimoine culturel subaquatique au Portugal. Aspects et options stratégiques*, p. 133-155, 14 fig. ; Luigi Fozzati, Federica Varosio, Francesca Zannovello, *Il patrimonio archeologico subacqueo e navale di Venezia. L'isola del Lazzaretto Vecchio e l'Arsenale: fruizione e valorizzazione*, p. 157-166, 13 fig. ; Franca Cibecchini, *Evoluzione della ricerca archeologica subacquea e valorizzazione del patrimonio culturale marittimo*, p. 167-176, 10 fig. ; Pamela Gambogi, *Strumenti per la tutela e la ricerca del patrimonio sommerso in Toscana*, p. 177-188, 12 fig. ; Rubens D'Oriano, Edoardo Riccardi, *I relitti del porto di Olbia. Dallo scavo al museo*, p. 189-196, 17 fig. ; Paola Miniero, *Il parco sommerso di Baia: da sito archeologico ad area marina protetta*, p. 197-204, 11 fig. ; Daniela Giampaola, Vittoria Carsana, *La fascia costiera di Napoli: dallo scavo al museo della città*, p. 205-215, 18 fig. ; Andrea Camilli, *L'esperienza delle navi antiche di Pisa: attività e programmi futuri*, p. 217-223, 8 fig. ; Sabah Ferdi, *Tipasa : site phare du patrimoine mondial en Algérie*, p. 227-230, 9 [sic : 8] fig. ; Hassan Limane, *Pour un musée du patrimoine maritime : le cas du projet Larache-Lixus*, p. 231-238, 15 fig. (interventions dans les légendes des fig. 8-14) ; Carlos Alonso Villalobos, Milagrosa Jiménez Melero, Irene Maclino Navarro, Lourdes Márquez Carmona, Antonio Valiente Romero, *El proyecto Caleta: un marco de investigación para la*

difusión del patrimonio marítimo de Andalucía, p. 239-246, 3 fig., 2 tabl. ; Timothy Gambin, *A Walk through the Port : a proposed Heritage Trail through the Maritime Landscape of Burmarrad*, p. 247-254, 10 fig. ; Mauro Parigi, *Waterfront : un sistema di parchi portuali nel Mediterraneo e il nuovo porto di Livorno*, p. 255-258, 6 fig.

Jacques DEBERGH.

Frank SEAR, *Roman Theatres. An Architectural Study*, Oxford, Clarendon Press, 2006 (Oxford Monographs on Classical Archaeology), 28,5 × 23 cm, xxxx-570 p., 729 fig., 7 cartes, 195 £, ISBN 0-19-814469-5.

L'Auteur tente, dans cet intéressant volume, de répondre à un constat, à savoir qu'il n'existe que très peu d'ouvrages présentant le matériel disponible en matière de théâtres romains. Trop souvent en effet, les archéologues et historiens du théâtre antique sont contraints de se baser sur de maigres données ou des informations éparses pour fonder leurs réflexions. De ce préalable est né le projet de catalogue détaillé des théâtres publiés pour lesquels l'Auteur a pu récolter des informations, couvrant ainsi l'Italie et le monde romain. Sans prétendre livrer de données inédites, il rassemble les connaissances archéologiques, épigraphiques et littéraires disponibles ainsi qu'une bibliographie récente, lorsqu'elle existe. Cependant, en dépit du vide qu'il comble, l'ouvrage contient ses propres limites. La compilation du corpus s'est en effet arrêtée à peu de choses près en 1992, avant sa finalisation en 1995. Le texte nécessitait par conséquent une révision préliminaire à la présente publication. Certaines modifications ont été introduites tandis que d'autres ont été laissées aux bons soins des spécialistes. On comprendra dès lors que cet ouvrage ne vise pas l'exhaustivité. Il se révèle néanmoins d'une grande aide pour les chercheurs qui laisseront de côté les petites imprécisions d'un texte daté et actualiseront un propos qui dépasse la simple présentation d'un catalogue. Ce dernier est en effet accompagné d'une discussion générale sur l'architecture du théâtre romain, évoquant dans la foulée les questions de financement, conception, construction, utilisation des annexes et surtout, de variabilité à l'échelle de l'Empire. De très nombreuses illustrations, parfois mises à jour par l'Auteur et de copieux index offrent en outre une aide précieuse. L'Auteur nous plonge ainsi, au fil des études ciblées qui introduisent le catalogue, au cœur de la définition du théâtre de type romain et de la description de ses parties constitutives. Ces deux questions, ainsi que la valeur sociale de dispositifs parfois singuliers, bénéficient d'une attention particulière, notamment en ce qui concerne le commentaire des termes latins attestés, parfois abusivement utilisés dans la littérature archéologique. Le dossier financier de la construction des édifices éminemment publics et coûteux que sont les théâtres, souvent peu abordé, est ensuite abondamment discuté et commenté, y compris par le biais d'une tentative d'estimation des coûts. L'analyse du théâtre romain d'un point de vue architectural permet ensuite de traiter des exemples occidentaux, orientaux et de certains types proche-orientaux sans considérer trop rapidement ces bâtiments comme extrêmement codifiés. La présentation de la réflexion est du reste originale puisqu'elle prend en considération les intervenants et les nombreuses étapes qui vont de la planification à la construction de ces ouvrages. Le témoignage de Vitruve est bien évidemment commenté, suscitant d'emblée la question de la pertinence de la recherche de correspondances entre les traces archéologiques et ces préceptes, au-delà de grandes caractéristiques typologiques. Les bâtiments liés aux théâtres, sans en être stricto sensu, sont ensuite envisagés. Les limites sont d'ailleurs très souvent difficiles à fixer entre ces types d'édifices, rendant leur définition problématique. Les thèmes suivants touchent tour à tour les théâtres de l'Italie républicaine et leurs homologues de Grande-Grèce et de Sicile ainsi que les édifices de la capitale, qui présentent la particularité d'être tardifs par rapport aux exemples de la péninsule. Deux chapitres thématiques et typologiques présentent ensuite la *cauea* et l'*orchestra* – deux éléments qui fondent la spécificité théâtrale – ainsi que le bâtiment de scène et sa

large variabilité. Enfin, la dernière partie traite des réalités provinciales du théâtre. Il s'agit sans doute de la discussion la plus originale de l'ouvrage, évaluant la documentation dans son ensemble afin de proposer une vision complexe du phénomène à l'échelle de l'Empire. Les spécificités régionales gagnent en netteté tout en dépassant les clivages trop souvent opposés. Viennent enfin le catalogue proprement dit et la présentation successive des régions de l'Italie, suivies de la Sicile et de la Sardaigne, la Bretagne, les Gaules et les Germanies, les provinces des Balkans, l'Espagne, les provinces africaines et la Crète, le Levant, l'Asie Mineure et la Grèce. On constatera donc que cette étude occupe une place particulière dans le domaine des recherches architecturales consacrées aux théâtres romains. Elle comble un manque en fournissant une base de réflexion très utile aux chercheurs mais se doit dès à présent d'être actualisée. Stéphanie BONATO BACCARI.

Carlo GIAVARINI, *La Basilica di Massenzio. Il monumento, i materiali, le strutture, la stabilità*. A cura di C. G., Rome, «L'Erma» di Bretschneider, 2005 (Studia archaeologica, 137), 25 × 18 cm, 263 p., nombr. fig., ISBN 88-8265-319-6.

La *basilica Constantiniana* ou *Nova* de la topographie romaine antique, aujourd'hui communément appelée du nom de son fondateur basilique de Maxence, fut assurément l'une des réalisations les plus accomplies de la dernière architecture impériale romaine. Elle constitue le plus grand ensemble d'un seul tenant couvert en voûte jamais conçu dans l'Antiquité, soit près de 6000 m². Ce n'est pas pour autant le monument le mieux connu de Rome, puisque aucune monographie complète ne lui a encore été consacrée. Deux volumes sont cependant parus presque simultanément chez le même éditeur en 2005, qui contribuent à l'analyse et à la compréhension de ces vestiges insignes. celui de Alessandro Carè. *L'ornato architettonico della Basilica di Massenzio*, et le présent ouvrage, dont une version anglaise a immédiatement été publiée. Comme l'indique son titre, ce volume s'attache surtout à l'étude des structures et de leur état de conservation pour déboucher sur des projets de consolidation et de sauvegarde, dont la nécessité, voire l'urgence, ont été constatées lors des travaux archéologiques réalisés à l'occasion du Jubilé de 2000. De là l'originalité et la précision des différents chapitres, où l'édifice en tant qu'objet construit est envisagé globalement, dans une démarche interdisciplinaire qui a permis de féconds échanges entre chercheurs et techniciens. Les observations, et tous les niveaux, ont été rendus possibles par les restitutions photogrammétriques de la firme Fokus de Leipzig et grâce à la présence de coûteux échafaudages donnant accès à l'ensemble de l'élévation. Quand on sait que les seuls relevés effectués précédemment étaient ceux des «Envois de Rome» des architectes français du XIX^e s., on mesure l'intérêt de l'entreprise. — La première section, intitulée «Dal progetto al monumento», due à C. M. Amici, rappelle les conditions dans lesquelles l'édifice a été implanté : il s'insère dans un ambitieux programme de restructuration urbanistique après les incendies désastreux de 192 et de 283, mais le projet reste tributaire des espaces disponibles le long de la *via sacra*. Les bâtisseurs de l'époque de Maxence durent déployer beaucoup d'ingéniosité pour la mise en place de leur imposante basilique, dont le développement fut conditionné par l'articulation des structures rémanentes et par la volonté d'en récupérer des éléments, au moins au niveau des fondations. L'intérêt de ce chapitre tient précisément dans l'efficacité avec laquelle son auteur restitue la dynamique de ce qu'il appelle l'«iter progettuale». Le parti retenu d'un système voûté, caractéristique des créations de l'époque, puisqu'on le retrouve au temple de Vénus et Rome et au prétendu temple de Romulus, n'a pas été sans poser de nombreux problèmes, particulièrement sur les côtés courts ; ainsi s'explique que le portique oriental qui comportait une entrée secondaire vers le Colisée ait été pourvu d'une série de voûtes d'arête pour contrebuter les énormes poussées des nefs latérales. Le chapitre consacré au sous-sol et aux fondations, dû à G. Calabresi et à M. Fattorini, tire de multiples sondages et analyses géologiques et géotechniques des enseignements impor-

tants sur la nature des sols où s'enfoncent les murs porteurs, et permet de comprendre l'origine des déformations, dont certaines sont anciennes, qui affectent les grands piliers et les parois de l'édifice. Des figures comportant des amplifications graphiques rendent sensibles les désordres structurels graves de l'ensemble de la construction. L'étude des matériaux, rédigée par C. Giavarini, apparaît dans son approche plus classique, mais le problème posé d'emblée, celui de la rapidité avec laquelle un monument de cette ampleur a été construit, qui suppose la disponibilité immédiate d'une masse de produits très divers, oriente la réflexion vers les modes de production et de mise en oeuvre, et contribue donc pour sa part à une vision dynamique des procédures et à une appréhension concrète du fonctionnement du chantier. La mise en évidence de certaines négligences graves dans la confection du cœur de la maçonnerie en *opus caementicium*, qui a entraîné de graves problèmes de statique, ne laisse pas de surprendre, et donne une idée de la hâte avec laquelle les équipes ont dû travailler. Les choix et les rythmes de la construction sont du reste remarquablement étudiés par C. M. Amici dans le chapitre suivant, où des «stratégies» sont restituées avec une rare efficacité, grâce en particulier à une série de reconstitutions graphiques qui donnent à voir les phases successives, avec les éléments provisoires ingénieusement intégrés aux structures définitives, qui ont permis l'accès aux parties hautes. Leur présence témoigne d'une vision prévisionnelle des opérations, dont on ne peut que rarement juger sur des édifices achevés, et de surcroît partiellement ruinés. — Le long chapitre, écrit par A. Samuelli Ferretti, qui expose les analyses fondées sur des relevés de détail mis à l'épreuve de modèles mathématiques met en lumière d'une façon impitoyable les lésions qui affectent l'ensemble des parties encore debout, et plus encore les conséquences à court et moyen terme sur leur stabilité. Cet examen approfondi n'autorise pas seulement un diagnostic précis de l'état actuel du monument, mais laisse deviner les conditions dans lesquelles est survenu l'effondrement, selon toute apparence précoce, de la nef centrale et d'une partie de la nef latérale côté *via sacra*. De telles observations conduisent à relativiser les lieux communs sur la solidité et la perfection technique des édifices de la Rome impériale, du moins pour cette période tardive, dont les audaces outrepassaient parfois, assez sensiblement, les qualités intrinsèques. Le même auteur présente dans le dernier chapitre des propositions très argumentées en vue d'une consolidation définitive, dont la nécessité, compte tenu de ce qu'il appelle les «souffrances structurelles», apparaît sous un jour cru. Plusieurs solutions sont évoquées, dont les avantages et les inconvénients respectifs font l'objet d'évaluations sans complaisance. Cet éventail de solutions est laissé à la disposition de la Surintendance archéologique, qui sera, comme il se doit, le seul juge en la matière, les aspects esthétiques, non pris en considération ici, étant appelés à jouer un rôle décisif, du moins peut-on l'espérer. — On ne saurait donc trop souligner l'intérêt d'un tel ouvrage, dont le caractère exemplaire s'impose à tout lecteur attentif. On se prend à espérer que d'autres monuments de l'*Urbs* pourront être rapidement soumis à de semblables analyses, et surtout que les recommandations présentées ici en conclusion seront rapidement suivies d'effet. La qualité éditoriale du volume est remarquable. On regrettera seulement que le format n'ait pas permis dans plusieurs cas de donner aux figures une dimension suffisante pour qu'on en puisse lire les détails et les cotes. Mais redisons qu'en dépit de son aspect très technique, qui pourrait rebuter certains archéologues, les historiens de l'architecture et les spécialistes de la Rome antique, ont beaucoup à en apprendre, dans tous les domaines de la construction. Pierre Gros.

Claude VIBERT-GUIGUE et Ghazi BISHEH, *Les peintures de Qusayr 'Amra. Un bain omeyyade dans la bâdiya jordanienne*, Beyrouth, Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, 2007 (Bibliothèque archéologique et historique, 179 = *Jordanian Archaeology*, 1), 39 × 31 cm, x-226 p., 1 fig., 150 pl., ISBN 978-2-35159-049-2.

L'installation de bains qui fait l'objet du premier volume de la toute nouvelle série *Jordanian Archaeology* se situe en pleine steppe jordanienne, à environ 85 km au sud-est

d'Amman, au nord-ouest de Mâdabâ. L'histoire antique de la Jordanie est intimement liée à celle de ses conquérants. En effet, après les Grecs, les Romains puis les Byzantins marquèrent de leur emprise sa culture (cf. Anne Michel, *Les églises d'époque byzantine et umayyade de Jordanie* dans *Latomus*, 69.2, 2010, p. 587). Conquise par les Arabes en 634, elle dépend alors des Omeyyades (661-750), dynastie fondée par Mu'awiya. La construction de l'édifice remonte à la première moitié du VIII^e siècle. — Qusayr 'Amra fut découvert en 1898 par le savant tchèque Alois Musil ; le peintre Alfons L. Mielich, qui l'accompagna dans son troisième voyage, copia une partie de ses décors. Au début du XX^e siècle, les pères Antonin Jaussen et Raphaël Savignac y prirent des photographies qui complétaient la documentation déjà assemblée. Puis le temps et les dégradations humaines accomplirent leur œuvre de destruction. Conscient de la fragilité des décors, le Département des Antiquités de Jordanie (DAJ) fit appel, dans les années 70, à une équipe du Musée national de Madrid pour protéger l'ensemble. Entre 1989 et 1995, le DAJ unit ses efforts à ceux de l'Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient (IFAPO) pour procéder au relevé et à la publication de ce remarquable ensemble. — Les présentations de G. Bisheh (p. 1-23) et de Cl. Vibert-Guigne (p. 25-44) se complètent parfaitement ; une «Note épigraphique et paléographique» sur «L'inscription peinte sur un baldaquin» par Frédéric Imbert (p. 45-46) annonce le volume qui sera ultérieurement consacré à la totalité des textes grecs et arabes qui légendent et accompagnent les peintures. G. B. replace celles-ci dans le cadre de leur découverte et dans celui de l'histoire de la région en général. Il insiste sur l'essor que connut la Syrie méridionale au VI^e et au début du VII^e s., puis sur le faste à l'époque du califat de 'Abd al-Malik bin Marwân. Il s'interroge sur la raison d'être de ces «châteaux du désert» ou *bâdiya*, édifices aux décors raffinés construits dans la steppe ou à la limite de celle-ci avec la campagne cultivée. Il décrit rapidement Qusayr 'Amra, le «petit château de 'Amra», qui se dresse sur le bord du wadi al-Butum ; fait de blocs de calcaire, mais muni d'une porte en basalte, il comporte trois éléments principaux : une «salle d'audience» rectangulaire, des bains et des structures hydrauliques. Il tente enfin d'expliquer la diversité des thèmes et des styles bien visibles dans les peintures. Son étude en français (p. 1-9) est suivie de versions en anglais (p. 11-16) et en arabe (p. 18-23). — Cl. V.-G. élabore un méticuleux rapport sur l'ensemble des interventions sur le terrain, puis un scrupuleux catalogue des peintures. Sont ainsi d'abord passées en revue les missions d'A. Musil, puis celles de Martín Almagro (1971-1974) et d'Antonio Almagro (1996) et enfin les relevés de la mission franco-jordanienne (1989-1997), après que, en 1985, le site ait été inscrit par l'Unesco sur la liste du Patrimoine mondial. Durant ces derniers travaux, on a découvert des repeints récents, qui sont commentés avec soin (p. 31-33). Vient ensuite le catalogue complet et concis des 47 tableaux. Ce sont 450 m² de décors qui sont alors présentés. Personnages, compositions végétales (pl. 113) et animaux (pl. 134) se mêlent avec harmonie. Les scènes figurées sont nombreuses mais sans unité ou rapport direct entre elles ; ainsi, sur une même paroi, des personifications de l'histoire, de la poésie et de la philosophie côtoient l'éviscération de gibier (pl. 54) et, ailleurs, une scène de chasse alterne avec celles de bain, de danse et de musique (pl. 118). Comme à l'époque romaine déjà, le soubassement est souvent orné de peintures imitant des pierres de prix (pl. 114, 118 et 130). Les thèmes illustrés sont multiples et variés : scènes officielles (personnages de la salle du trône, pl. 17-19, et rois de la salle d'accueil, pl. 142) ou de travail quotidien (artisans, pl. 131), de chasse (pl. 27, 51) ou de loisirs (pl. 142). Outre plusieurs motifs végétaux (pampres, acanthes, arbustes) et géométriques (pl. 22, 23), on signalera encore le zodiaque qui pare la coupole du *caldariium* (pl. 73-83, 110, 111, 138). Fait curieux au début de l'époque islamique, on note un nombre important de femmes nues ou à peine vêtues (pl. 135, 143). Cette énumération, un peu sèche, rend mal compte de la richesse des décors et de leurs coloris. Mais le texte lui-même des auteurs ne prétend pas décrire et analyser les décors de manière exhaustive.

Et des questions restent en suspens : si la présence de six rois et les représentations dans l'espace dit « du Trône » s'expliquent aisément comme symbole du pouvoir, l'interprétation d'autres scènes est encore à discuter. — L'illustration est précédée d'une introduction qui la commente. Elle présente en premier la situation du lieu (pl. 1 et 2), les plans de l'édifice avec proposition de ses phases de construction (pl. 3-5) et la position des décors (pl. 6-7) ; viennent ensuite la reproduction des graffiti et de quelques inscriptions (pl. 8-13), puis celle des décors. Par des dessins, qui tiennent compte de chacun des restes visibles et suggèrent une reconstitution (pl. 14-88), par des photographies en noir et blanc du site (pl. 89), de l'architecture (pl. 90-95), des décors (pl. 96-112) et enfin par des clichés et des dessins en couleurs (pl. 113-150), les auteurs sont parvenus à donner une idée claire de ce qu'étaient le château et son décor. Signalons encore qu'un petit plan de repérage est joint aux planches, l'ensemble (éclaté et déroulé des pièces et des parois) est donné à la page 34, avant le catalogue ; je regrette qu'il ne soit point libre. Cette illustration choisie témoigne aussi de l'apport de tous ceux qui se sont intéressés à cette page de l'histoire jordanienne. — La documentation des restes *in situ*, leur relevé à l'échelle grandeur nature, l'analyse des recherches antérieures, l'étude minutieuse des repeints et autres modifications, mais aussi le soin mis à l'édition ont certes pris de longues années, mais le résultat est là qui ouvre de nouvelles perspectives. Nul doute qu'on va maintenant, grâce à ce remarquable outil, se pencher sur les composantes de cette iconographie mixte et, à nouveau, chercher quelle interprétation donner à l'ensemble. Certaines scènes, comme celles de chasse, ressortissent aux thèmes attestés dans les arts romain et chrétien : on en trouve maints exemples en peinture et surtout en mosaïque. Leur mélange par contre a de quoi étonner. Les recherches d'Oleg Grabar et de Garth Fowden qui ont rapproché ces représentations des sources littéraires arabes seront vraisemblablement poursuivies avec fruit. Un souhait donc : que ce premier volume de *Jordanian Archaeology* soit suivi d'autres qui, à leur tour, mettront en valeur un monument oublié ou compléteront la présente publication.

Marguerite RASSART-DEBERGH.

Raffaella BONAUDO, *La culla di Hermes. Iconografia e immaginario delle hydriai ceretane*, Rome, "L'Erma" di Bretschneider, 2004 (Monografie della rivista Archeologia Classica, 1), 24 × 17,5 cm, 329 p., nombr. fig., ISBN 88-8265-264-5.

Cette étude d'iconographie porte sur l'un des ensembles décoratifs les plus exceptionnels d'Étrurie, celui des hydries de Caéré. Ces objets ont fait l'objet d'un nombre impressionnant de publications, de 1838 à nos jours, parmi lesquels le *Caeretan Hydriae* de Jaap K. Hemelrijk, paru en 1984, reste l'oeuvre de référence. Le corpus des scènes peintes sur ces céramiques est remarquable par la spécificité des schémas iconographiques qui sont sans équivalent dans le panorama de l'iconographie tardo-archaïque. Ces vases sont produits au cours d'une période précise, en relation avec une ville et à moment historique donné : en effet, entre 530 et 510, la cité de Caéré exerce, après la victoire d'Alalia, son hégémonie navale en Mer Tyrrhénienne, et par l'ambassade à Delphes, s'ouvre aux formes idéales de la Grèce. Ce travail n'est pas proprement céramologique, mais, en se fondant sur une méthode adaptée du structuralisme linguistique, il propose une lecture en profondeur de l'imaginaire qui s'exprime à travers les scènes figurées. L'auteur considère d'abord que ces peintures traduisent un univers imaginaire cohérent, dans lequel les variations iconographiques constituent des structures significatives ou *elementi connotanti* (p. 32). Le travail se base sur le présupposé que l'élaboration d'images est une opération culturelle équivalente à la rédaction d'un texte écrit. Le corpus des hydries de Caéré comprend 40 vases, qui proviendraient pour la plupart des tombes de cette cité. Néanmoins, seuls six objets sont associés à un contexte funéraire, et encore ne dispose-t-on d'informations satisfaisantes que pour quatre pièces. Dans deux de ces cas, l'hydrie était présente par un seul exemplaire dans la tombe et n'appartenait pas à l'ensemble du

trousseau, mais aurait été offerte une ou deux générations après la dernière déposition. Par ailleurs, l'auteur insiste sur le caractère particulier de ce type de vase, directement emprunté à la Grèce, qui se substitue à d'autres formes plus traditionnelles du monde étrusque (comme l'*olla* ou l'amphore à anses plates), et correspond à une version prestigieuse de vase à eau symbolique de l'univers féminin. Cette publication est introduite par un bilan très complet et synthétique des premières études sur ces hydries (chap. I, p. 13-35) et se termine par le catalogue descriptif et illustré des 40 vases du corpus. À chaque objet correspond une fiche signalétique, d'une consultation très aisée, accompagnée par des photographies du vase et des scènes figurées (p. 253-294). Le corps de l'étude est consacré aux thèmes iconographiques (chap. II, p. 37-240) et aux «règles du jeu : les programmes et l'imaginaire figuré» (chap. III, p. 241-252). Sont examinés successivement : les animaux, les dieux, les héros et les luttes mythiques, les hommes ; les deux thèmes clairement favorisés étant Héraclès et les scènes de chasse. L'étude sur les programmes des images est en soi la conclusion de l'ouvrage et traite des principaux cycles identifiés : l'univers juvénile, Héraclès, les jeunes divinités, les rôles féminins. Ce volume est le premier d'une série de publications qui accompagneront la revue romaine *Archeologia classica*. Comme le souligne dans la préface de ce volume Giovanni Colonna, cette prestigieuse publication a favorisé dès sa création (en 1949) l'édition de volumes monographiques sous divers titres. Aujourd'hui, c'est un nouveau départ qui est assuré brillamment par une étude aussi novatrice que soignée. L'ouvrage trouvera sans aucun doute un large public attentif au monde iconographique méditerranéen. Jean GRAN-AYMERICH.

Adam WINTER, *Hiems fecit. Praktische Untersuchungen zur antiken Keramik. Festschrift zum 100. Geburtstag von Adam Winter*. Herausgegeben von Manuel THOMAS und Bernhard A. GREINER, Remshalden, BAG-Verlag, 2006 [2003] (Ad fontes), 24 × 16,5 cm, 278 p., nombr. fig., 22,00 €, ISBN 3-935383-89-4.

Cet ouvrage doit son titre à la pseudo-estampille, traduction en latin de son patronyme, avec laquelle Adam Winter signait ses «productions». Céramiste de formation et de métier puisqu'il produisait des images de piété dont des Madones pour les églises, A. Winter n'a cessé de mener, de 1946 à sa mort en 1978, des recherches du plus haut intérêt pour les céramologues. Il construisit en effet des fours de type antique, eut recours à l'argile de Rheinzabern, s'employa à retrouver les secrets de cuisson de la sigillée pour obtenir la «glaçure» et ceux de la fabrication des vases grecs à figures noires et à figures rouges. Alors que ses monographies sont bien connues, en particulier celle parue l'année même de sa mort (*Die antike Glanztonkeramik. Praktische Versuche*), la plupart de ses articles sont peu accessibles. Or, en 2002, on découvrit un manuscrit original dactylographié d'un millier de pages, quatre mille diapositives et le «Journal» où le céramiste consignait ses expériences. Cette découverte a été mise à profit pour éditer, à l'occasion du centenaire de la naissance d'A. Winter, un choix de vingt-six contributions dont plus de la moitié sont parues dans la *Keramische Zeitschrift*. La biographie d'A. Winter est présentée (p. 15-18) par I. Huld-Zetsche qui a entretenu des rapports scientifiques fructueux avec A. Winter et par K. Solga, fille de ce dernier. Après avoir été en relation avec le Professeur R. Hampe de l'Institut archéologique de Mayence, A. Winter chercha à répondre aux questions que se posait la communauté internationale des céramologues rassemblés dans la société des «Rei Cretariae Romanae Fautores» et il fut intégré aux programmes de recherches de l'Institut de chimie minérale d'Heidelberg. Dans chacune des contributions c'est le praticien, l'homme de métier qui présente sa démarche et ses arguments en expliquant minutieusement le processus suivi (voir par ex. *Herstellung eines römischen Hohlziegels*, p. 125). Les belles planches en couleur qui ouvrent l'ouvrage montrent le succès des essais, en particulier la planche 4 consacrée à la cuisson d'un pithos géant, expliquée dans la dernière contribution. Les éditeurs souhaitent publier les

inédits retrouvés et ce sera une heureuse initiative : si l'archéologie expérimentale a largement fait son chemin, c'est grâce à des pionniers passionnés et rigoureux tels qu'Adam Winter. Le présent volume est la deuxième édition de l'ouvrage paru en 2003, ce qui souligne combien les éditeurs ont fait œuvre utile.

Jeanne-Marie DEMAROLLE.

Mauro CAVALLINI et Giovanni Ettore GIGANTE, *De re metallica. Dalla produzione antica alla copia moderna*. A cura di M. C., G. Ett. G., Rome, «L'Erma» di Bretschneider, 2006 (*Studia archaeologica*, 105), 25 × 18 cm, 299 p., nombr. fig., ISBN 88-8265-400-1.

L'ouvrage contient des communications présentées lors de deux réunions qui se sont tenues à Rome à l'occasion du 700^e anniversaire de l'Université «La Sapienza». Organisées par le Centro di Ricerca in Scienza e Tecnica per la Conservazione del Patrimonio Storico-archeologico créé en 1994 (CISTeC), elles avaient comme objectif d'apporter un éclairage récent sur la métallurgie antique. La première réunion dédiée au sujet «Metalli in Etruria : dalla produzione antica alla copia moderna» compte plusieurs communications : une importante mise au point de L. Chiarantini, S. Guideri et M. Benvenuti (*La produzione di rame, ferro e bronzo a Populonia in epoca etrusca : nuove acquisizioni*, p. 15-27) sur le site sidérurgique très important de Populonia. Les dépôts de scories explorés depuis une dizaine d'années par le Dipartimento di scienze della terra di Firenze sont systématiquement explorés. Exploités jusqu'au milieu du siècle dernier, ces dépôts ne livrent malheureusement que des données partielles (provenance du minerai notamment), mais les questions concernant les structures des bas fourneaux ainsi que celles concernant les lieux de travail des lingots restent encore à ce stade de la recherche fort mal connues. C. Giardino (*Miniere e metallurgia sui Monti della Tolfa. Un'attività plurimillennaria*, p. 29-41) met l'accent sur le profil géologique de cette zone et sa richesse en minerais de fer (pyrite, hématite, marcassite, limonite) et de cuivre. Trois facteurs ont contribué à rendre prospère, dès l'âge du bronze, l'exploitation du minerai : il était aisément accessible, l'homme disposait de forêts abondantes, les produits pouvaient être facilement exportés par voie maritime. Comme le souligne M. Cavallini, (*Il ferro nell'Etruria pontificia*, p. 43-59) l'exploitation des minières ne se termine pas avec la fin de l'antiquité. Loin d'être épuisées, les richesses des Monti della Tolfa furent convoitées au moyen âge. L'intérêt des papes pour les minerais de fer, de plomb et le soufre du Latium est attesté dès le xiv^e siècle. L'apparition des armes à feu ne fit qu'accroître cet intérêt et poussa les sidérurgistes à augmenter les capacités de production en élevant les fourneaux qui deviennent des moyens, puis des hauts-fourneaux et en créant de véritables centres d'exploitation des gueuses de fonte (les forges). La cité de Vulci n'a évidemment pas été oubliée lors de ce colloque. (AA.VV. *Approccio metodologico preliminare alle problematiche della produzione metallurgica vulcente nella prima età del ferro*, p. 61-72). Centre très important pour la production d'objets en bronze exportés à travers toute l'Italie, Vulci bénéficie aujourd'hui d'un vaste projet dit Parco archeologico soutenu par diverses institutions (la Surintendance, les Communes de Canino et de Montaltro di Castro). Ce projet permettra une étude systématique du matériel archéologique qui devrait donner une meilleure vision de l'activité métallurgique des ateliers vulcéens et du savoir-faire remarquable de ses artisans. G. Saviano, F. Felli, L. Drago présentent (*Etruria meridionale e Lazio : analisi su reperti metallici e fittili provenienti da Veio, dal santuario di Pyrgi e dall'area dell'Artemisio*, p. 73-101) une synthèse des résultats préliminaires de leurs travaux destinés à constituer une banque de données concernant la production d'objets métalliques et en terre cuite en Etrurie méridionale et dans le Latium entre l'âge du fer et le début de la période hellénistique. La seconde réunion avait comme thème «Scienziati, tecnici, falsi e falsari». Les moyens d'analyses dont nous disposons actuellement permettent de se rendre compte de l'activité, parfois ambiguë et créatrice des faussaires qui au

xix^e siècle fut relativement intense dans le domaine de la bijouterie. M. Guerra cite quelques exemples de bijoux analysés au Rayons-X ayant fait partie de la collection du marquis Giovanni Pietro Campana (*Etruscan Gold Jewellery «Pastiches» of the Campana's Collection Revealed by Scientific Analysis*, p. 103-128) et I. Caruso revient sur les activités parfois peu scrupuleuses des frères Alessandro et Augusto Castellani, dont les personnalités aujourd'hui fort controversées, bénéficiaient au xix^e siècle d'une réputation de joailliers bien établie (*Il principio della «falsificabilità» nella bottega Castellani : copie controllate e libera circolazione*, p. 129-139). L'aspect juridique concernant la production de copies d'œuvres d'art a été abordé par R. Tamiozzo (*Il nuovo codice dei beni culturali e la legislazione sulla produzione di copie*, p. 141-152) tandis que G. Pastore évoquait un problème crucial et de plus en plus présent en Italie, celui du *traffico internazionale dei beni culturali tutela del patrimonio nazionale*, p. 153-159). Il n'est évidemment pas toujours aisé de reconnaître une falsification. Cette question a été abordée par différents intervenants. E. Formigli (*Falsificazioni ottocentesche di oreficeria etrusca : una coppia di orecchini a bauletto*, p. 161-172) a eu la chance de pouvoir comparer deux boucles d'oreille, l'authentique et sa copie du xix^e siècle, conservées à l'Antikenmuseum de Berlin, ce qui permet d'évaluer le travail et les connaissances techniques du faussaire. D. Ferro (*Le impronte dei falsari : indagini strumentali per riconoscerle*, p. 173-186) présente plusieurs exemples d'observation de traces physiques sur les objets qui peuvent trahir une falsification. C. Botrè (*Falsi archeologici e metodi di datazione*, p. 187-226) montre par quelques exemples l'intérêt de l'usage des méthodes de recherche chimico-physiques non destructives et non invasives pour dater des objets comme des monnaies, des bijoux, des statues ...). P. Serafini (*Copie e contraffazioni : monete antiche e gioielli monetali*, p. 227-240) établit la distinction entre une copie qui peut avoir été exécutée pour des raisons non frauduleuses et une contrefaçon qui est une copie privée de toute valeur et exécutée avec l'intention d'en tirer profit. B. Bozzini, G. Giovanelli, S. Natali, A. Siciliano (*Un approccio metallurgico allo studio dei denari romani subaerati*, p. 241-248) s'interroge sur la méthode utilisée pour contrefaire les deniers fourrés (*subaerati*). Deux communications concernaient les gemmes, objets également susceptibles d'être contrefaits ou restaurés abusivement (E. e F. Butini, *Archeogemmologia : tecniche, imitazioni e sofisticazioni nel mondo antico*, p. 249-297, et C. Aurisicchio, G. Graziani, *Gemme archeologiche*, p. 269-288). Une dernière étude concerne la statue de Marc Aurèle récemment restaurée et étudiée par le CISTeC. La présence insoupçonnée sous la corrosion d'un revêtement très fragile, en lamelles d'or a nécessité un procédé particulièrement adapté pour l'établissement de la copie : un relevé photogrammétrique du monument, comportant des centaines de milliers de points, a permis le tracé de courbes de niveaux sur des plans parallèles. Il fut ensuite procédé à la réalisation d'un modèle intermédiaire à partir duquel on a établi le calque en PVC de la statue (C. Giavarini et G. Santucci, *Il Marco Aurelio e la sua copia*, p. 289-299).

Pol DEFOSSE.

Francesca DIOSONO, *Il legno. Produzione e commercio*, Rome, Quasar, 2008 (Arti e mestieri nel mondo romano antico, 2), 24 × 17 cm, 111 p., nombr. fig., 12,90 €, ISBN 978-88-7140-360-1.

L'archéologue F. Diosono, après son travail sur les comices, étudie, dans son 2^e livre, le bois, du II^e siècle avant J.-C. jusqu'au IV^e siècle après J.-C., comme un élément de la culture et de l'économie du monde romain, ce qui signifie chercher à donner corps à un fantôme. Le propos est original : le bois demeure la présence fondamentale de la vie domestique et quotidienne dans les différentes strates de la société romaine. Cependant on peut formuler plusieurs reproches à ce livre. Certaines sources littéraires ne sont pas mentionnées ou utilisées : par exemple Calpurnius Siculus et sa présentation des arènes en bois du temps de Néron dans sa Bucolique VII (cf. J. Amat, *Calpurnius Siculus. Bucoliques*.

Calpurnius Siculus[-Pseudo], *Éloge de Pison*. Texte établi et traduit par J. A., Paris, 1991 [2003] [Collection des Universités de France], p. 65, vers 23-29). Il y a également un déséquilibre évident des différentes parties. En effet, la 3^e partie sur *La mesure* occupe à elle seule la moitié du livre alors que les autres (*L'utilisation du bois dans le monde romain*, *La production du matériau et la propriété du bois*, *Le marché*) occupent les pages restantes. On regrettera une fois de plus que l'éditeur complique la lecture en rejetant les notes en fin de volume. Les notes sont par ailleurs beaucoup trop succinctes sans citation de l'édition utilisée pour les œuvres littéraires et aussi la non-citation du passage confirmant les assertions émises. On aurait également apprécié un index, même *a minima*, et une bibliographie un peu plus étoffée.

Sébastien BRICOUT.

László TÖRÖK, *After the Pharaohs. Treasures of Coptic Art from Egyptian Collections. Museum of Fine Arts, Budapest. 18 March - 18 May 2005*. Catalogue by L. T., Budapest, Museum of Fine Arts, 2005, 30 × 24,5 cm, 279 p., nombr. fig., ISBN 963-9552-56-9.

En 1993, «L'Erma» di Bretschneider publiait deux beaux volumes de L. Török sur les antiquités coptes du musée des Beaux-Arts de Budapest, inédites dans bien des cas. La conception de l'exposition et le présent catalogue sont l'œuvre du même chercheur. Aux objets conservés à Budapest (musée des Beaux-Arts et musée des Arts Appliqués), sont venus s'ajouter des pièces du Musée Copte du Vieux-Caire et de musées alexandrins (musée Gréco-Romain et musée National), ainsi que quelques inédits provenant de collections privées. — Dans l'introduction (p. 11-19), l'A. définit, comme il se doit, le terme «copte» et justifie ses choix ; si la plupart des objets s'échelonnent entre le III^e s. et la conquête arabe, il a inclus quelques exemples antérieurs et aussi des objets postérieurs (jusqu'à une icône de 1777) de manière à mettre en évidence certaines survivances artistiques. — Puis vient (p. 19-36) un rappel de généralités historiques (la conquête romaine et la culture qu'elle importe, la conversion de l'Égypte et ses prises de positions religieuses, la société sous les Byzantins, l'arrivée des Arabes). — La présentation du catalogue des 206 objets est originale : ils sont classés chronologiquement, mais selon 16 rubriques qui s'opposent ou se complètent. On paraphaserait ainsi les sujets évoqués tour à tour : permanence et changement (p. 37-40) ; mixité du milieu gréco-romain avec les traditions égyptiennes (p. 41-51) ; arts hellénistique et romain (p. 52-63) ; antiquité tardive des IV^e et V^e s. à Oxyrhynchus et à Tebtunis (p. 64-77) ; naissance d'un style propre dans les textiles (p. 78-97) ; traditions classiques et mythologiques dans le domaine des sculptures funéraires (p. 98-111) ; images d'une vie agréable et confortable (p. 111-136) ; réalisations plus modestes : objets en os et en ivoire (p. 137-155) ; dualité dans la christianisation de l'art (p. 156-172) ; images du paradis (p. 173-181) ; manifestation ecclésiastique (p. 182-196) ; réalisations artistiques dans les grands monastères (p. 197-220) ; poterie peinte (p. 221-235) ; jouets et magie (p. 236-249) ; après la conquête arabe (p. 249-259) ; survivances et nouveaux changements (p. 260-267). — Chaque fois, quelques phrases résument les idées défendues par l'A. dans le chapitre ; les pièces sont ensuite analysées. La «fiche» de chaque objet est traditionnelle : n^o et titre ; datation ; lieu de conservation ; probable lieu de provenance ; informations techniques et dimensions ; description succincte mais complète, claire et avec renvoi soit au texte illustré, soit à des comparaisons ; bibliographie. — La présentation choisie par l'A. autorise certains rapprochements qu'une vision plus classique par matière (sculpture, peinture, arts mineurs) ne donnerait sans doute pas. L'opposition ou la complémentarité des objets sert les théories de l'A. sur ce qu'il entend par « copte » et sur l'évolution de cet art. Toutes ne seront peut-être pas acceptées, mais c'est une des richesses de l'ouvrage de susciter les discussions. Pour ma part, j'ai apprécié les confrontations et plusieurs propositions m'ont paru judicieuses. Ainsi, le fait de rapprocher trois figures peintes sur *tondo* (n^o 136, 137 et fig. n^o 21) m'a

séduite et cette idée, totalement novatrice, me plaît. — Le choix bibliographique (résolution aux p. 269-278) renvoie aux ouvrages principaux ; l'A. le complète parfois, avec commentaires, en note sous l'objet. — L'illustration, d'excellente qualité et le plus souvent en couleurs, rend vie aux pièces et les met en valeur, y compris celles que d'aucuns jugeraient d'un "moindre" intérêt esthétique. Ce livre fera date.

Marguerite RASSART-DEBERGH.

Manuela CASCIANELLI, *Il fondo Campanari nella Biblioteca Comunale di Tuscania*. A cura di M. C., Rome, Quasar, 2004 (Quaderni, 2), 24 × 17 cm, 77 p., 20 fig.

L'Association «Vincenzo Campanari» de Tuscania présente, dans le second fascicule de ses *Quaderni*, le fonds Campanari conservé à la Bibliothèque communale. La collection des *Quaderni* est dirigée par Francesco Buranelli, directeur des Musées du Vatican et historien de l'étruscologie : il a consacré à la famille Campanari et aux fouilles conduites à Vulci au XIX^e siècle des travaux importants qui éclairent le contexte des découvertes exceptionnelles survenues entre 1828 et 1854. Le fonds d'archives, acquis par donation en 1993, est présenté par Manuela Cascianelli, qui contribue par ailleurs à la rédaction des *Quaderni*. La famille Campanari, Vincenzo (1772-1840) et ses fils Secundiano et Domenico, ont joué un rôle de premier plan dans l'exploration archéologique de l'Étrurie, effectuant de 1828 à 1846 des fouilles sur un territoire compris entre Vulci, Bomarzo, Tuscania, Poggio Buco, Ischia di Castro ou encore Falerii Novi. Leurs travaux permirent la formation d'une très riche collection personnelle qu'ils exposent en 1837 au Pall Mall de Londres et qui est en partie acquise par le British Museum. Par ailleurs, les Campanari constituèrent avec le gouvernement pontifical une société archéologique qui enrichit les collections du Musée étrusque grégorien du Vatican. Les documents ici présentés en groupes définis par un centre d'intérêt commun, complètent ceux qui figurent dans les collections de l'Archivio di Stato de Rome et qui concernent les relations des Campanari avec les musées du Vatican. La partie du fonds relative à l'exposition de Londres est d'un intérêt majeur et permettra à F. Buranelli d'en établir le catalogue a posteriori à l'occasion d'une exposition prévue à Tuscania. La correspondance présente elle aussi le plus grand intérêt, puisque les Campanari furent en relation avec Lucien Bonaparte, qui conduisit, à la même époque, sur son domaine de Canino, la fouille des nécropoles de Vulci, ainsi qu'avec les savants de leur temps: Giovan Battista Vermiglioli, les membres allemands de l'Institut de correspondance archéologique de Rome, Emil Braun, Carl Josias Bunsen, Eduard Gerhard, August Kestner, ou encore l'Anglais James Millingen. La valorisation de ces archives locales, leur présentation et leur analyse, sont d'une très grande importance pour l'historiographie de l'étruscologie et plus généralement de la recherche archéologique, conçue comme composante de l'histoire culturelle. L'exemple de Tuscania mériterait d'être suivi non seulement en Italie, mais aussi dans d'autres pays européens, où l'érudition antiquaire et la recherche archéologique ont bénéficié d'une longue et riche tradition.

Ève GRAN-AYMERICH.

Claude CALAME, *Sentiers transversaux. Entre poétiques grecques et politiques contemporaines*. Études réunies par David BOUVIER, Martin STEINRÜCK et Pierre VOELKE, Grenoble, Millon, 2008 (Horos), 24 × 16 cm, 332 p., fig., 23,00 €, ISBN 978-2-84137-239-3.

Sentiers transversaux... On ne pouvait rêver plus beau titre pour ce florilège d'études que Claude Calame a publiées ici et là entre 1982 et 2001 – du temps, ou peu s'en faut, qu'il occupait la chaire de langue et de littérature grecques à l'Université de Lausanne – et que trois de ses disciples ont aujourd'hui rassemblées pour le plaisir et le profit d'un plus grand nombre. Un beau titre en forme de clin d'œil : il rappelle que Claude Calame

est un «adepte infatigable de la marche alpine», mais il salue avant tout son ouverture d'esprit et la diversité de ses intérêts. Disons-le d'emblée, pour excuser la minceur de notre compte rendu, ceux qui chercheront Rome dans ces chemins de traverse ne l'y trouveront pas, mais ils auraient grand tort de renoncer pour autant à les emprunter. Les quatorze études qui composent le recueil – et que précède un entretien avec Alexandre Wung sur les «légendes et les cultes héroïques en Grèce ancienne» – sont réparties en quatre sections : *Catégories anthropologiques et poétiques* (car il ne faut pas oublier que Claude Calame est aussi anthropologue : sa thèse de doctorat, *Les chœurs de jeunes filles en Grèce archaïque*, allait déjà dans ce sens), *Légendes, cultes et formes poétiques*, *Énonciation et mise en discours* et, pour brocher sur le tout, *Regards politiques*, où «la voix du citoyen rejoint celle de l'intellectuel». Comment d'ailleurs ne pas citer, dans ce registre, le sobre, l'implacable, l'émouvant compte rendu sur «les pratiques discursives de l'asile en Suisse», sur cet art d'«assimiler pour refouler» qu'y ont développé les instances les plus officielles ? Claude Calame est un savant certes, mais un savant au grand cœur, qui avoue avoir été moins convaincu, s'agissant par exemple de l'histoire révisionniste, par «la démonstration d'histoire documentaire» que sont *Les assassins de la mémoire* de Pierre Vidal-Naquet que par «l'écriture en partie romancée» de ces *Mémoires* où le même Vidal-Naquet parle du destin de ses parents. Claude Calame est aussi un pédagogue au regard aiguisé, qui pour avoir jadis enseigné au collège de Béthusy, y reconnu une «étrange coïncidence entre la thèse initiatique qui traverse les interprétations anthropologiques des pratiques éducatives spartiates décrites dans [sa thèse] et l'érotisme discret et ambigu dont est teintée toute relation pédagogique, en particulier avec des adolescentes et des adolescents». Claude Calame est enfin de ceux qui pimentent leurs démonstrations d'une aimable ironie : il faut lire à cet égard les pages qu'il consacre au «désarroi méthodologique» et à «l'inflation bibliographique» – touchant l'œuvre de Sappho par exemple – qui affectent des sciences de l'Antiquité prises «entre néolibéralisme et culture de supermarché». Autant de bonnes raisons pour qu'on invite les latinistes, s'ils croient du moins que rien de ce qui est humain ne leur est étranger, à emprunter résolument ces sentiers qui, au mépris des frontières, les conduiront de la Grèce antique à la Papouasie et de la Papouasie à Bali, avant de les ramener dans une Suisse toujours un peu sur le qui-vive (mais quel pays de l'Europe n'a aujourd'hui ce réflexe ?) quand il s'agit de migrations.

Pierre DUROISIN.

- A. CASCÓN DORADO, *Donum Amicitiae. Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*. A. C. D. et al. (eds.), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008, 22,5 × 16 cm, 917 p., fig., 1 front., ISBN 978-84-8344-108-4.

Un éloge par le recteur de l'Universidad Autónoma de Madrid, où le Pr. Picón fit toute sa carrière, et une diatribe du Pr. Cascón Dorado, offrant un panorama des recherches du dédicataire, précèdent une liste de ses publications consacrées à la latinité (Suétone, Martial, les *Panegyriques latins*, l'*Histoire Auguste*, ...) jusque dans ses prolongements modernes (particulièrement le théâtre jésuite, celui du P. de Acevedo au temps de Philippe II ; voir les volumes *Teatro escolar latino del s. XVI, ab 1997*). Après un centon commenté, dédié au Pr. Picón et empruntant à Varron, Lucilius et Ennius, 60 contributions sur les sujets explorés par le jubilaire, et sur d'autres, latins et grecs. Linguistique, littérature, rhétorique, histoire, religion et humanisme (hispanique surtout ; plus de 300 p.) sont explorés avec une grande variété ; quelques exemples lus avec intérêt dans ce fort volume, imprimé et relié avec grand soin : la ponctuation dans quelques éditions postincunables de César, le style des lettres de Laevinus Torrentius, celui de l'*Hermaphroditus* d'Antonio Beccadelli (il Panormita).

Bernard STENUIT.

Étienne FAMERIE, *Jean-Baptiste-Gaspard d'Ansse de Villosion. De l'Hellade à la Grèce. Voyage en Grèce et au Levant (1784-1786)*, édité par Ét. F., Hildesheim-Zurich-New York, G. Olms, 2006 (*Altertumswissenschaftliche Texte und Studien*, 40), 21 × 15 cm, 293 p., 2 fig., 2 cartes, 48,00 €, ISBN 3-487-13144-7.

Le titre de l'ouvrage le donne bien à entendre, d'Ansse (ou Dansse) de Villosion s'est intéressé à la Grèce beaucoup plus qu'à Rome, mais enfin on peut être latiniste et faire son miel, comme Étienne Famerie d'ailleurs, de tout ce qui touche à l'hellénisme. On priera seulement le scrupuleux éditeur de ce *Voyage en Grèce et au Levant* de ne pas s'offusquer si on est ici, pour *Latomus*, un peu chiche de commentaires. Villosion, né à Corbeil en 1750, est l'homme du grand œuvre inachevé, de qui Victor Bérard écrivit en 1917 qu'il aurait été «l'un des grands noms de la science universelle, si, à la chance de la trouvaille, il eût ajouté le soin de la publication et la mise en valeur de ce trésor rare». Ne jurant que par la Grèce, Villosion a d'abord œuvré à une édition de *Daphnis et Chloé*, avant de travailler, entre 1778 et 1782, à la Bibliothèque Saint-Marc de Venise, où il releva toute l'importance du *Venetus Marcianus A* de l'*Iliade* et de ses scolies. Mis en appétit par cette «découverte», disons plutôt par cette redécouverte, il s'arrangea pour obtenir de Louis XVI «la mission d'explorer les bibliothèques du mont Athos», dont il attendait, c'est le cas de le dire, monts et merveilles, et s'intégra dans l'équipe du comte de Choiseul-Gouffier quand celui-ci fut nommé consul de France près la Porte en 1784. Villosion résida deux mois à Constantinople avant d'entreprendre son courageux périple de la Grèce et du Levant, qui dura, quant à lui, deux ans. Ce qu'Ét. Famerie nous donne ici, c'est – en trois temps – «l'ensemble des documents relatifs à ce voyage», à savoir le «journal de voyage», avec pour commencer la visite au mont Athos, qui s'est d'ailleurs soldée, touchant les manuscrits, par un complet fiasco ; le «mémoire d'épigraphie» extrait dudit journal, où l'homme se révèle comme un grand amateur d'inscriptions, même si son nom, «victime de travaux restés inédits», figure à peine dans les manuels d'épigraphie, et enfin des «notes préparatoires à l'étude sur la Grèce ancienne et moderne», ébauche d'une «grande étude comparée sur la Grèce ancienne et moderne» dont Villosion avait conçu l'idée au cours de son voyage et à quoi il travailla jusqu'à ce qu'un icterè l'emporte soudainement en 1805. Ses papiers, vingt volumes et six cartons de documents, furent définis comme «le brouillon d'une encyclopédie grecque» où l'image de la Grèce moderne aurait sans doute pâti du désenchantement de ce voyageur nourri d'utopies. Quant à Rome, dans cette vie tout entière vouée à l'hellénisme, elle se résume à une édition, laissée à l'état de manuscrit (elle ne fut publiée qu'en 1844), des fragments du *De natura deorum* du stoïcien Cornutus, le maître de Perse. Cela étant, Ét. Famerie a eu mille fois raison d'éditer, en le complétant d'un double recueil d'inscriptions et de nombreux index, ce récit d'un *Voyage en Grèce et au Levant* où le lecteur aura plaisir à picorer au gré de sa propre fantaisie.

Pierre DUROISIN.

Dialogues d'histoire ancienne. 34/1 et 34/2. 2008, Besançon, Presses Universitaires Franche-Comtoises, 2008, 22 × 16 cm, 220 et 224 p., fig., cartes, ISSN 0755-7256.

L'année 2008 des *DHA* apporte quelques contributions qui ne manqueront pas d'intéresser le lecteur de *Latomus*. — 34/1. M^a José Hidalgo de la Vega évalue la place qu'occupe la magie dans la lutte idéologique à une époque (Haut-Empire romain) où les valeurs traditionnelles de la société classique sont en crise. Il s'intéresse plus particulièrement à l'importance qu'a la magie exercée par et pour les femmes dans les relations de genre et comme manière de produire des valeurs culturelles alternatives en marge de la culture dominante et de l'ordre social établi. (*Voix soumises, pratiques transgressives. Les magiciennes dans le roman gréco-romain*, p. 27-43). Adam Pałuchowski confirme l'identification dans une inscription d'Arkadès (*I. Cret.* I 25, 1-2) de la cité des Τιβεριοτολιτών

avec Tibériopolis de Phrygie (*Les relations entre les villes de Crète centrale et celles de Pisidie et Phrygie sous le Haut-Empire : Gortyne et Selgé, Arkadès et Tibériopolis de Phrygie*, p. 45-57). Marie-Rose Guelfucci reprend la question de l'influence du livre VI de Polybe, et plus précisément de sa théorie sur l'anacyclose, sur Machiavel qui, rappelons-le, ne lisait pas le grec et avait donc recours à des médiateurs (*Anciens et Modernes : Machiavel et la lecture polybienne de l'histoire*, p. 85-104). — 34/2. Remus Mihai Feraru apporte de *Nouvelles contributions à l'étude des cadrans solaires découverts dans les cités grecques de Dobroudja* (p. 65-80). Un des deux documents de son étude entre dans le cadre chronologique de *Latomus* : un cadran découvert à Cumpăna réalisé pour la latitude de la ville de Tomi et daté du I^{er} s. de n.è. À cause de la grande concision des textes législatifs, Dominique-Aimé Mignot doit recourir à des auteurs littéraires pour étudier *Les obligations du juge et de l'arbitre dans le cadre de la procédure formulaire d'après les témoignages de Plin le Jeune et d'Aulu-Gelle* (p. 81-94). José Luis Cañisar Palacios utilise une constitution impériale du *Code Théodosien* pour analyser le statut des *burgarii* d'Hispanie (*La tropa de burgarii a la luz de CTh. VII,14,1 : estado de una cuestión de complicada definición en la organización militar de Hispania*, p. 95-113). Javier Andreu Pintado offre une première ébauche d'une étude sur les activités édilitaires de Domitien dans les provinces de l'Empire (*Un capítulo de los gastos en construcción pública en época de Domiciano en las prouvinciae. La iniciativa imperial*, p. 115-143). Enfin, Nicolas Drouot résume une thèse qu'il a soutenue à Grenoble en 2007 : *Mort et pouvoir chez les Allobroges, de l'archéologie à l'histoire* (p. 173-204). On relèvera aussi la présence des rubriques traditionnelles susceptibles d'intéresser le lecteur de *Latomus* : *Paysages et cadastres de l'Antiquité* et *Des amphores et des hommes* (1, p. 133-160 et 161-173) ainsi que *Esclavage et dépendance dans l'Antiquité* (2, p. 145-163). Chacun des fascicules se termine par une rubrique *Actualités* qui rassemble des comptes rendus d'ouvrages récents. Les DHA sont toujours aussi bons et leur reliure bien meilleure ! Jean A. STRAUS.

Agora. Estudos clássicos em debate. 10. 2008. Aveiro, Universidade de Aveiro, 2008, 24 × 17 cm, 169 p., 10,00 €, ISSN 0874-5498.

H. Vasconcelos, *Procedimentos estilísticos no discurso do Mensageiro na Fedra de Séneca* (p. 45-61), insiste sur la valeur poétique et dramatique des paroles du messenger, qui constituent bien plus et bien mieux qu'un simple récit d'événements par définition extérieurs à la scène. Avec J. M. Nunes Torráo et A. M. Lopes Andrade, *Os labirintos da cidade : Marcial em Roma* (p. 63-80), nous suivons le poète espagnol dans les rues de Rome, qu'il parcourt pendant près de quarante ans. Les divers extraits sont heureusement traduits en vers de manière à respecter autant que faire se peut, la disposition initiale. — Selon la coutume, l'Université d'Aveiro continue de réserver son attention aux époques postérieures à l'Antiquité. B. Fernandes Pereira, *Des arts de prêcher à la rhétorique sacrée : la prédication au Portugal pendant la Renaissance* (p. 81-96), relate comment l'humanisme arrive au Portugal à la fin du xv^e siècle et relègue au domaine liturgique l'impact du prêcheur de la Cour. La rhétorique d'alors se forme au départ de divers héritages. J. S. Moreira Fernandes, *A justificação do tiranicídio na Écloga Gêrion de Lucas Pereira* (p. 97-128), analyse les sous-entendus d'une pièce mise en scène en 1612. En transposant au Portugal la lutte d'Hercule contre le triple Géryon, l'auteur veut justifier le tyrannicide contre un tyran usurpateur qui représente en réalité les trois ennemis du Portugal. L. Assunção, Horace et Lydie de *François Ponsard : uma amplificação da Ode III, 9 de Horácio* (p. 129-154), met en évidence l'ample culture de l'auteur, l'éventail de ses sources et tente de démontrer ses motivations. Pol TORDEUR.

Opuscula romana. Annual of the Swedish Institute in Rome. 31-32. 2006-2007, Stockholm, Swedish Institute in Rome (diff. P. Åström), 2007, 27 × 21 cm, 222 p., nombr. fig., 800 SEK, ISBN 978-91-7042-174-7.

Ce volume double de la revue annuelle de l'Institut suédois de Rome présente deux articles qui portent l'un sur l'époque protohistorique et l'autre sur l'époque étrusque, suivis de deux séries de contributions thématiques sur l'époque romaine – les fouilles de la villa de Selvasecca, près de Bléra dans la province de Viterbe, et le nouveau programme de recherches suédoises à Pompéi – et enfin trois articles d'archéologie romaine, paléochrétienne et médiévale. — J. R. Bengtsson s'est engagé dans l'étude du mobilier de l'âge du Bronze des fouilles de 1960-63 à Luni-sur-le-Mignone, province de Viterbe. Il nous offre ici des remarques d'ordre chronologique sur la phase avancée du Bronze moyen (MBA 3), dite apenninienne, et surtout sur la phase du Bronze récent (LBA), dite sub-apenninienne, à partir d'une approche typologique des anses surélevées d'éuelles noires lustrées (fig. 2-4). Pour ce qui est de la chronologie absolue, l'auteur s'appuie sur les nouvelles dates au radiocarbone calibrées et les fragments de céramique mycénienne trouvés dans ces fouilles, dans un éventail compris entre le ^{xiv}^e et le ^{xiii}^e siècle av. J.-C. (p. 7-15). — I. M. B. Wiman et Y. Backe-Forsberg reprennent l'étude du bâtiment fouillé en 1960-63 en bordure du ruisseau Pietrisco à proximité de San Giovenale, commune de Bléra (p. 17-27). L'étude des inscriptions sur des vases en bucchero et céramique étrusco-corinthienne, qui avait été faite par G. Colonna, permet d'identifier cette petite construction comme un *sacellum* dont les deux phases principales se situent du milieu du ^{vi}^e siècle au premier tiers du ^v^e (fig. 1-2, reconstitution architecturale). Nos deux auteurs proposent de rapprocher les noms de divinité, *Lurs/Laran* et *Vesuna*, des représentations qui figurent sur des miroirs étrusques des ^{iv}^e-ⁱⁱⁱ^e siècles av. J.-C. (fig. 3-4). — A. Klynne introduit le dossier de la villa romaine de Selvasecca, qui fut fouillée en 1965-71 à proximité de Bléra. D'emblée est soulevée la question des premières phases de ce site que l'on avait proposé de faire remonter à l'époque archaïque, puis de conclure sur la date du premier ensemble architectural clairement identifié qui date du ⁱⁱⁱ^e siècle av. J.-C. (p. 29-57). J. W. Hayes fournit une contribution capitale pour la connaissance de cette villa avec l'étude tant attendue des céramiques : mises à part «some scrappy Etruscan and Republican pieces», il s'agit de céramiques romaines, pour la plupart de la période 350-480 de notre ère (p. 59-83). E. Engström et R. Hedlund confirment par la documentation numismatique l'occupation de la villa entre le premier et le quatrième siècle de notre ère, bien que la plupart des monnaies datent du dernier état (p. 85-92). D. Ingemark complète ce premier tableau d'ensemble par l'étude des verres qui s'insèrent dans deux groupes, ceux du début de l'époque impériale et ceux d'époque romaine tardive, avec peut-être des exemples d'époque médiévale ancienne (p. 93-99). — A.-M. Leander Touati introduit plusieurs contributions préliminaires du nouveau programme suédois à Pompéi, qui a démarré en 2000 et dont le but est de réunir l'ensemble de la documentation, d'ouvrir des sondages et de restituer l'évolution des différentes composantes de l'*insula* V 1 (p. 101-104). M. Staub Gierow présente les travaux en cours sur la Casa degli Epigrammi greci, découverte en 1876-77, qui fournissent une abondante documentation nouvelle, fondée sur l'évolution architecturale et picturale de cette *domus* aussi bien que sur les fouilles engagées sur l'aire ouverte du péristyle (p. 105-117). A. Karivieri et R. Forsell exposent l'état de la recherche sur la Casa di Caecilius Iucundus, résultat de la fusion de deux maisons avec ses deux péristyles et l'unification d'un complexe réseau de canalisations en terre cuite et en plomb (fig. 1 et 14) ; l'évolution de la North House (V 1, 23) et la South House (V 1, 26) constitue l'objectif principal du projet en cours, ainsi que l'étude de l'aménagement de la grande demeure au temps de «monsieur Iucundus» (p. 119-138). H. Boman et M. Nilsson exposent l'état des principales recherches engagées sur plusieurs établissements commerciaux de cette *insula*, la *taberna* V 1, 20-21, la *caupona* V 1, 13 et la 'boulangerie' V 1, 14-16 (p. 139-154). M. Robinson, de l'Oxford University Museum of Natural History, expose son travail très novateur sur les vestiges du jardin antique et les plantations analysées par la fouille du péristyle de la Casa degli Epigrammi greci, V 1, 18i

(p. 155-159). H. Boma, et M. Nilsson présentent le plus profond des sondages effectués dans le cadre du nouveau programme, dans le Vicolo delle Nozze d'Argento, entre les *insulae* V 1-V 6 ; cette prospection a fourni un premier état non pavé de cette voie et surtout des niveaux d'occupation préhistoriques de l'âge du Bronze ancien, du faciès dit de Palma Campania d'après le site napolitain éponyme (p. 161-165). — J. Lang présente une étude sur le mobilier de luxe romain en marbre d'après l'exemple de cinq pieds de table, à tête et pattes de lion reliées par une feuille d'acanthe, remontés en meubles d'apparat dans l'atelier de F. Piranesi et qui aujourd'hui se trouvent au Musée d'antiquités Gustave III au Palais royal de Stockholm (p. 167-188). — O. Brandt propose une nouvelle lecture du plan du baptistère paléochrétien de Nocera Superiore (l'ancienne *Nuceria* en Campanie), qui, bien que parfois négligé, est l'un des mieux conservés et monumentaux d'Italie; l'auteur s'appuie sur le résultat des dernières fouilles et sur une analyse architecturale, notamment des arcs de décharge (p. 189-202). — A. Holst Blennow nous livre la restitution d'une longue inscription médiévale qui mentionne la consécration en 1248 de l'église de Saint Adrien au Forum de Rome ; l'auteur réexamine la transcription complète du *xvi*^e siècle à l'aide des plaques conservées à l'Antiquario Forense et de la photographie de plusieurs fragments aujourd'hui disparus (p. 203-208). Jean GRAN-AYMERICH.

Sandalion. Quaderni di Cultura classica, cristiana e medievale. 29-30. 2006-2007, Sassari, Università degli Studi di Sassari, 2007, 21 × 15 cm, 305 p., 4 fig., ISBN 88-6025-036-6.

Ce double fascicule est majoritairement consacré aux lettres latines. G. Magnaldi, *Sul testo di Cic. Phil. 2*, 54 ; 2, 118 ; 3, 36 ; 8, 17 ; 10, 17 ; 11, 5 (p. 13-26) discute de variantes textuelles. F. Bertini, *il triangolo erotico in Catullo e in Ovidio* (p. 27-43) se base notamment sur les poèmes 70 et 72 du Véronais non sans mettre également en scène César et Cicéron (avec prudence : «può darsi» p. 28) ; d'Ovide, ce sont les *Amours* I 4 et 8, II 5, 7 et 8 qui sont le plus sollicitées tandis que III 15 donne des «momenti-chiave». Sont-ce précisément ces *Amores* qui feraient la fierté d'Ovide ? M. A. Petretto, *La 'selva musicale' di Marziano Capella : De Nuptiis 1, 11* (p. 77-94), insiste sur ce passage, car il n'y a pas que la partie centrale du livre IX qui fasse référence à la musique. De la description du bosquet du Parnasse découle une harmonie de la nature. Avec P. Meloni, *Sant'Agostino e il Cantico dei Cantici* (p. 95-111), on voit le rapport thématique du parfum et l'onction odorante dans le *Cantique* comme dans le récit évangélique de Béthanie. A. Isola, *Poeti spoletini del IV-V sec. I Carmina 79-82 della sylloge Laureshamensis IV* (p. 113-144) rappelle des *carmina epigraphica* et des poèmes attribués à deux évêques de Spolète en les assortissant d'un commentaire novateur. G. M. Pintus, *Eucherio Agroecius. La lettera di Agrecio al vescovo Eucherio* (p. 145-161) éclaire avec prudence – «si conosce poco» (p. 152), «è possibile» et «si può» (p. 161) – les rapports entre les deux personnages et les circonstances de la lettre. La latinité ne se termine pas avec l'Antiquité : avec M. Giovini, *La consapevole illusione o l'auto-inganno d'amore secondo Fedro* (App. 29) et *le sue riletture medievali* (p. 163-186), nous abordons après Ovide l'*Aesopus Latinus* et d'autres avatars. Après que J. De Keyser, *Per la Respublica Lacedaemoniorum e l'Agesilaus di Francesco Filelfo* (p. 187-213) et M. T. Laneri, *Un corrispondente epistolare di Marsilio Ficino : l'umanista veneziano Marco Aurelio* (p. 215-237), nous ont proposé leurs études sur l'humanisme, M. Napolitano, *Il manuale tecnico in Grecia e a Roma (a proposito di un libro recente)* (p. 239-273) se penche avec force détails et nuances sur *Ars/Techne*, les *Actes* du congrès de Chieti-Pescare (octobre 2001). Deux contributions aux lettres grecques, de M. Matteuzzi sur Épicure revu par Lucien (p. 45-57) et d'A. Sanna sur Dion Cassius (p. 59-76), pourront également intéresser le latiniste. Pol TORDEUR.